

# La Esfera



Año VII • Núm. 351

Precio: Una peseta



RETRATO DE MISS RIDGE, cuadro original de Joshua Reynolds, perteneciente a la colección Tennant, de Londres





# Bon Ami

Para limpiar  
utensilios  
de aluminio  
de cocina

Si los utensilios de aluminio de cocina que usa son de las mejores calidades, los fabricantes aconsejan en sus direcciones impresas que se "limpien con Bon Ami."

Los fabricantes saben que Bon Ami es completamente inofensivo a las suaves, brillantes y delicadas superficies tales como las partes pulidas de sus utensilios.

Su consejo es el de peritos. Sigase y Bon Ami mantendrá sus utensilios de Aluminio siempre nuevos y brillantes, sin rayas que los desfiguren.

**DIAZ HERMANOS**  
Mesón de Paredes, 7, pral., Madrid



S-222

Lea Ud. los miércoles

## MUNDO GRÁFICO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

30 cts. en toda España

## CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO



"Lo que sé por mí"

POR

"EL CABALLERO AUDAZ"

(Novena serie)



DE VENTA EN TODAS LAS  
LIBRERÍAS DE ESPAÑA



ANTES, EN EL BAÑO  
Y DESPUÉS DEL BAÑO

fricciónese con

# ALCOHOLATO

de violetas, rosas, jazmín, etc.

Carmen, 10, ALCOHOLERA

## CALVACHE

FOTÓGRAFO

Carrera de San Jerónimo, 16

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

**SE VENDEN** los clichés usados en esta Revista.  
Dirigirse á Hermosilla, número 57.

Agente de "Prensa Gráfica" en los Estados Unidos: **Compañía Hispano-Americana**, 156, West 14TH Street, New-York.

Agente de "Prensa Gráfica" en Méjico, **D. Nicolás Rueda**. Avenida del Uruguay, 55. Apartado de Correos 2.546.

Para toda la publicidad extranjera en "Mundo Gráfico" y "La Esfera", dirigirse á la Agencia **Havas**. 8, Place de la Bourse, París; 113, Cheapside, London E. C., y Preciados, 9, Madrid.

"La Esfera" y "Mundo Gráfico". Unicos agentes para la República Argentina: **Ortigosa y C.<sup>a</sup>**, Rivadavia, 698, Buenos Aires. Nota: Esta Empresa no responde de las suscripciones que no van hechas directamente en la República Argentina por nuestros agentes Sres. Ortigosa y C.<sup>a</sup>, únicas personas autorizadas.

Delegación de "Prensa Gráfica" en Portugal, **don Alejo Carrera**. Rua

Aurea, 146, Lisboa, y rua Santa Catalina, 53, Oporto.

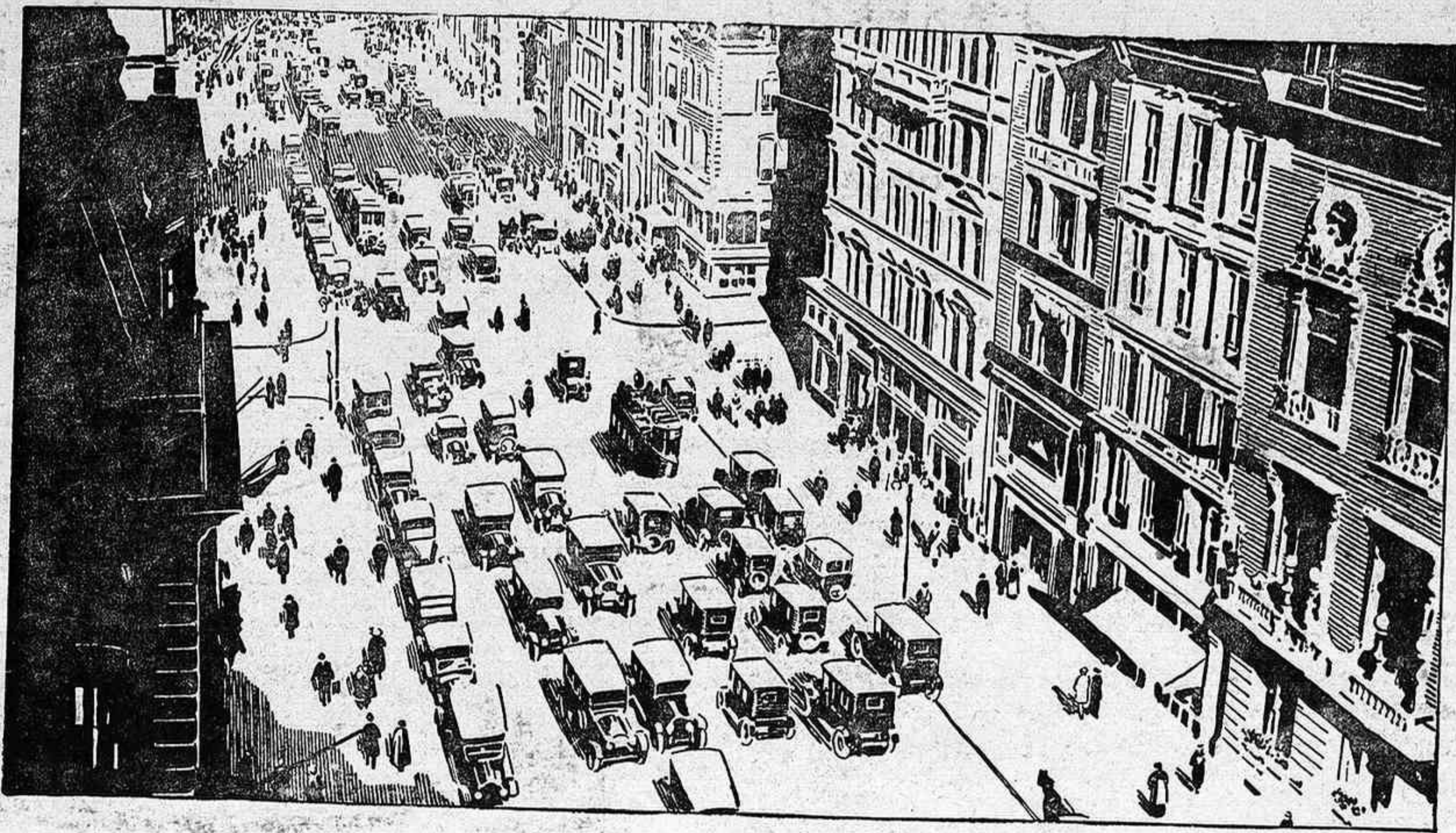
Para anuncios y suscripciones dirijanse á las delegaciones de "Prensa Gráfica" y "El Sol" en **Baleares y Cataluña** (Ibiza, Formentera, Cabrera, Mallorca y Menorca.-Barcelona, Tarragona, Gerona y Lérida), á Barcelona, Rambla de Canaletas, 9. Director: **D. Joaquín Montaner**.

En **Andalucía** (Córdoba, Sevilla, Huelva, Cádiz, Málaga, Granada, Jaén y Almería), á Sevilla, calle de Albareda, 16. Director: **D. Ramón García Lara**.

En las **Vascongadas y Navarra** (Alava, Vizcaya y Guipuzcoa.-Navarra), á San Sebastián, calle de San Ignacio de Loyola, 1. Director: **D. Pedro Garicano**.

En **Levante** (Valencia, Castellón, Alicante, Murcia y Albacete), á Valencia, Plaza de Canalejas, 2. Director: **D. Ambrosio Huici**.





Treinta y nueve automóviles en una cuadra. Las interrupciones en el tráfico se deben principalmente a la diferencia en la facilidad del manejo de los automóviles que ocupan las vías públicas.

## ¿Quiénes viajan más aprisa?

**A**L terminar el año 1919 había en los Estados Unidos 6,000,000 de automóviles en uso constante, de los cuales 250,000 se encontraban en Nueva York y sus alrededores y 1,000,000 en Chicago.

El hecho de que en los Estados Unidos, al presente, todo el mundo depende de su automóvil para atender al negocio, el problema de esa clase de transportación es bastante serio, por cuya razón merece doblemente considerarse la flexibilidad del motor Packard para cruzar con seguridad por las vías más transitadas.

La Compañía Packard está plenamente justificada al afirmar *que el servicio que presta un automóvil depende absolutamente del diseño y la construcción del mismo.*

**E**L hecho de que los que van en un automóvil Packard viajen con mayor rapidez y seguridad, se debe:

1°. A que con el diseño del famoso motor «Twin Six» hay siempre una flexibilidad de manejo que

permite reducir la velocidad a tres kilómetros por hora en engranaje de alta velocidad, y aumentarla a cincuenta kilómetros por hora en un espacio de cien metros.

2°. A los frenos Packard, diseñados especialmente, con amplísima superficie de enfrenado, de acción absolutamente uniforme en cada rueda, de fácil aplicación y que siempre agarran.

3°. Al embrague Packard de discos secos, de acción positiva y suave, y a los engranajes Packard, forjados y templados, que son excepcionalmente fuertes y de duración extraordinaria.

4°. Al mecanismo de dirección Packard y otras piezas para el manejo del automóvil, todas de acción rápida y positiva, fáciles de manejar, fuertes y seguras.

**P**OR ésto, el hombre que maneja un Packard no tiene que dividir su atención entre el funcionamiento del motor y la condición del camino. No tiene que cambiar velocidades con tanta frecuencia y por eso está libre de la tensión nerviosa causada por la falta de confianza en el motor, pues sabe bien que con un Packard puede usar la potencia flexible del mismo en cualquier instante.

PACKARD MOTORS EXPORT CORPORATION

1861 Broadway, Nueva York, E. U. A

INDUSTRIA AUTOMÓVIL, S. A

Aribau, 226, Barcelona.



# PAISAJES DE ESPAÑA



Pintoresca vista del puente de San Pedro, en Pamplona

FOT. SCHACK

## PRENSA GRÁFICA

SOCIEDAD ANÓNIMA, EDITORA DE

☐ "LA ESFERA" ☐ "MUNDO GRÁFICO" ☐

"NUEVO MUNDO"

Oficinas: Hermosilla, 57, Madrid.—Teléfono S-9

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

#### La Esfera

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año .....	40 pesetas
» » .....	Seis meses.....	22 »
» » .....	Tres » .....	12 »
EXTRANJERO.....	Un año .....	60 »
» .....	Seis meses.....	35 »
PORTUGAL.....	Un año .....	45 »
» .....	Seis meses.....	25 »

#### Mundo Gráfico

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año .....	15 pesetas
» » .....	Seis meses.....	8 »
EXTRANJERO.....	Un año .....	25 »
» .....	Seis meses.....	15 »
PORTUGAL.....	Un año .....	18 »
» .....	Seis meses.....	10 »

#### Nuevo Mundo

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año .....	19 pesetas
» » .....	Seis meses.....	10 »
EXTRANJERO.....	Un año .....	30 »
» .....	Seis meses.....	16 »
PORTUGAL.....	Un año .....	22 »
» .....	Seis meses.....	12 »



FOTOGRAFÍA

## BIEDMA

Alcalá, 23.—Teléfono 730

Casa de primer orden ☐ Hay ascensor



≡ **Misterios de la Policía y del Crimen** ≡  
PÍDASE Á ESTA ADMINISTRACIÓN

## IMPORTANTE

*La Dirección de este periódico advierte que no se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia acerca de ellos, sin excepción alguna. Al mismo tiempo, hace saber á los colaboradores espontáneos que no se publicarán otros trabajos, tanto literarios como artísticos, que los solicitados*



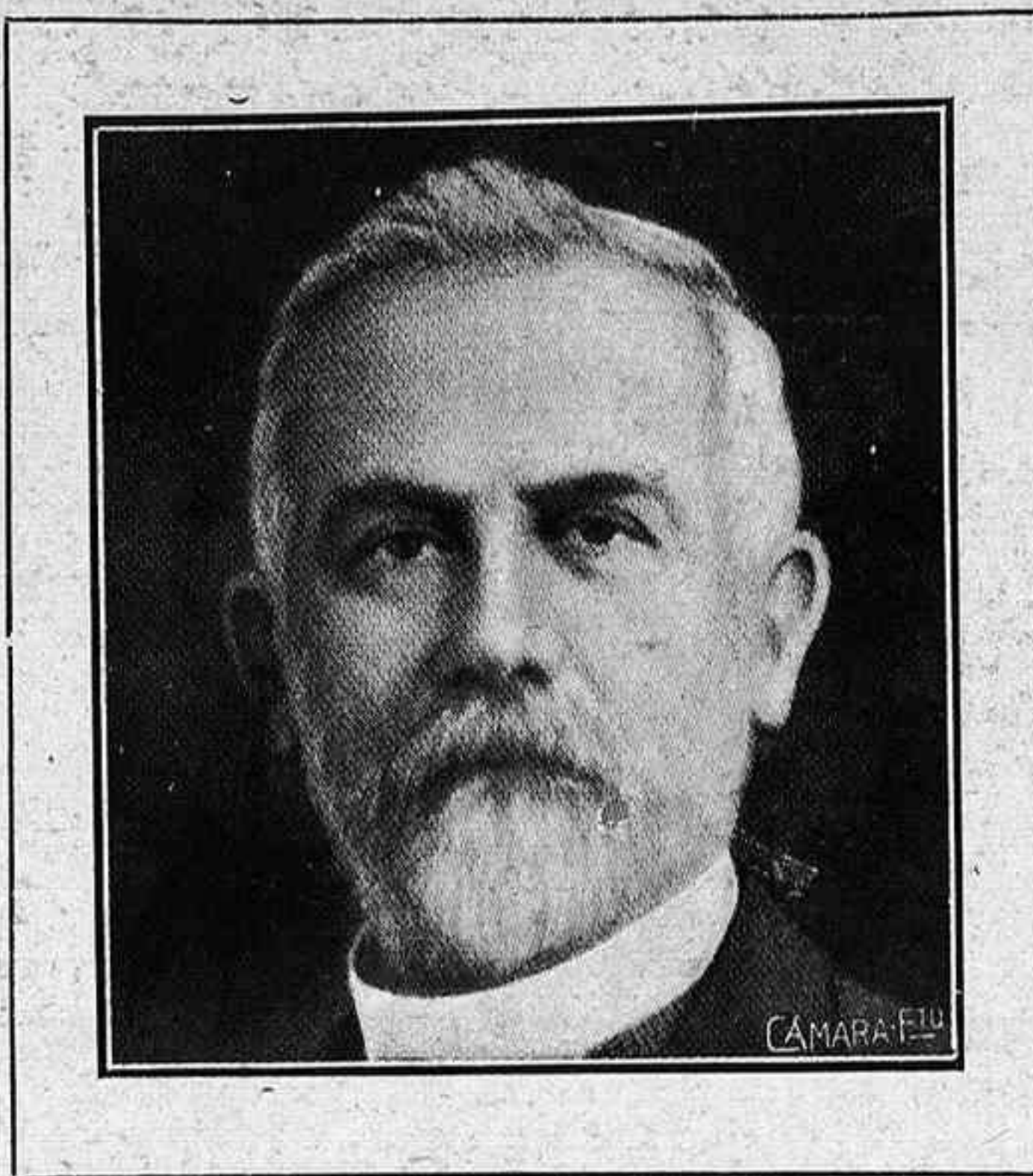
# UN HISPANÓFILO ILUSTRE

**H**ONRAMOS hoy nuestras columnas publicando la fotografía del ilustre hispanófilo Mr. Littlejohn, amante de las «Cosas de España» y entusiasta admirador de nuestro idioma.

Australiano de corazón, aunque nacido en Londres, es nuestro biografiado hombre de vasta cultura, de las más altruistas ideas, y de posición envidiable y prominente en los círculos sociales de Sydney (Australia), donde reside. Director y propietario de empresas industriales y comerciales que requieren su más activa, inteligente y constante asiduidad; consejero de sociedades bancarias; presidente de la importantísima Cámara de Comercio de Sydney y de muchas obras benéficas, aún encuentra tiempo, robándoselo a su bien ganado descanso, para publicar libros en su idioma y traducir del español al inglés libros, crónicas y artículos que el público australiano lee en diferentes publicaciones de aquel hermoso país.

Mr. Littlejohn es el fundador de la Sociedad Hispano Australiana, creada con el exclusivo y desinteresado fin de laborar por la difusión del idioma español en Australasia. Con este propósito, celebra aquella Sociedad frecuentes conferencias, a las que concurren sus socios, casi todos australianos, usando como idioma entre ellos el español.

Ha dado á conocer en aquella lejana parte del mundo á muchos literatos españoles y de la Améri-



MR. GEORGE STANLEY LITTLEJOHN

ca española, traduciendo al inglés trabajos de Palacio Valles, B. Ibáñez, P. Mata, Carrillo, etcétera, etc., que se han publicado en diferentes publicaciones. Su último libro, titulado *The Aladin's Lamp*, publicado en inglés, es una recopilación de sus traducciones del español. En ellas échase de ver, de un modo que no deja lugar á dudas, el profundo estudio que de nuestro idioma ha venido realizando, permitiéndole ello expresarse con sin igual soltura y facilidad, resultando verdaderamente admirable la fidelidad con que aparecen vertidos al inglés los textos originales, que conservan toda la pristina frescura y las especiales características del estilo propio de cada autor. Es, en suma, una labor admirable. Es de notar, y ello prueba su desinterés, y que sólo le guía su entusiasmo por nuestro idioma, que el producto íntegro de la venta de sus trabajos se destina á obras de beneficencia.

Espléndido y caritativo, sin alardes, que á su natural y bien probada modestia repugnarían, tendió en muchas ocasiones su pródiga mano á nacionales nuestros, aliviando dolores y resolviendo dificultades que, en extrañas tierras, adquieren para los desvalidos una intensidad penosa y abrumadora.

Pagamos una deuda de gratitud y de justicia, haciendo conocer á nuestros lectores á Mr. George Stanley Littlejohn.

## Los Seres Vivos de la Creación (Hombres, animales y plantas)

La obra completa, encuadernada, en cuatro tomos, se vende en esta Administración al precio de **65 pesetas.** HERMOSILLA, 57, MADRID

## ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA ESPASA EUROPEO - AMERICANA

Hijos de J. Espasa, editores = **BARCELONA** = Calle de Cortes, 579 y 581

Es la obra mejor ilustrada del mundo. — Ha obtenido el primer premio en todas las Exposiciones á que ha sido presentada. — Se adquiere á precios módicos y con toda clase de facilidades. — Se suscribe en las principales librerías y centros de suscripción de España y América



La crítica, que le prodiga elogios sin tasa, reconoce con rara unanimidad que está muy por encima de todas las publicaciones de su género, **así españolas como extranjeras**

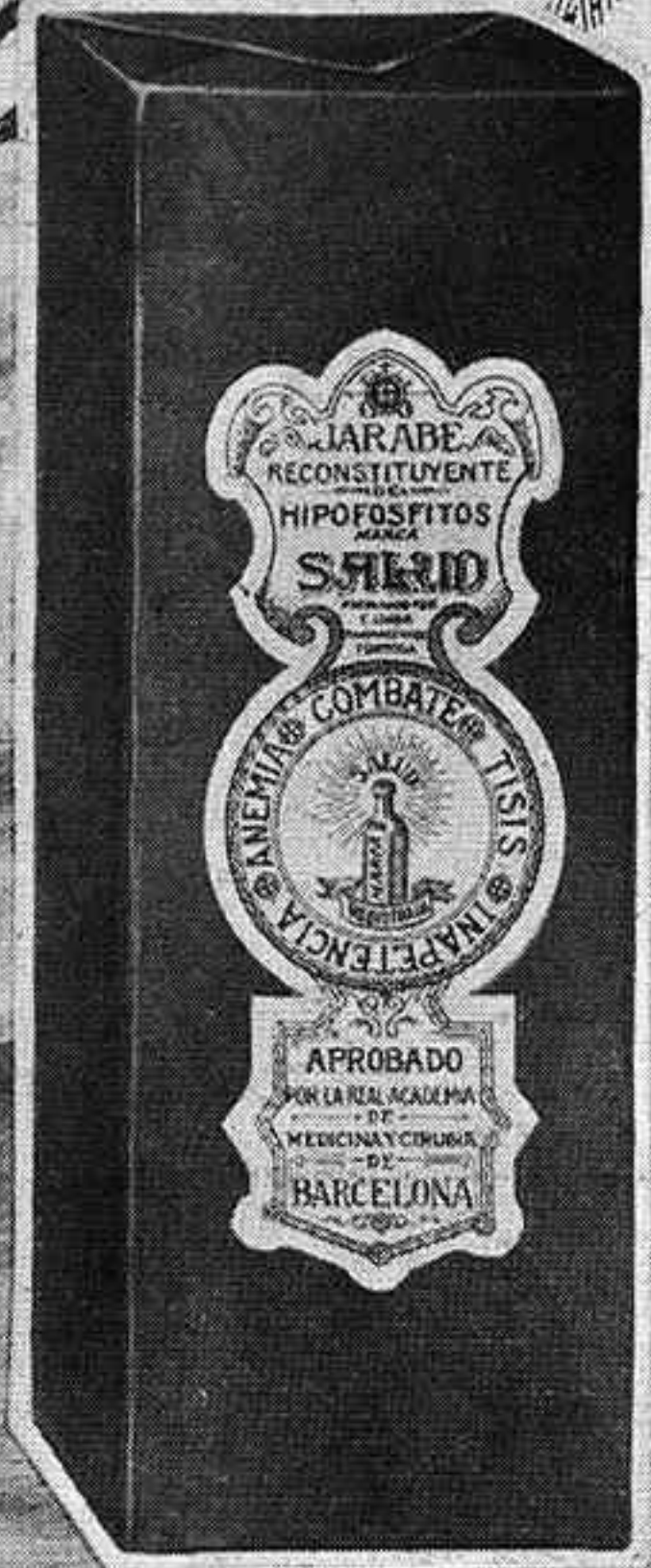
Un ligero examen de cualquiera de sus tomos es aconsejable  
antes de adquirir un diccionario enciclopédico



Si la primavera de la vida  
no es feliz

¿que será después?

Si á esta dicha se oponen sus padecimientos de **ANEMIA, NEURASTENIA, DESNUTRICION, INAPETENCIA, HIPOCONDRIA, etc.**, gozará usted intensamente del placer de vivir tomando en seguida el famoso **JARABE**



**HIPOFOSFITOS  
SALUD**

HELIOS

**Aprobado por la Real Academia de Medicina :: 30 años de éxito creciente**  
**AVISO:** Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior **HIPOFOSFITOS SALUD**, impreso en tinta roja. En la Argentina pídase "HIPOFOSALUD"

**Agentes para la venta.**—*En la República Argentina:* Iglesias, Bidón-Chanal y C.<sup>a</sup>, Moreno, 661 y 663, Buenos Aires.—*En Venezuela:* Eliseo de Aramburu, Coliseo á Corazón de Jesús, 48, Caracas.—*En Cuba:* De venta en las principales farmacias y droguerías.—*En Panamá:* Gervasio García, Avenida Central, 68, Panamá.—*En Filipinas:* Martini Drug C<sup>o</sup> Inc. P. Moraga, 29. Tel. 535, Manila.—*En Colombia:* J. M. y N. E. Acosta Madieto, Progreso, 5, Barranquilla.—*En Chile:* Eduardo Liminana, Santa Victoria, 350, Santiago de Chile.—*En Puerto Rico:* José Combas, Apartado 182, San Juan.—*En Méjico:* F. García Castelló, Avenida República El Salvador, núm. 50, Méjico.

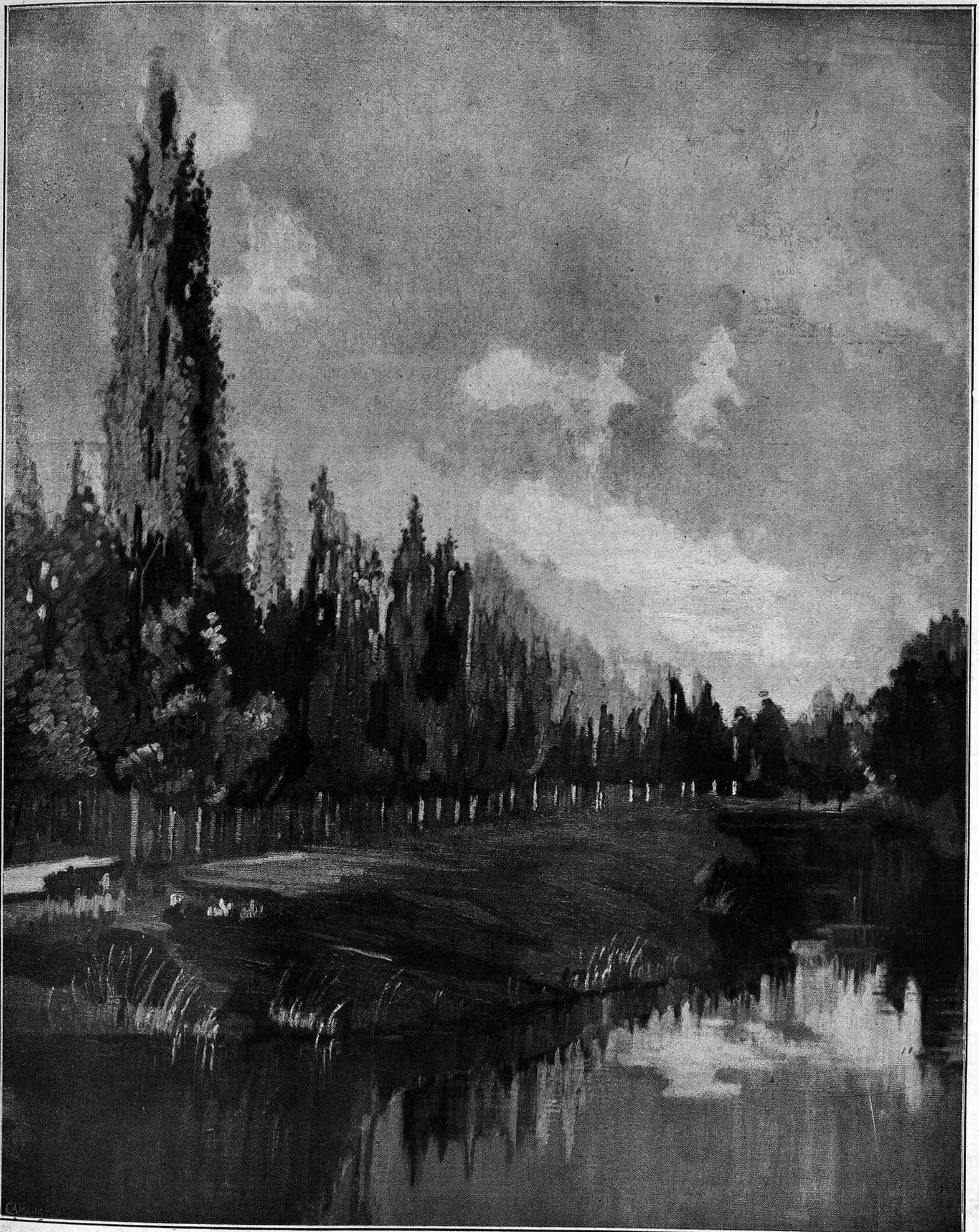


# La Esfera

Año VII.—Núm. 351

25 de Septiembre de 1920

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

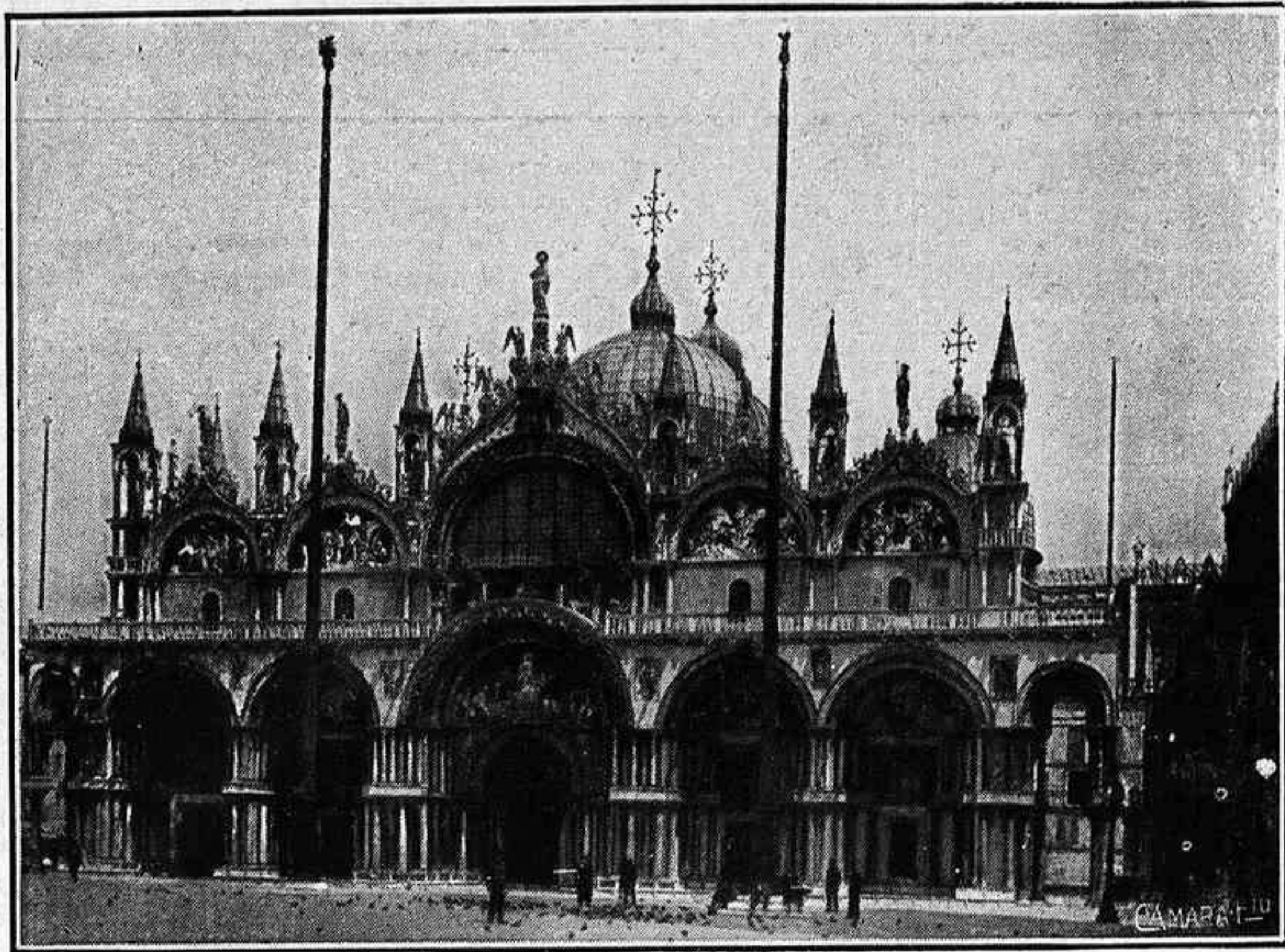


ARANJUEZ

Cuadro original de María Pérez Herrero



DE LA VIDA QUE PASA  
**LAS CATEDRALES DEL PORVENIR**



La iglesia de San Marcos, de Venecia

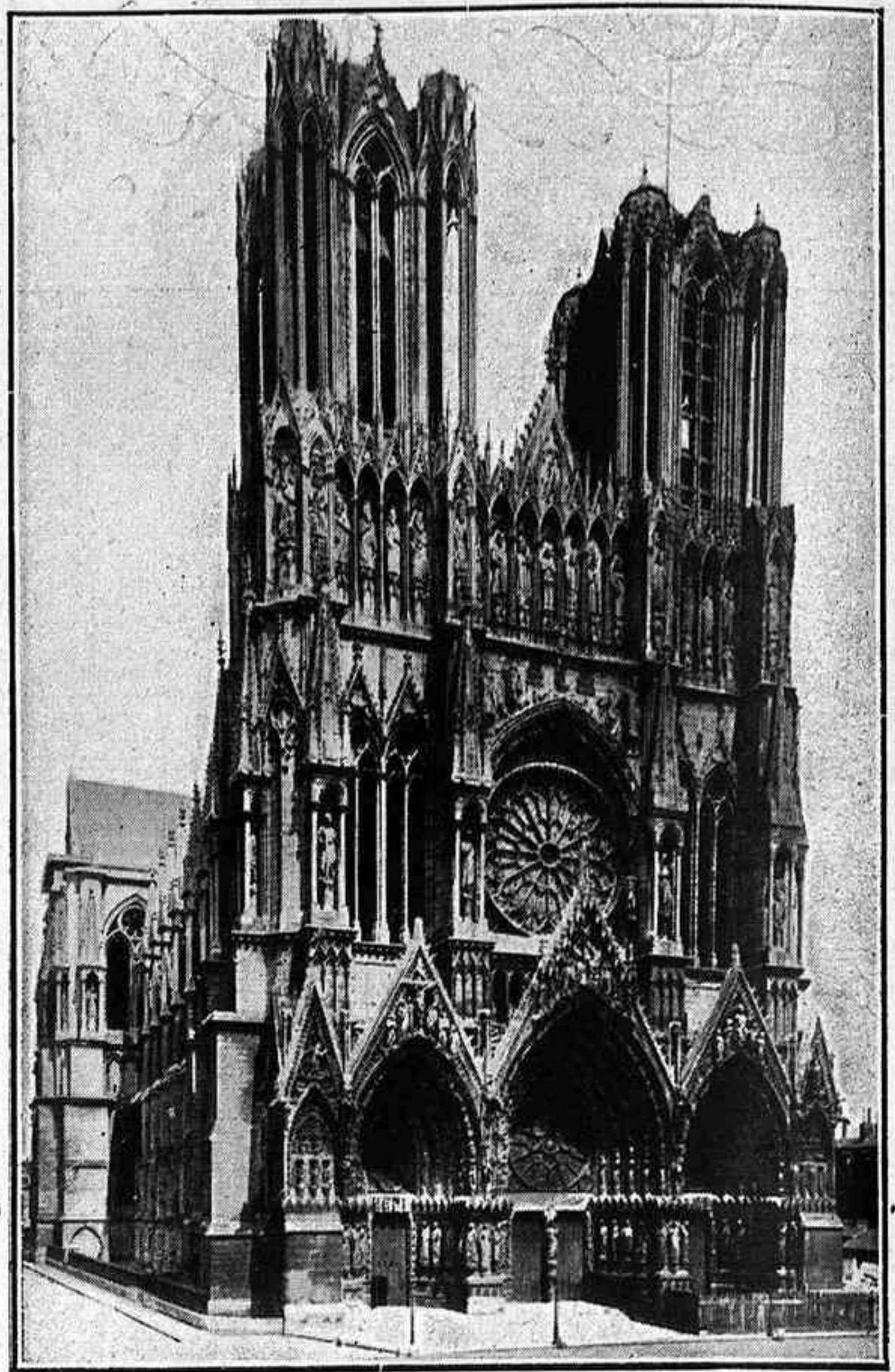
**V**OLVEMOS á comparar viejas estampas con fotograbados de revistas que traen todavía la tinta fresca. Las catedrales cargadas de siglos siguen en pie. Rcims eleva al cielo las dos torres de su catedral, como cuando coronó al último Capeto. No llegó para Colonia ni para Aquisgrán la hora de represalia. Ya están otra vez en su risueño mirador los caballitos de San Marcos... Podemos recorrer el viejo mundo europeo, y nuestra peregrinación de 1920 le hallará todavía más venerable que en el año 14, con algunas heridas, con algunas ruinas recientes, pero en sus líneas esenciales, intacto.

Todo ese viejo mundo, á medida que el tiempo transcurre, va separándose mansamente de nosotros. Forma como una isla cuyos límites se demarcan y definen con la lejanía. Siendo, como es, tiempo viejo, tiempo pasado, hace falta que lo llevemos dentro del alma para que sigamos creyendo en su existencia actual.

De otro modo, formará un mundo aparte, hecho de recuerdos y de reliquias, un mundo para los historiadores y los artistas. Todavía nos ligan á ese mundo que fué los dos lazos ideales y sentimentales del arte y de la religión. Poco á poco van venciendo el turista y el cicerone la mosca y la polilla. Ser romero de Santiago, peregrinando por los largos caminos, ó ser viajero de la Agencia Cook; ser pintor de retablos y orfebre de custodias, ó cazador de instantáneas con el *kodak* al brazo, equivale á ser creador desde dentro ó espectador desde fuera.

Pero está en pie el pasado, y cada sol que viene á decorarlo contribuye á aumentar el valor de afección. Entrando en una de esas catedrales, obra de varias generaciones, donde la piedra y el oro, el vidrio y el lienzo han llegado á formas perfectas, vemos bien la imposibilidad de continuar una línea cerrada ya sobre sí misma. ¿Quién recoge el hilo de una tradición que esté ya tejida, tupida y apretada, como esos tapices del gran siglo que dan á la industria del día una lección de eternidad?

Asomado al balcón de la Armeria Real, frente al suntuoso paisaje de la ribera y de la Sierra, he pensado muchas veces en la lentitud con que va brotando esa pobre espiga de la Almudena, y he visto que es inútil ir tirando de ella con la esperanza de verla granar. Junto á la blanca mole del Palacio, blanco y pálido—como una empujada peluca borbónica—, pero tan proporcionado, tan rotundo, tan definitivo, las columnas frustradas de la Almudena parecen más frustra-



La Catedral de Reims, antes de su destrucción

das todavía, y son ya una ruina antes de ser una catedral.

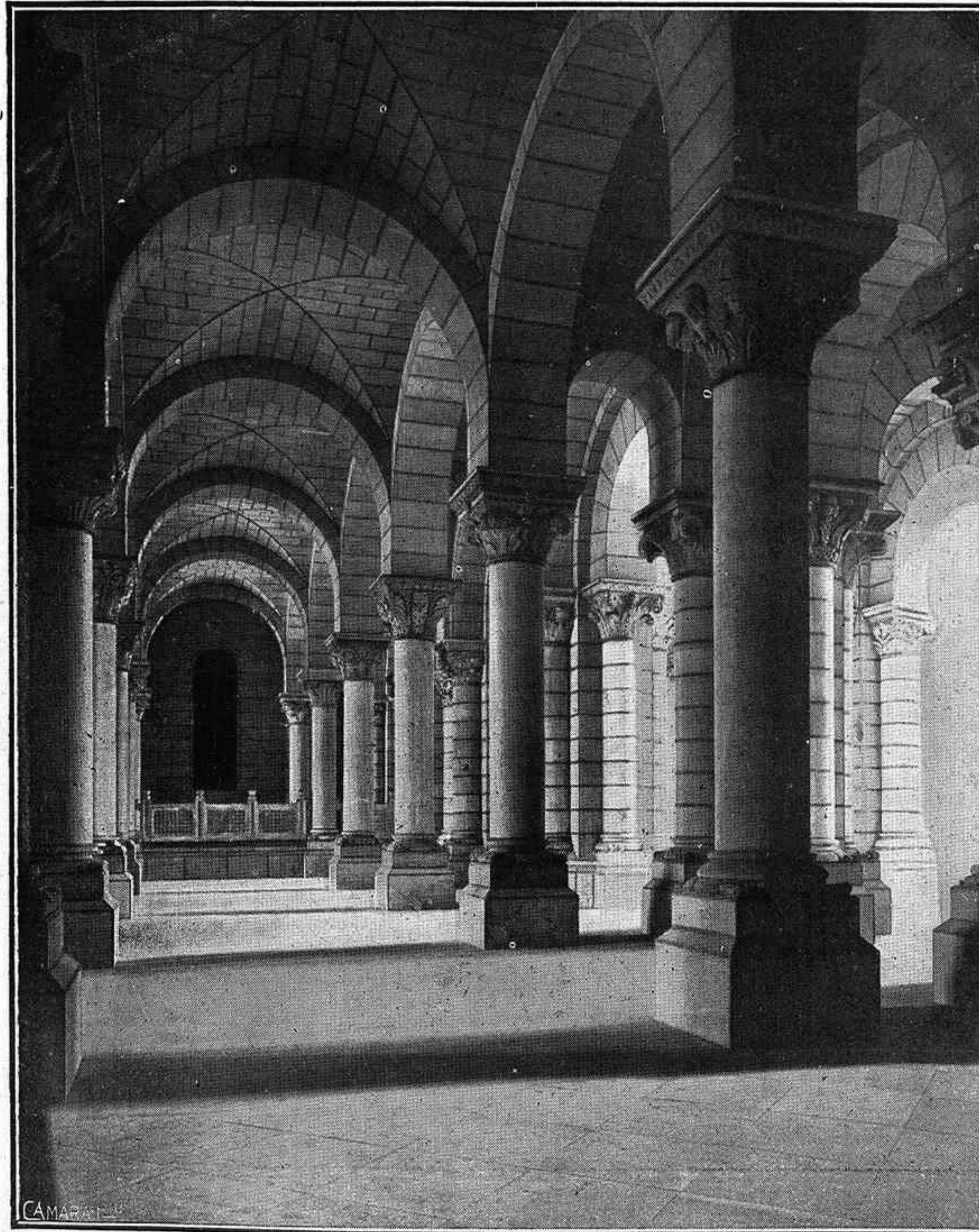
Con más esfuerzo—con más dinero—podría erigirse un templo que repitiera, con humildes variantes, los motivos de las grandes sinfonías en piedra. Pero el suelo de esta ciudad en este siglo no tiene savia para una catedral. No la tiene ninguna otra tierra de Europa. Podía reconstruirse, reproducirse, imitarse de uno ó de varios tipos otro templo costoso, y convocar artistas para que lo decoren, dejándose imbuir de un espíritu en cierto modo arqueológico y reconstructor. Pero no nacieron así la catedral de Amiens, ni la de Burgos, ni la de León ó Santiago.

Es tarde para que brote á orillas del Manzanares esa espiga de fe. Como sería imposible crear otro Palacio Real tan firme, tan seguro de sí mismo, tan preocupado de la belleza de sus líneas; un palacio emplazado con aire de triunfo entre la villa y el campo, dueño de dos virtudes divinas: la fuerza y la gracia, que cuando se pierden, como la inocencia, no vuelven jamás.

ooo

Entonces, ¿renunciará para siempre la Humanidad á concentrar en una obra grande la pasión creadora? ¿Tendrá que refugiarse el arte en las industrias domésticas y en labores de encargo ó de exposición? Está el templo del pueblo que trabaja. Nacerá una arquitectura civil en torno de la cual puede crecer un arte nuevo, tan vibrante, tan apasionado, tan limpio de espíritu como el arte de los primitivos. Poco sentido del presente ha de tener quien no adivine ya cuáles serán las catedrales y los palacios del porvenir.

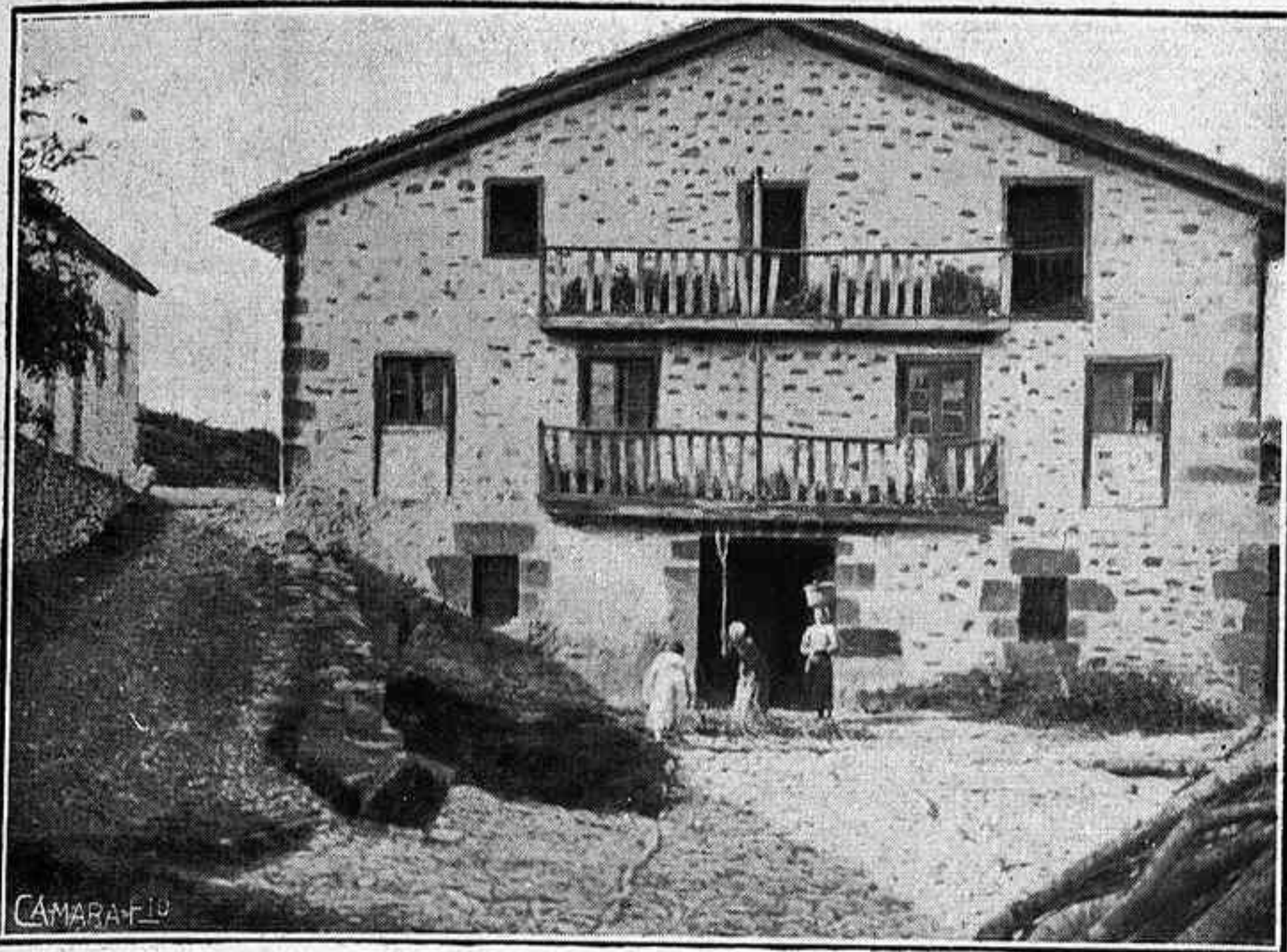
Luis BELLO



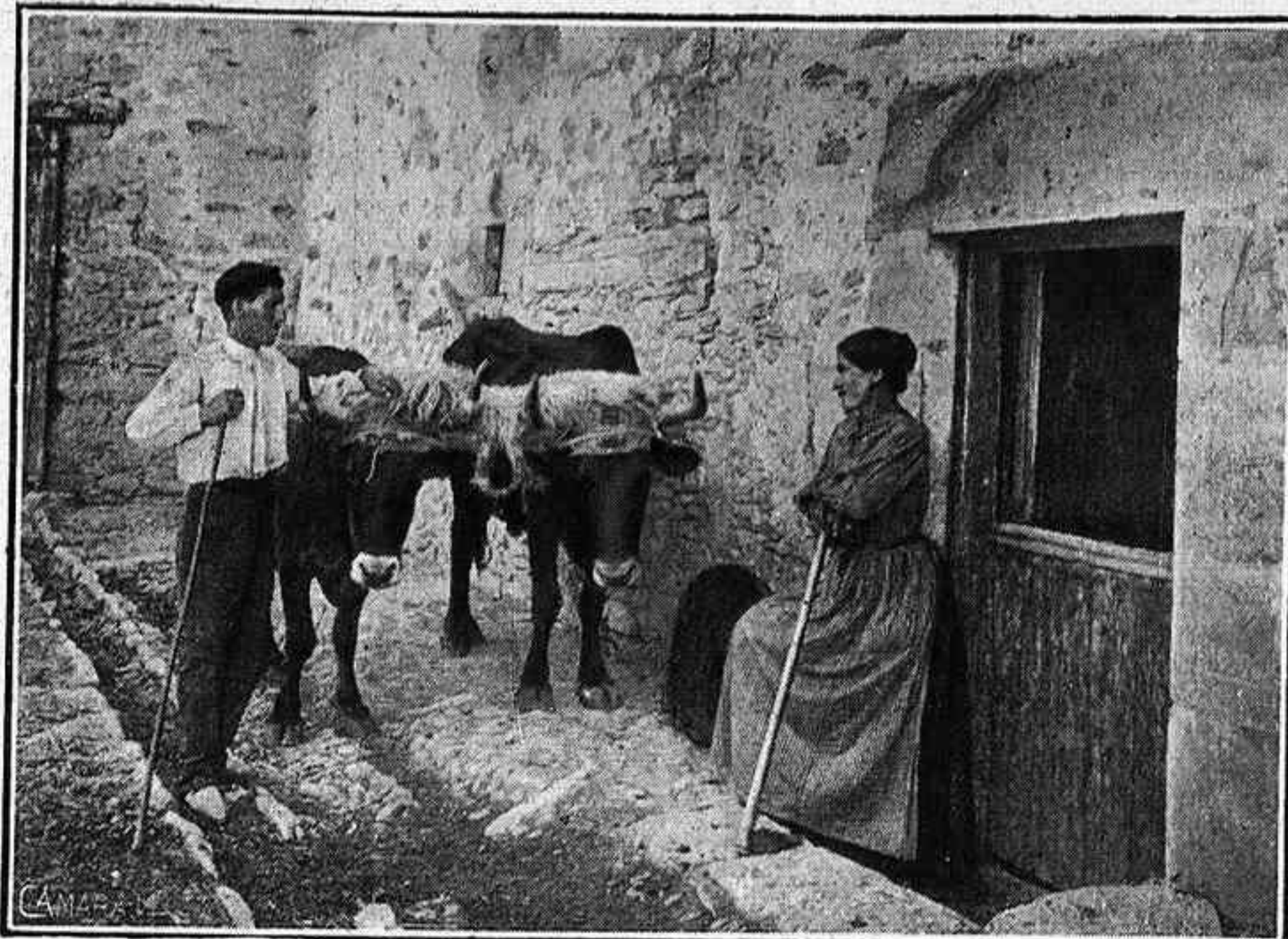
Un aspecto del interior de la Catedral de la Almudena, en construcción



POR TIERRAS DE ALAVA  
**LOS CASERÍOS SIMBÓLICOS**



Limpia de habas en un caserío de Villarreal



Labradores de Echavarri Viña

YA he dicho varias veces en estas columnas que la nota característica de la tierra alavesa es el reposo supremo en que las almas se dilatan con una certeza absoluta en lo futuro; por eso es aquella la comarca de la fe y de las hondas creencias.

Volviendo á mis andares en compañía del fotógrafo vitoriano Guinea, descubro los antiguos caseríos que son núcleo de la actividad campesina; alguno de ellos fué en otro tiempo palacio. Quedan las bellas columnatas, sobre las que se apoyan las recias vigas sostenedoras del edificio; junto á un ventanuco insignificante campea un gallardo escudo que nos habla de glorias pretéritas; toda ha cambiado desde los tiempos en que ese escudo fué honor de un linaje; iban entonces á la guerra los dueños del castillo, y cabalgaban en inquietos potros, y esgrimían la lanza y conquistaban provincias.

Imposible parece que tanto poderío desapareciera; sin embargo, ha desaparecido; todo muere, y antes que nada, la grandeza de los dominadores. Sin ese escudo, ignoraríamos que hubo allí una familia ilustre cuyas hazañas quedan en las crónicas.

Los actuales poseedores de la finca, que ya no es ni sombra de lo que fué, parecen sentir en sus almas el recuerdo de esa época lejana, y quieren conservarse dignos de ella; no les es dable guerrear, ni montar en caballos cubiertos de metálicos arneses; van al campo con el ganado, guían la reja de que tiran las pacíficas yuntas de vacas, siegan la hierba y cargan con ella las carretas; levántanse con el alba, acuéstanse cuando el sol desaparece y en esas horas no se permiten ni un minuto de reposo. La activi-

dad alavesa es incansable; hombres y mujeres van despacio, pero no interrumpen la marcha ni se desvían del camino: tienen su ruta marcada y no la dejan nunca.

En la aldea de Elburgo pasé yo largas horas á la sombra de uno de esos caseríos, escuchando el lejano rumor de las campanas vitorianas y el rechinar de los mal engrasados ejes de los carros, que se alejan camino de la ciudad cargados de leña. En la hora misteriosa del atardecer, cuando la luz falta en la dilatada llanura, parecen pasar en fantástico desfile los bridones de las antiguas gestas. No es todo ello sino un desvarío fantástico; los que llegan son los rebaños que van á guarecerse en las corralizas, los aldeanos que buscan la cena y el lecho, en el reposo de unas costumbres puras.

Otra casa vi en Villarreal, en la que todo es rústico: allí no hay señales de antigua nobleza. Sólo el trabajo agrícola ha edificado esa construcción pobre, cuanto amplia, en la que no hay otro lujo que el de las resistentes piedras de los muros; de pronto aparece la dueña del hogar y una de sus hijas; ellas trabajaban incesantemente, ellas ordenaban los instrumentos de trabajo para que al otro día los hombres partieran á sus labores, sin tener que andar buscando esas herramientas. Un silencio absoluto imperaba en torno; no se oían canciones; el alma alavesa es silenciosa.

Cuando contemplo el afanoso vivir de las grandes poblaciones, la confusión cosmopolita de los hoteles internacionales, el despliegue del lujo en las playas veraniegas de moda, me acuerdo de esta casa de Villarreal, en la que nunca habrá rumores desagradables, ni gritos que molesten, ni vanidades que perturben; no se encontrará en ella ese regocijo estremecido de vibraciones ensordecedoras que es preciso á los que absorben la vida exterior y necesitan que les den las emociones hechas.

Cerca de Vitoria se halla el pueblecillo de Ali. Basta un corto paseo para trasladarse desde la capital á este lugarejo, y con ser tan escasa la distancia, observamos una diferencia definitiva en los usos y en los modos de existir: es que en esa llanura vitoriana, apenas se ha salido de la antigua Villasuso, el campo recobra sus derechos y adquiere todo su señorío. No ocurre allí lo que en otras comarcas, en que desde los barrios centrales de las urbes van sucediéndose una serie de matices en los edificios, cada vez más ruines y humildes. Los suburbios, que vienen á ser como la penumbra de las poblaciones poderosas, obligan á un largo viaje para trasladarse á la campiña, y en ese viaje, suponiendo que haya tiempo de realizarlo, se ha perdido ya parte del ansia de silencio que nos movía.

No así en Vitoria. Apenas hemos olvidado las elegantes perspectivas de la Florida, nos encontramos en Ali, aldea muy aldea, rincón delicioso de serenidad agrícola.

Otra casa se nos ofrece para el dulce reposo. Allí conversamos con los dueños, y ellos nos cuentan su tranquilo vivir. No busquéis allí dramas, no busquéis sorpresas; todo es sencillo, in-

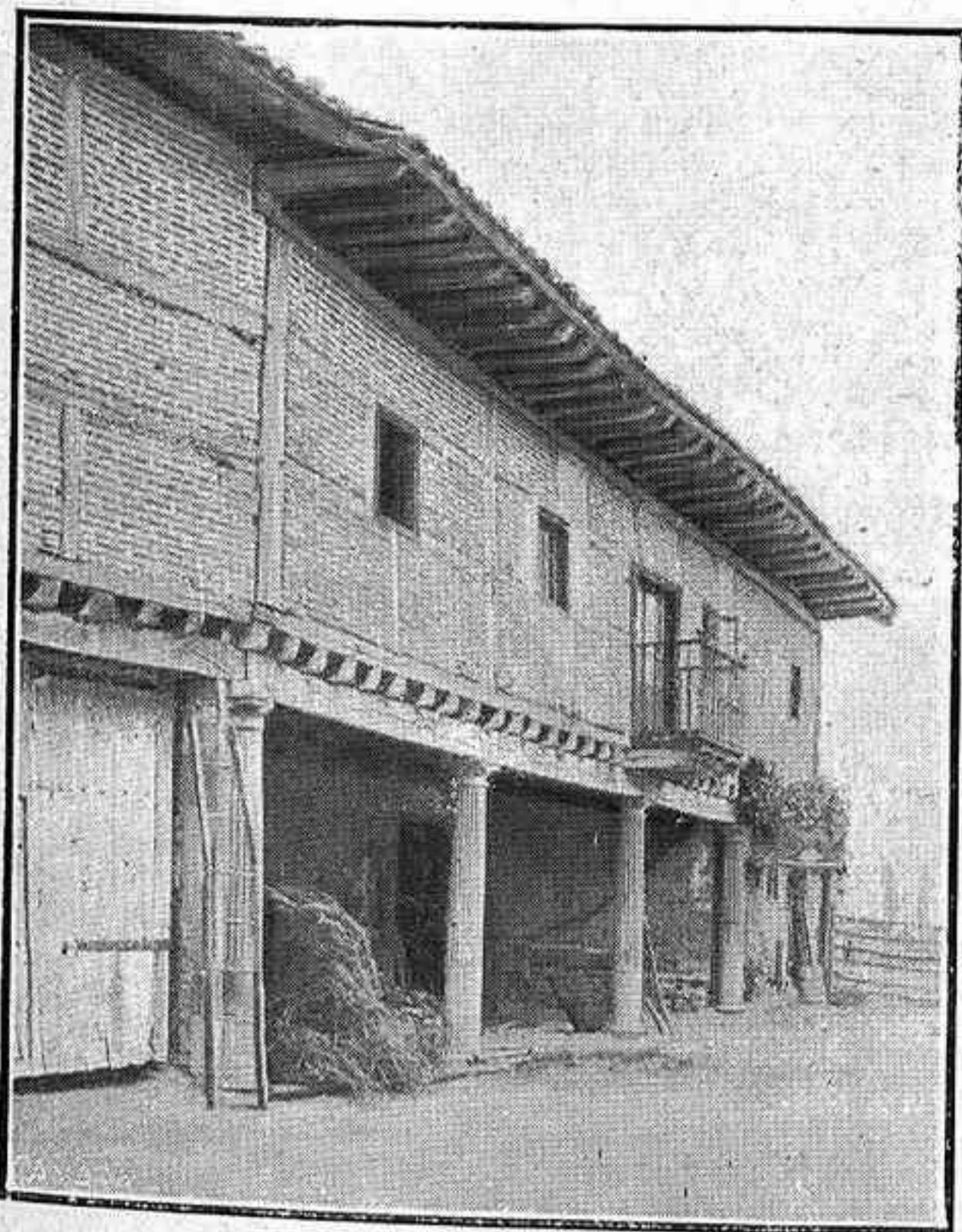
genuo, y para el observador frívolo, prosaico. Pero no, no hay prosa posible en esas casitas viejas que nos hablan de tantas generaciones de labriegos, de la persistencia de ellas en fecundar las tierras circundantes y en obtener el fruto de sus sudores.

Siempre hay á la puerta de esa casa una anciana, y la abuela de hoy piensa y habla como la abuela de hace un siglo. Todo se hereda allí: la tierra y el sentimiento, la fe y el programa del trabajo; la tradición ha escogido esos caseríos huyendo del tumulto de las ciudades.

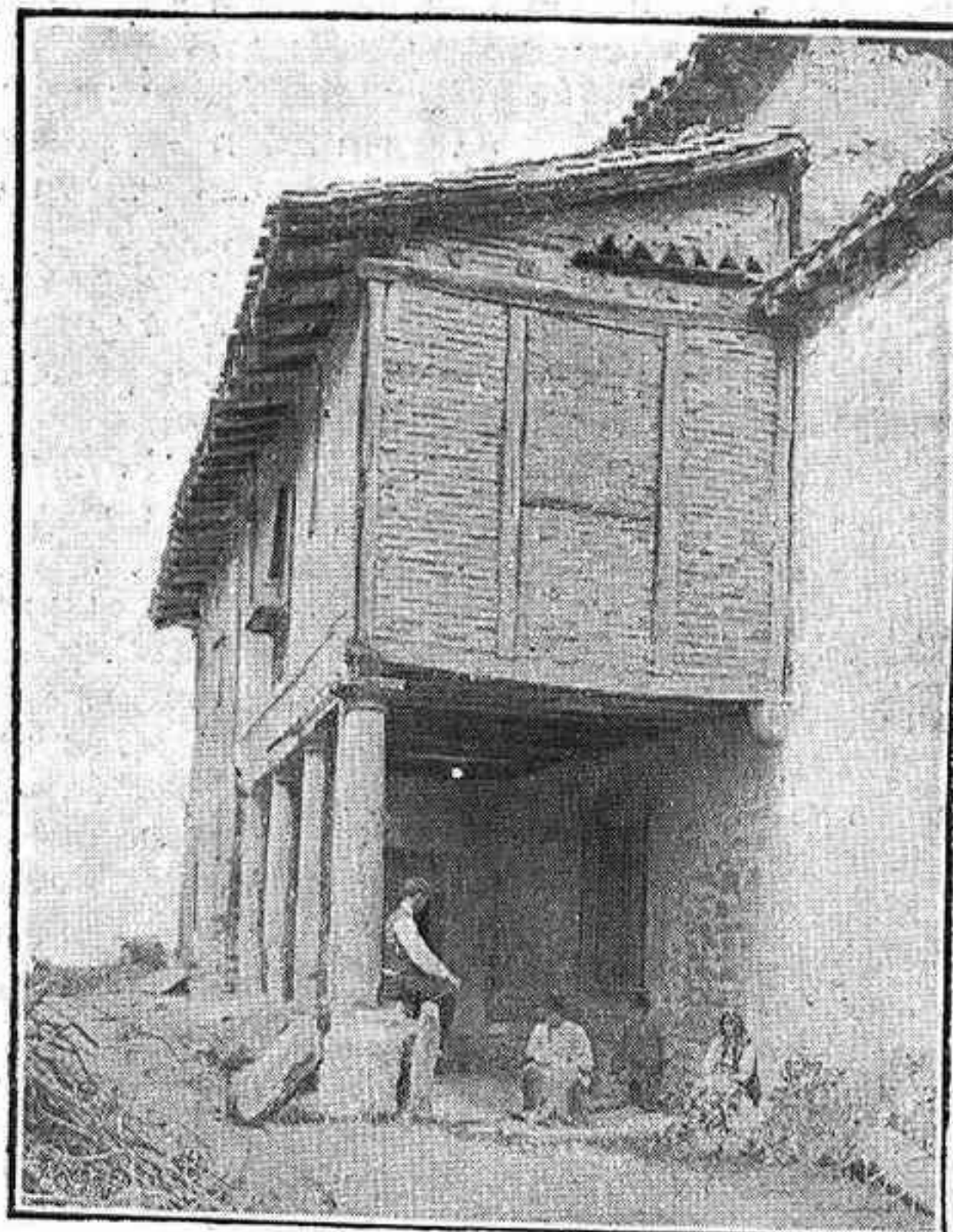
Ved la casuca, que no tiene honores de caserío. Fué hallada por el fotógrafo en Echavarri Viña. El hombre acaba de ceñir á la testa de las vacas el yugo, va en busca del arado que, con el pico hincado en la tierra, se halla no lejos; la esposa conversa con su compañero; no creáis que cambian requiebros de amores, aunque se adoran cristianamente. De cierto que en ese coloquio hay advertencias sobre dónde y cómo ha de hacerse la labor, porque estas mujeres tienen el secreto de los aciertos y la predicción de las buenas ocasiones agrícolas. Ellas saben cuándo vendrá la tormenta, si aquella noche soplará el norte con demasiado brio, si la lluvia caerá pronto, y sobre estas noticias el labriego está seguro de no equivocarse.

El saber de los pasados siglos se condensa y sintetiza en las remembranzas femeninas; por eso en el vivir de estas gentes no se cuenta nunca con lo imprevisto. Hoy como ayer, sin grandes triunfos, pero sin grandes dolores, se confía en la resignación como último amparo en las catástrofes.

J. ORTEGA NUNILLA



Casa de Elburgo



Casa de Ali



## LEYENDAS ANDALUZAS

## La Virgen Negra

EN un alto de la playa de Chipiona, frente al mar salúfero, se levanta el santuario de Regla, donde se venera la singular imagen de la Virgen de ese nombre.

Virgen de Regla.  
Hasta las manos  
las tiene negras.

Así dice el cantar, y así es, en efecto.

Según los testimonios de la tradición, el famoso obispo de *Hipona*, padre y doctor de la Iglesia, San Agustín, fué quien mandó hacer esta peregrina imagen, dándole culto en su oratorio hasta que, invadidas aquellas tierras de Africa por los vándalos, tuvieron los ermitaños agustinos que huir á España, trayendo consigo la rara imagen y depositándola en el santuario cuyos cimientos besan las aguas del mar.

Ello aconteció en los comienzos del siglo v, y desde entonces la milagrosa Virgen quedó recibiendo culto, según opinión de algunos historiadores, por los canónigos reglares, y según otros, por los ermitaños fugitivos de Africa.

Pasaron los siglos, y España se vió invadida por los árabes, teniendo los monjes de Regla que hacer una nueva huída, no sin antes dejar



El santuario de Regla, en Chipiona

Hasta las manos  
las tiene negras.

Desde entonces recibe culto en el santuario, contándose por millares los milagros que hace á cuantos llenos de fervor la invocan.

Allí, junto al santuario, se levanta el *Humilladero*, capillita edificada sobre la cisterna donde había permanecido oculta la Virgen, y muy cerca, entre tapiales, la higuera frondosa donde oyó el canónigo la voz inefable de la Señora, pregoneros del milagro que canta la bella leyenda.

Cada año, llegados los días septembrinos, sácase á la Virgen en procesión por las cercanías del santuario, recorriendo senderos que bordean las verdes vides y la playa, adonde el mar llega rendido como en oblación á la imagen veneranda.

Y se despueblan de gentes las ciudades de la comarca, llenando aquellos campos y arenales de la alegría santa de sus risas y cantares, y testimoniando con sus actos de devoción la fe que les inspira la Virgen milagrosa de Regla que

Hasta las manos  
las tiene negras.

J. MUÑOZ SAN ROMÁN



Camino del santuario

depositada en una profunda cisterna, á orillas del mar, la imagen de Nuestra Señora.

Añade la tradición, que por los años del siglo xiii se apareció la Virgen á un canónigo reglar de León cuando éste dormía, y que diciéndole en el lugar donde estaba oculta una su imagen, animóle á restituirla á su santuario y que se le diera culto.

No tardó el piadoso siervo del Señor en cumplir los mandatos de la Virgen Sagrada, poniéndose en camino hacia las doradas playas de Chipiona.

Los días fueron largos y las horas llenas de ansiedad, mas al fin los ojos ávidos del peregrino vieron la playa arenosa, sintiéndose poseídos de felicidades supremas é infinitas.

Exaltado por un vivo amor hacia la Virgen adorada, ardiendo en fe su corazón y en llamas de esperanza su alma devota, exortó al cielo, á la tierra y al mar, preguntándoles por el paradero de la imagen, cuando, dando nuevos pasos, su cuerpo doblóse sobre la arena de oro.

Entonces un sueño profundo nubló sus sentidos y durmió al pie de una frondosa higuera que entretegia sus recias raíces entre peñas durísimas. Y una voz como venida de los cielos despertóle del letargo, diciendo: *Este es mi lugar.*

Súbitamente, el varón escogido para que obra el portentoso milagro, comenzó á separar las piedras que cerraban la cisterna, encontrando en ella, iluminada por los resplandores de una lámpara que ardía há más de quinientos años, la imagen resplandeciente de la Virgen de Regla, que



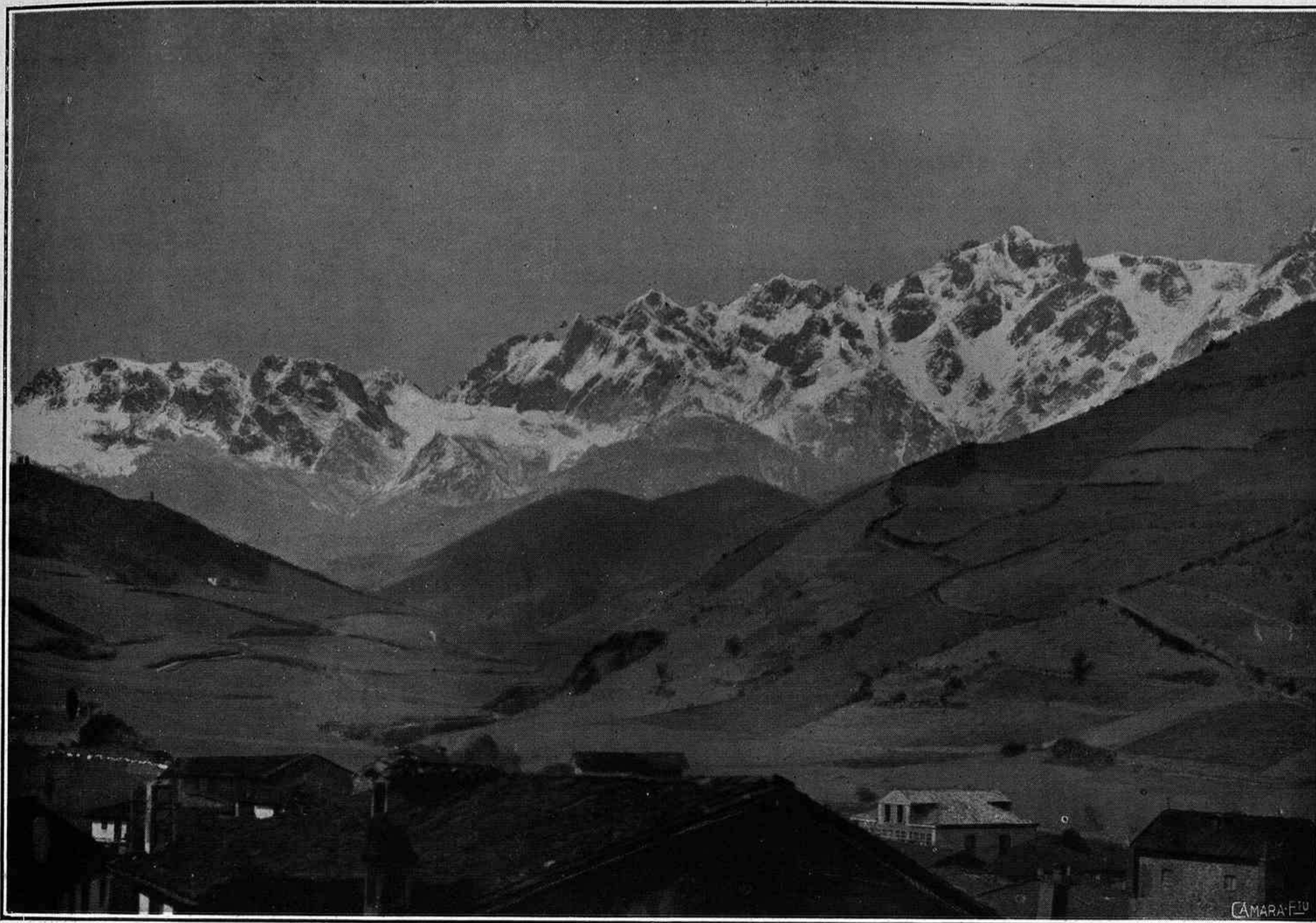
La Virgen Negra en procesión por la playa

FOTS. SERRANO



## LOS BELLOS CAMINOS ESPAÑOLES

# UN VIAJE AL VALLE DE LIÉBANA



El valle del Liébana. Al fondo, los picos de Europa

EN la estación de Unquera hubieron de tomar asiento en el coche de línea, entre una mujer que iba á los baños de la Hermida, un viejo cortezoso y huraño y unos mozones que volvían de Cuba, adonde les llevó el ansia codiciosa de riquezas sin tasa.

Años y felicidades costó el arrancar. Varias veces el cocheró, rojo, esférico y maldecidor, restalló decidido la tralla, y repetidas veces también hubo de contener el ímpetu iniciado para recoger un encargo, atender una perentoria indicación ó aceptar un vaso de vino de Castilla, ofrecido por un amigo desde el umbral de la tienda.

Manuel, sufrido y comprensivo, contentaba á su esposa, endeble y quebradiza de voluntad, que se recogía en sí con marcado disgusto, temiendo por sus pequeñines, que miraban con mirar tranquilo el loco trajinar de aquella desconocida gente.

Caminaba ya el coche por la carretera que va desde Santander á Palencia, cuando, entre el protestar violento de sus ocupantes, hubo de detenerse una vez más, atendiendo los ruegos de un nuevo viajero que, amable y razonadamente, pedía plaza en el carruaje.

Era el recién llegado un cura, de mediana edad, alto, cenceño, obscura la tez, duro y atrayente el gesto, la palabra justa y cortante.

Disculpó con sobrias y acordadas frases su tardanza, y ágil, con diligencia marinera, subió á lo alto del coche, acomodándose tranquilamente entre los equipajes.

Supo Manuel que el tal sacerdote, coadjutor de la parroquia de Cabezón de Liébana, había llegado hacía poco tiempo de las Américas, luego de haber ejercido su ministerio, durante muchos años, en barcos que hacían la travesía entre España y los puertos americanos. Y se ex-

plicó entonces aquella decisión segura y aquel don de gentes captador.

Comenzado el camino, los mozos *indianos* arrancáronse, llenos de alborozo, en tiroteo de palabras con la mujeruca que iba á los baños y que resultó tenía á su marido en Popayán, afanado también por agenciarse, á puro esfuerzo, una decorosa vejez.

Según dijo la tal mujer, ya iba para diez años que salió de su tierra, no habiendo tenido en este tiempo, tiempo ni ocasión para venir á España. Y cartas, pocas, las precisas, y éstas con referencias estrictas á su buena salud y á los cheques consoladores.

Con este motivo, enzarzáronse en un diálogo de múltiple sentido.

Uno de los mozones, rubio, de manos grandes y anillos brilladores, blando y reidor, lanzó la frase aguda con intención mortificante:

—Tenga cuidado, no le llegue algún día el su marido con algún niñuco de color habido con amor de mulata. Que tanta ausencia no es de fiar...

La mujeruca protestó vivamente, toda ardida en defensa. Y otro mozon añadió, deslizándose sin gracia el recelo:

—Yo no estaría tranquilo...

Y hubo la mujer de afirmar:

—¡Pobrecico de él si no se divierte y hace llevadero el trabajo! Por lo demás, buen padre es y buen marido. ¡Mentira será lo que se manifieste en contra!

Y como alguno recabase para la esposa, joven y alejada, complacencias y libertades compensadoras, grave y justa, sin sombra de enfado, acabó la mujer:

—¡El vaso de la mujer decente es limpio y pequeño!...

Y se quedó mirando el paisaje, bien cegada su voluntad á la palabrería torcida.

Durante un buen rato sólo se escuchó el campanilleo de las mulas del tiro, el rodar áspero del coche sobre la carretera dura y el jurar ronco del cocheró, escandaloso y fumador...

Comenzaba á caer la tarde. Subía el coche la cuesta de San Pedro. Se detuvieron los caballos, necesitados de respiro. Uno de los viajeros contó la leyenda del ingeniero apasionado que desvió, por sugestión de amores, el trazado de la carretera, asegurando su memoria entre los que han de subir la cuesta con frecuencia.

Manuel, que, atento á los suyos, apenas había asomado á la gloria del paisaje, gustó de él largamente, abiertos todos los canales de su sentir propicio.

Otra vez volvió á rodar el coche. Los mozones repatriados, gozosos de advertirse camino de sus casas, avizoraban la lejanía, mientras cantaban viejas tonadas de la tierra con más amor que afinación.

Manuel advirtió á su esposa más animosa y recobrada. Los niños, familiarizados con los viajeros, eran todo risa y algarabía; el mayor, Bielín, llena de interrogaciones su mirada, jugaba con la mujeruca á que hemos hecho referencia. Sarita, rosa y nieve, claridad sencilla sobre blancor sin sombra, acunada en brazos de su madre, sonreía sin tregua á un rayico de sol que cruzaba el interior del coche como un zigzagante y loco camino de oro; y esposo y padre, Manuel, tranquilo por la tranquilidad de los suyos, se entregó al goce sin duelo de mirar, sin ver el esmeraldino paisaje... Y así durante mucho tiempo...

En Panes volvió á detenerse el coche para que bajasen los *indianos*, que iban á Abandames, á Alevia, á Robriguero.

El cura de Cabezón de Liébana, don Ignacio, que así se llamaba el tal sacerdote y así habremos de llamarle desde ahora, descendió también





Una vista del pueblo de Panes

de su altura, y con palabras limpias y precisas, hubo de solicitar de Manuel su opinión respecto al paisaje que ante su vista se ofrecía; que á ello le obligaba el haber sabido que nuestro amigo venía por primera vez á tierra montañesa, que iba á Liébana, de donde era él, adonde él iba también, y el saber que la esposa de Manuel llevaba apellido lebaniego, y tenía en dicho valle una casona vieja é historiada y unas praderías en renta.

Manuel estaba deslumbrado ante las hermosuras ofrecidas á su mirada en las últimas horas, y su natural alegría, un poco endurecida por la dureza de su tierra nativa, íbase suavizando, animándose, capacitándose para el desbordamiento pleno en todos los días por venir... Y así hubo de decirselo á don Ignacio, que demostró por ello gran contento.

Despidiéronse los indianos. Juró el cochero por motivos que aún ignoramos. Quedaron solos en el coche la esposa de Manuel, sus hijos, la sirvienta, la mujer que iba para la Hermida y el viejo cortezoso, que era de Camaleño y tornaba de Santander, adonde le llevó el deseo de despedir á un hijo suyo que había embarcado en el *Cristina*.

Pasó el tiempo. El cochero volvió á jurar. Se inquietó el averío. Bajaron cumplidos equipajes con llamativas etiquetas de fondas americanas y europeas... Lento y afanoso, el cochero fué co-

locando encargos: una caja de sidra para el indiano de Aliezo; un juego de bolos para el tabernero de Tama; un lío de ropa para el cura de Tudes...

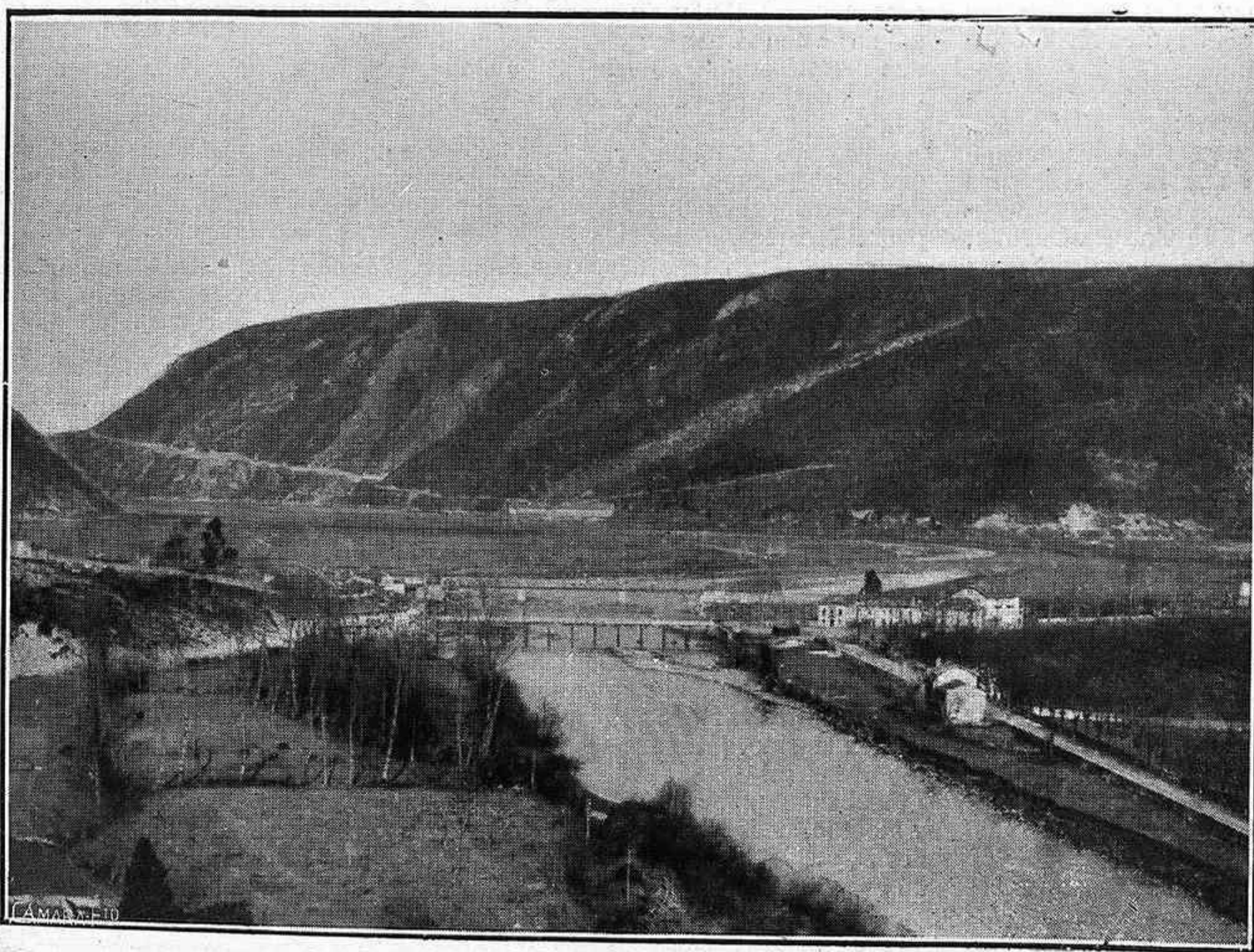
Manuel y don Ignacio hablaron amigablemente mientras aguardaban la hora de continuar el viaje, y cuando llegó ésta, conocedor y amable el sacerdote, hubo de invitar á nuestro amigo á gozar del camino desde lo más alto del coche. Y desde arriba, anhelante, reflejó Manuel en sus ojos absortos la grave maravilla del panorama renovado.

Platicaron lenta y sabrosamente los dos viajeros, sabiendo respetar los dos los largos silencios de cada uno, henchidos de esfuerzo interior y de dulcísimo embeleso, manifestando sus sentires sin palabrería ni rebosamiento; pues los dos habían sufrido impertinencias de habladores sin freno, y sabían contener la frase sin sentido justo y la exclamación aturdida...

Corría el coche por la carretera que, hermanada al Deva, se desliza por entre las gargantas gigantes de la Hermida. Manuel, recogido en sí mismo, encontrando todo el paisaje como recientemente creado para ofrecerlo á su presencia, hallando en todo motivo de silencioso regocijo, se abandonó al ensueño rezumador de que tantas veces era presa su ánima, y advirtió su espíritu engalanado de limpieza.

De cuando en cuando una observación atinada de don Ignacio le despertaba la voluntad de saber el nombre de los bellos lugares andados y la curiosidad concreta de establecer la relación entre lo ignorado y lo sabido.

También de vez en vez preguntaba y atendía á los suyos con palabras alborozadas, y, en alguna ocasión, dando muestras de la amistad que le ataba á los que caminaron por lejanos lugares, hubo de recordar dichos clásicos referentes á caminantes de provechoso caminar, trayendo á cuento aquellas afirmaciones vivas que el maestro en Artes y profesor de Teología,



Vista panorámica de Unquera



por cuyos labios nos hablara el andariego Cristóbal Suárez de Figueroa, dice replicando al doctor con quien viaja en galeras que enfilan su ruta hacia Italia: «Sin duda es de corazón humilde y plebeyo asistir de continuo á su casa y estar en todo tiempo como clavado en su propia tierra. Generoso y casi divino el que, imitando á los orbes, se goza como ellos en su movimiento. Del sabio se dice peregrina con utilidad en cualquier parte donde reside, esto es, investigando, observando y deprendiendo.»

Don Ignacio que, como anotamos anteriormente, había corrido muchas tierras en prácticas de religión, y era agudo para el saber, adobaba la plática con aportaciones seguras dichas de manera sin par; ocurriendo así, que cada cambio que ofrecía el paisaje, creando un estado nuevo al pensamiento, sugería conversación distinta, cada una de las cuales era á modo de eslabón libre en la cadena suelta de la conversación limpia.

De todo hablaron don Ignacio y Manuel; de todo lo que se enlazaba por fuerte ó endeble raíz á la gracia de viajar con el alma abierta y el conocimiento dispuesto; y lo hicieron—en esto queremos insistir por si sirve de alguna enseñanza—con respeto para el silencio particular, por tener los dos reservas y siembras interiores á que atender con preferencia.

De cuando en cuando se detenía el coche para dar alimento al ganado, informándose Manuel entonces de la situación de los suyos, que iban confiados y alborotadores.

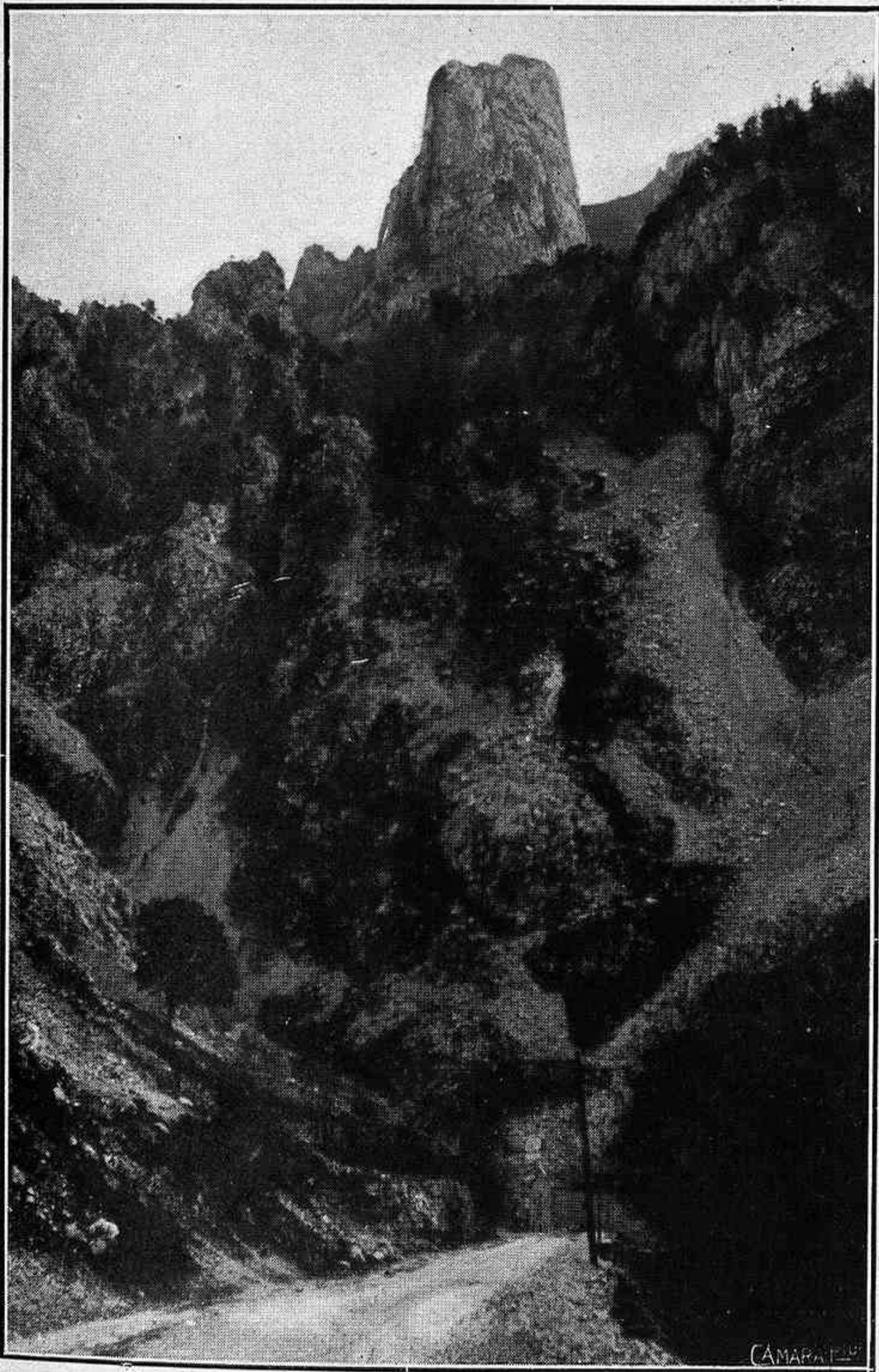
En la Hermita descendió la mujer á que hemos hecho relación en el curso de este relato, despidiéndose de los viajeros con cordialidad de antiguos conocidos; que el viaje en departamento común afloja la voluntad más dura y nivela las condiciones más diferentes.

Manuel, que había gozado del paisaje con todos sus sentidos, sólo sabía en sí de un paisaje, concreción de todos los aspectos ofrecidos en el camino, y que tenía como elementos principales un río más agitado que copioso, un nogal de copa abundante á la vera del río, la cinta de una carretera amorosamente ceñida á la corriente, unas murallas de verdor coronadas por crestas de piedra plomiza, unos árboles retorcidos, atormentados, prendidos á la roca viva, y una diligencia colmada, dentro de la cual podían avizorarse unas cabecitas familiares...

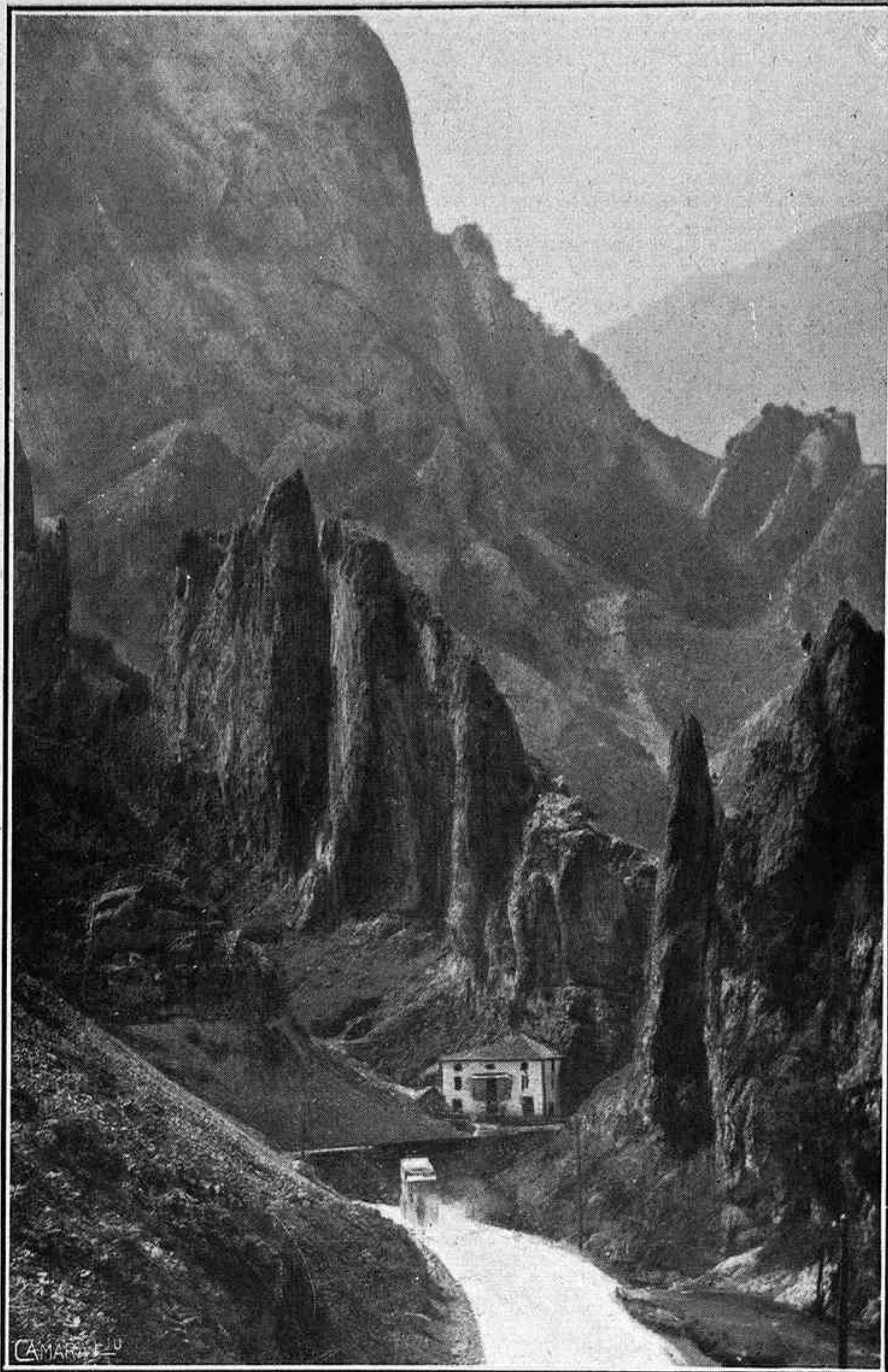
Se adelantó la noche. El carruaje seguía rodando carretera adelante.

Don Ignacio indicó á Manuel la iglesia de Santa María de Lebeña, acostada entre el Pico de Tundes, el Cueto del Valle, la Corona y el Pico de Agero.

El nombre y la presencia de la iglesia vieja trajeron al pensamiento de Manuel el recuerdo de un hombre amado que cubrió con sus pies ligeros los lugares que ahora él gozaba; y la voz clara de don Francisco el Bueno llegó hasta él con la voz del viento suave. Y como don Ignacio, bien sabedor de los puros linajes, asintiese con amor y conocimiento al goce doloroso de la observación oportuna, hubo nuestro amigo de decir las palabras rimadas que, como ofrenda á la muerte del hombre justo, trazó limpia y apasionadamente el hermano Antonio:



Las gargantas de la Hermita



Sitio denominado "El cipresal"

FOTS. ALVARO FERNÁNDEZ

Como se fué el maestro,  
a luz de esta mañana me dijo:  
«Van tres días  
que el hermano Francisco no trabaja.  
¿Murió? Tan sólo sé  
que se nos fué por una senda clara,  
diciéndonos: hacéme  
un duelo de labores y esperanzas.»

La noche fué entrada. Manuel y don Ignacio habían buscado refugio en el interior del carruaje. Habíanse dormido los niños. El cochero animaba las mulas prometiéndoles un descanso inmediato. Un frescor húmedo y suave descendía de los altos remansos.

Manuel, silenciosamente, habíase sumido en el recuerdo de aquel hombre casto, todo alma su obra, acuciador de todo pensamiento libre y levantado. Y un deseo de acción esforzada, unida á un ritmo de libertado juego, comenzó á germinar en los hondones de su espíritu... Y la vida de don Francisco el Santo, ejemplo, cumbre entre todo ejemplo, le marcaba un trazo de luz sobre el sendero de ascensión.

La noche se hizo más oscura. Don Ignacio, asomado á la ventanilla, indicó el lugar por donde caminaban. La esposa de Manuel temblaba al escuchar los nombres de los lugares recorridos, y que eran de su conocimiento por haber pasado muy á gusto en ellos sus años de infancia. Atravesaron un puente de atrevida traza. Aparecieron unas lucecitas prendidas en una ladera cercana. Se acercaba el pueblo adonde se dirigían nuestros amigos. Estaban en el valle de Liébana. El viejecito de Camaleño había roto á hablar con estrépito. La sirviente de los esposos miraba con curiosidad y absorta mirada la lejanía cercada de picachos nevados.

Aminoró su marcha el coche. Se detuvo á la entrada de un pueblo. Unos hombres y unas mujeres de cara rojiza dieron unos grititos de alegría al conocer á los recién llegados. Eran los parientes de los esposos.

Don Ignacio y Manuel se despidieron con promesas de buena amistad. Había terminado el viaje.

Perdióse el coche en la obscuridad. Algunas ventanas habíanse encuadrado de luz. Los niños se habían despertado y lloraban sin gana.

Entraron en la casa. La puerta se cerró con ruido. Nuestro amigo dijo á sus parientes palabras sin raíz, indicadores del placer que le motivara su conocimiento. Comenzó el cruce de preguntas. Todos hablaron á la vez. Despabiláronse los niños.

Manuel, mientras atendía, en apariencia, á las conversaciones iniciadas, resumía en sí las impresiones del viaje reciente, y decía con Miguel Eyquem, señor de Montaigne: «Por esta razón es el comercio de los hombres adecuado al desarrollo del entendimiento—enlazando así pensamientos hermanos—; se debe viajar para conocer el espíritu de los países que se recorren, y sus costumbres, y para frotar y limar nuestro cerebro con el de los demás.»

GABRIEL GARCÍA MAROTO



CUENTOS DE "LA ESFERA"



LOS DOS POBRES

**D**IEZ francos, caballero; es un buen perro.  
 ... Si, señor. Ya no es joven; se le dieron á mis padres cuando yo era muy pequeño todavía, hace siete ú ocho años. Pero no es porque *Fanor* se vaya haciendo demasiado viejo por lo que deseamos venderle: es que la vacación forzosa se prolonga, no hemos podido pagar el alquiler del cuarto y carecemos hasta del sustento indispensable. Entonces mis padres me han enviado al mercado de perros; si alguien compra á *Fanor* economizaremos lo poco que come, y el dinero que yo entregue hará un buen servicio á la familia.  
 ... ¡Oh, no, señora, no muerde nunca y no hay peligro de que haga daño á los niños! Por el contrario, en casa era amigo de todos los niños, desde los de la portera hasta los del sexto piso. A menudo, cuando una mamá se marchaba á hacer un recado, nos pedía á *Fanor* para que cuidase de los chiquillos. *Fanor* se colocaba delante de la ventana y no los dejaba encaramarse, ó si era invierno, guardaba las proximidades de la estufa.  
 ... ¿Se refiere usted á este sitio donde falta el pelo? No, señora, no indica una enfermedad: es una quemadura. Justamente lo que le decía: una vez que *Fanor* estaba al cuidado de una pequeña, quería ella á todo trance llegar á la lumbre y él se volvió para impedirlo hasta achicharrarse la parte alta de la espalda.  
 ... Me habría gustado que te comprara esa señora gorda, *Fanor*; sin duda estarías bien alimentado y no te pegarían...

... ¿Por qué lloras, *Fanor*? Mira cómo yo no lloro... Me brillan los ojos y me seco la mejilla; pero te aseguro que es sin darme cuenta...  
 ... Ya ves que todos esos perros están en venta como tú, *Fanor*... Es costumbre que los chuchos chiquititos y gordos cambien de amos...  
 ... Diez francos, caballero; es un buen perro...  
 ... ¡Qué diantre de manía! *Fanor*, todos los transeúntes dicen de ti: «Ese perro no es bonito.»  
 Claro que no significa nada en absoluto lo que no seas bonito tú, que eres tan bueno. No saben que lo importante es ser bueno, porque esto equivale á las mejores cualidades imaginables; no saben que la hermosura no es más que una parte y que la bondad es el todo...  
 ... Por lo pronto, la gente se engaña: tú no eres feo, puesto que, si lo fueras, se te tendría miedo. ¿Y acaso te tienen miedo los niños en casa ó en la calle? Por el contrario, corren detrás de ti, te derriban, juegan al caballo en tu lomo y te tiran de la cola sin miramientos...  
 ¿Te acuerdas, *Fanor*, de cuando yo era pequeño? Ibamos juntos á la escuela; me conducías hasta la puerta y no faltabas nunca á la consigna para aguardarme á la salida de las cuatro. Todos los colegiales te conocían, y cuando empezaban á desfilarse por la acera, no se oía más que: «¡*Fanor*! ¡Ahí está *Fanor*!»  
 Luego, muchos galopines te llamaban por broma: «*Fanor*, ven que te llevo conmigo.» Y no te movías.

Pero si algún camarada chiquitín iba llorando, me dejabas, y le acompañabas, pegándote á su mandil; te restregabas con sus pantorrillas para demostrarle que no estaba abandonado de todo el mundo.  
 Y cuando te decían: «*Fanor*, me he ganado una be chica», meneabas la cola; si te decían que «una be grande», meneabas la cola mucho más y lamías. Pero si decían: «*Fanor*, he estado arrestado, me han castigado», entonces volvías la cabeza y te quedabas con el hocico bajo.  
 ... Diez francos, caballero... No, nada menos...  
 ... Y una vez, mientras aquel carretero asentaba á su caballo grandes latigazos porque el carro no se movía, ¡cómo llorabas á cada golpe, *Fanor*, y cómo mirabas á aquel carretero, dando vueltas á su alrededor! Acabaste por aullar de pena, tan fuerte, que tiró él su látigo, diciendo: «¡Tanto peor! Se quedará ahí el carro.» Y se sentó al borde de la acera. Te acercaste á él con precaución, le lamiste las manos, y él refunfuñaba, juraba, te rechazaba, habría querido desbaratarlo todo. Pasaba tiempo. ¡Y de pronto el caballo, descansado, echó á andar sólo, y el carretero reía y tú le seguías dando cabriolas!  
 ... Diez francos, señoras, señoritas.  
 ... ¿Has oído, *Fanor*? «El vendedorcito es tan feo como su perro.» Es esa joven tan bien vestida la que ha hablado así, haciendo una mueca, como si la hubiéramos contrariado.  
 Pues bien, sí, *Fanor*; yo no quería decírtelo: ninguno de nosotros dos es guapo. Lo veo al



compararnos con los demás perros, con las demás personas.

No es culpa nuestra, puesto que no todo el mundo puede ser guapo; tratemos de hacérselo perdonar no siendo malos. Cuando oigo decir bien alto que soy feo, no respondo y pongo cara de risa. Tú, si gritan la misma cosa levantando el pie para ahuyentarte, retrocedes sin gruñir y luego miras fijamente con la actitud de quien dice: «¿Queréis que os ame?»

... De todos modos, si no somos guapos, el caso es que nos queremos mucho. También yo, mañana lunes, precisamente, entro en casa de un nuevo patrón para servir encargos. De seguro que entonces nos encontraremos por París, *Fanor*. Llevaré á la espalda una mochila para cargar los géneros; tú quizás vayas uncido á un carrito de mano, del que ayudarás á tirar. Nos reconoceremos y echaré á andar cerca de ti.

... Acaso tengamos amos que no nos peguen..., y si nos pegan, sabremos por qué. Lo más triste al recibir golpes es cuando no se sabe por qué.

Sobre todo, los golpes, aun en broma, dan pena. Ya te acordarás, *Fanor*, de cómo te molestabas cuando los muchachos, el jueves, jugaban á la guerra con bastones, sables de madera y tenazas. Te preguntaban: «¿Con quienes estás, *Fanor*, con los rusos ó con los japoneses, con los ingleses ó con los boers?» Ibas de un campo á otro, estabas con todos, con los rusos y con los japoneses...: estabas por la paz. Habrías querido que de continuo se jugara á las bolas; entonces te sentaban, te interesabas por la par-

tida y habrías permanecido así una jornada entera...

... Una vez, sin embargo, mordiste: cuando llegaron los agentes de la comisaría para prender por fuerza á un inquilino. ¿Qué sabías tú, *Fanor*? Veías á cuatro hombres contra uno sólo, á quien conocías, que se defendía, que gritaba, mientras los otros atacaban... ¿Qué sabías tú?...

... Lo mismo me ocurrió á mí, *Fanor*, una vez que me peleé de veras... ¿Qué sabía yo? Algo más fuerte que yo mismo me hizo meterme en un mal paso, del que había de salir peleándome... Se trataba de un ratón, al que hacía salir de una cañería á medio demoler; una docena de pillastres acechaba la salida para exterminarle con adoquines. Yo estaba allí solamente por ver, y en el momento oportuno, estropeé la caza, empujando al que iba á aplastar al ratón con seguridad... Se arrojó sobre mí, furioso; los demás estaban en contra mía... Todo el mundo me quitó la razón...

... ¿Y por qué no he de llegar á ser rico? Te rescataría, *Fanor*, y no me dejarías ya. Verás: cuando se es rico, se come sentado á una mesa en todas las comidas, ¡hasta por la mañana! Te pondrías cerca de mi silla...

... Diez francos, caballero; es un buen perro... ¡Oh! Mire usted: los perros son como las personas: se ve en sus ojos que no son malos. Vea los ojos de *Fanor*, que tiene aire de ofrecerse á usted para todo lo posible, para todo lo que usted quiera de él.

... Sí, señor, es buen guardián; además, lo comprende todo...

... Entonces, ¿se queda usted con él? Está usted en lo cierto. No hay uno parecido en todo el mercado.

... ¡Ah, eso sí que no! Sin la cuerda atada á su collar no se le llevaría usted. Claro que deseará saber dónde viven mis padres, para el caso de que *Fanor* se escapara. Sí, es conveniente tomar precauciones. Yo también quisiera preguntar á usted dónde vive, para el caso de que pasara por su domicilio; así pediría noticias de *Fanor*.

... Bueno... Sí... ¿Es que se le lleva usted en seguida?... Desde luego, puesto que me da el dinero.

... Voy á decirle, para terminar, que *Fanor* no tiene defectos; si hace algo malo no habrá que pegarle, pues será involuntariamente. Y si, á pesar de todo, no se amoldara pronto á la voluntad de usted, sería culpa mía... Sería yo quien, á fuerza de encorcarle, le habría vuelto desobediente... Entonces, cuando vaya á preguntar por él, lo mejor será regañarme á mí...

... Dispense que le vuelva la espalda... No es por nada, caballero, sino para ver si la cuerda está bien sujeta al collar...

... Anda, *Fanor*, vamos á besarnos.

LEÓN TRAPIÉ

(Traducción de GERMÁN GÓMEZ DE LA MATA)

JIBUJOS DE BARTOLOZZI





LAS GRANDES CIUDADES AMERICANAS RÍO JANEIRO



Vista panorámica de Botafogo y Corcovado

Al viajero que por vía marítima se dirige a Río de Janeiro, lo primero que llama su atención es un gigante de piedra incrustado en la embocadura del puerto, simpática atalaya de la Sebastianópolis, al que los «cariocas» denominan «Pão de Assucar» (Pilón de Azúcar). Goliardesco como de 375 metros de altura, cuya cúspide no fué alcanzada hasta el 1908, en que los alumnos de la «Escola Militar», impelidos por una intrepidez temeraria, trepando en la no-

che por la granítica rampa como gnomos titanes, coronaron su inaudita travesura, saludando al día, enarbolando el patrio emblema brasileño.

Antes de funcionar el Carril Aéreo, no había camino practicable que condujese a su cima, fraguando así mis ardientes deseos de admirar el bello panorama que desde punto tan culminante podía apreciar.

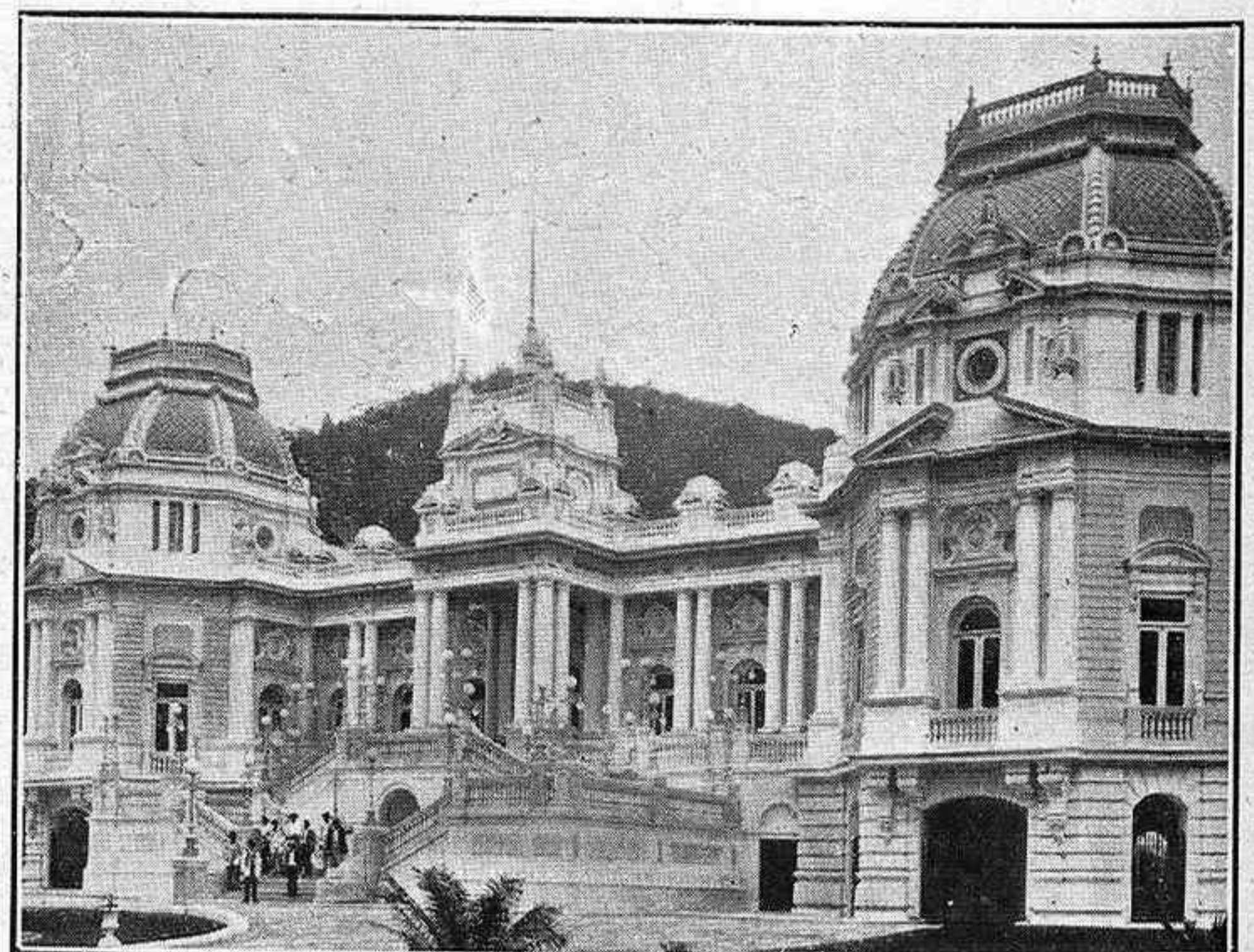
Hoy, la estación inicial para emprender el viaje aéreo está enclavada en los terrenos donde

funcionó la última Exposición Nacional, en la que se manifestaron toda especie de productos naturales del país, desde el Amazonas hasta el Plata, restando como pruebas elocuentes los gallardos pabellones.

Predispueto á satisfacer mi curiosidad, entré resuelto en el vagón, acompañado de tres pasajeros y una estrepitosa chilena con cabellos de ébano y ojos fulmíneos, digna de ser entronizada; dada la señal, nos sumergieron en el espa-

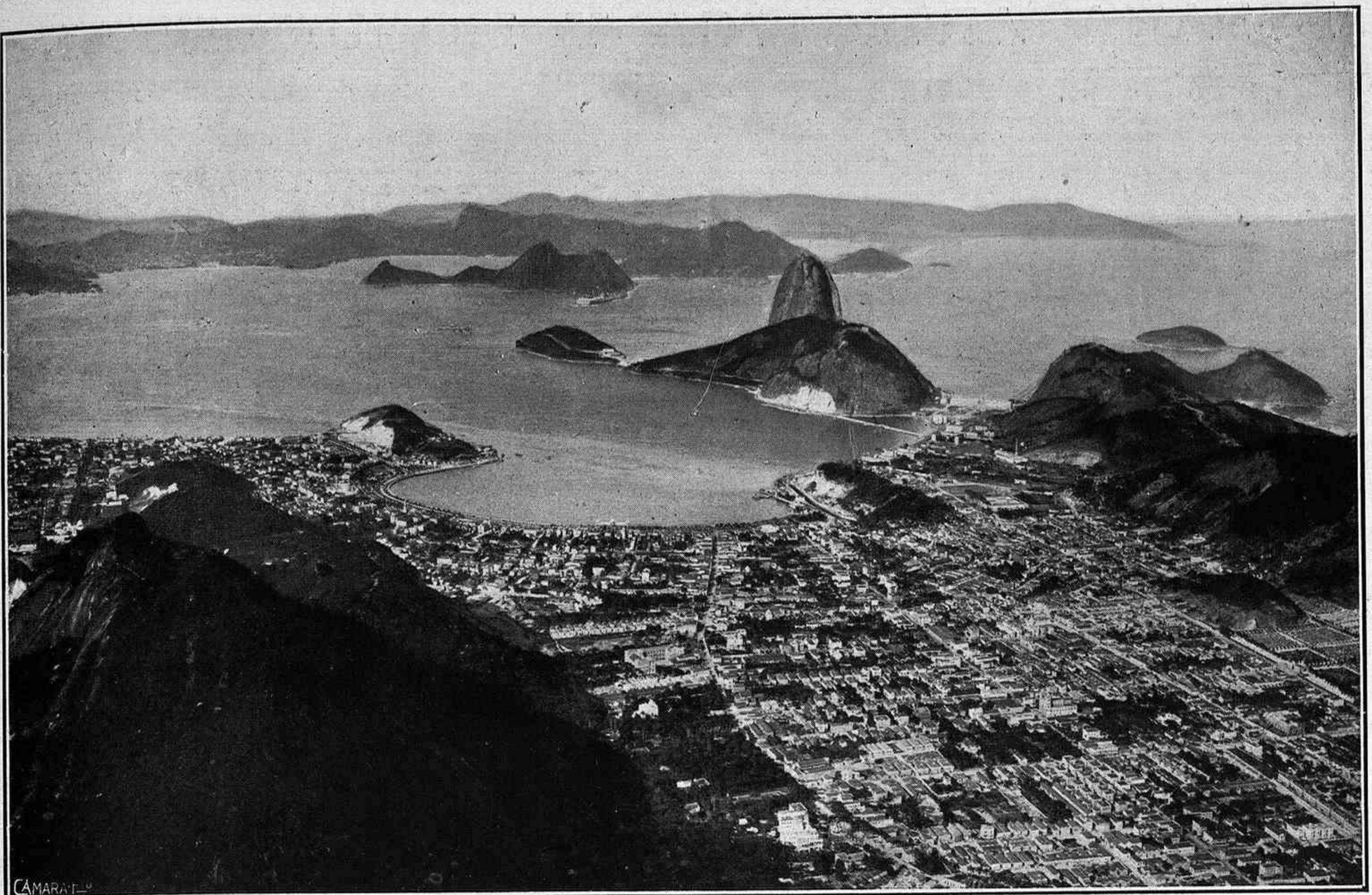


Avenida de Rio Branco



Palacio Guanabara





Panorama visto desde Corcovado

cio, pendulados de un tenso cabo de acero, por donde resbala el engranaje del vehículo, arrastrado por un tirante que va arrollándose al cilindro del cabrestante eléctrico.

Si todas las impresiones son indescriptibles, mucho más lo es ésta, que es emocionante. Al llegar á la Urca, donde se hace transbordo para continuar el segundo y más sensacional de los pasajes sobre precipicios, el ánimo declina en algunos, que optan por quedarse en el bar apreciando las bellezas de la vegetación entre las fumoradas del cigarro y el *chopp* de cerveza. Estimulado por el ejemplo de todos aquellos conciudadanos, sin saber por qué, los imité durante media hora, hasta que, desechando temores y dominado no sólo por el egoísmo de experimentar sensaciones nuevas, sino por ver realizado el impulso vehemente de mi voluntad, de lograr pisar en la testa al Pílon fantástico, decidí arrostrar los peligros, que sólo en mi imaginación existían, y allá me fui henchido de un valor á toda prueba.

Ya estoy en el fastigio cubisado de la puerta principal del Brasil. Circunvala el planalto un pequeño gradil que impide á los escasos visitantes ser atraídos y víctimas de los efectos del vértigo.

Aspirase con avidez y voluptuosidad el puro ambiente, dilatándose el pecho oprimido por la impresión recibida durante la ascensión en plano inclinado sobre el abismo.

El panorama que se observa es audaz, deslumbrador, inenarrable espectáculo de Naturaleza y de Arte.

De un lado, la inmensidad del Atlántico, engalanado con diferentes matices de zafiro, eterno trovador de su amante la Sierra. De otro lado, la bahía, soberbia antesala de una nación de 8,525.500 kilómetros cuadrados. La insólita y excelsa Guanabara, sin rival en el mundo: página de historia brasileña, contorneada por vergeles naturales enriquecidos por las construcciones modernas, incommensurable tapiz de esmeralda salpicado de ochenta islotes coronados de palmeras, recibe en holocausto á su grandeza el comercio de todo el mundo. En su regazo duer-

men las fortalezas de Villegaignon, S. João da Barra, I. das Cobras, Governador, Fiscal, Enxadas y el Imbuhy, baluartes de su defensa que le hacen inexpugnable. En ella posan como mariposas en busca de linfa los *dreadnoughts Minas Geraes* y *Sao Paulo*, «elefantes blancos» que con sus huecos colmillos de 16 pulgadas de diámetro, amenazan fieros, prontos á ejecutar al que intente manchar su sagrada soberanía.

En confusión surcan la bahía en todas direcciones como raudas gaviotas, las lanchitas automóviles, las canoas de regata, los remolcadores, las barcas que trafiegan de la urbe á Nictheroy y á Paquetá; al fondo el puerto nuevo, con los grandes trasatlánticos atracados al muelle. Por ribamar, en la ensenada de Botafogo, la bellísima avenida Beiramar, orlada por los morros, donde pululan hotelitos multicolores, casitas blancas como de muñecas, todo envuelto en una vegetación exuberante...

.....  
El día decae; con los últimos destellos de Febo purpúrizase el horizonte. Los tonos azul y verde del cielo difuminanse en naranja y escarlata. Las nubes galopan en gracioso torbellino impulsadas por la brisa, una brisa suave y acariciadora.

Como tocado por mágica varilla, el encanto va desvaneciéndose velado por el rápido crepúsculo tropical que nos extasia...

AÓROS

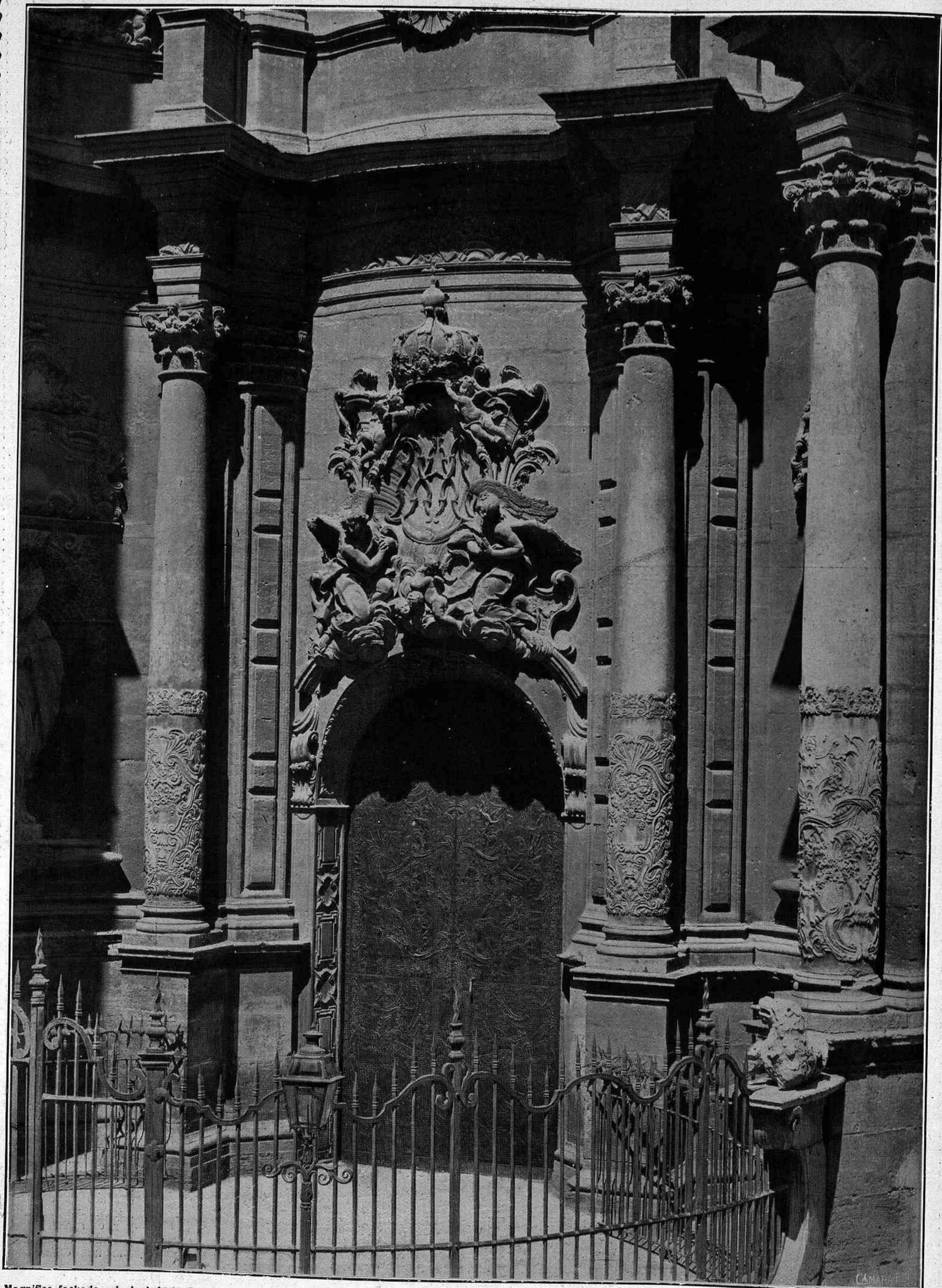
Río Janeiro, 1920.



La embocadura del puerto, vista desde la cumbre del monte denominado "Pílon de Azúcar"



# ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL



Magnífica fachada principal de la Catedral de Valencia. Esta hermosa parte del templo fué ideada por Conrado Rodulfo, escultor alemán, que vino a España á principios del siglo XVIII. El artista germánico comenzó enseguida la obra, que fué concluída por D. Francisco Vergara, "el Viejo", discípulo de Conrado Rodulfo FOT. GARCÍA



# CÓMO SON LOS BOLCHEVIQUES



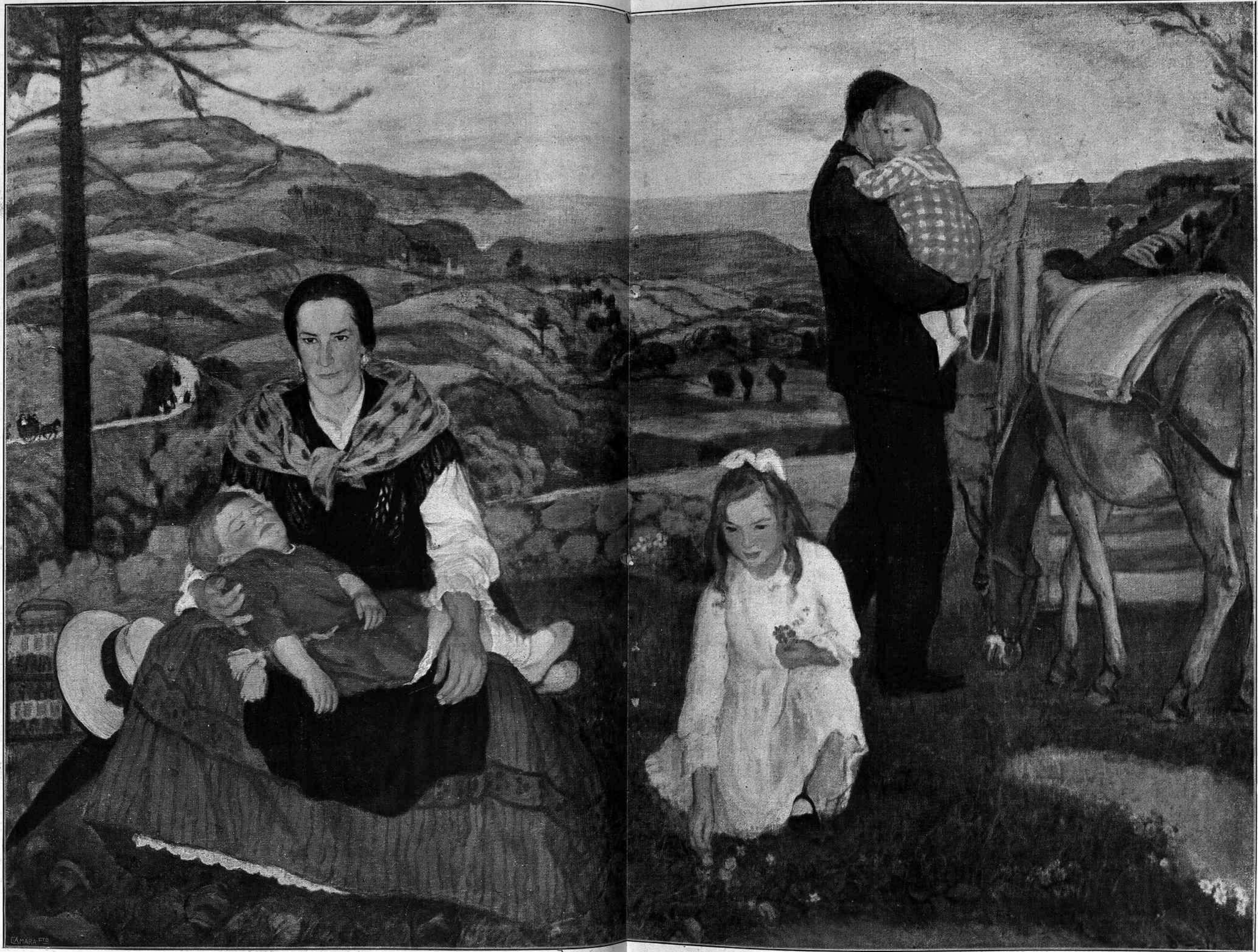
Una patrulla de las tropas rojas en las calles de Grajevo



Soldados bolcheviques y la Policía de seguridad alemana, en la frontera alemana-polaca (Prusia oriental) de Proskén



# LA PINTURA MODERNA



**EN ROMERÍA AL CRISTO DE CANDÁS**

Cuadro de Nicanor Piñole, que figuró en la Exposición Nacional de Bellas Artes



## LA MODA FEMENINA

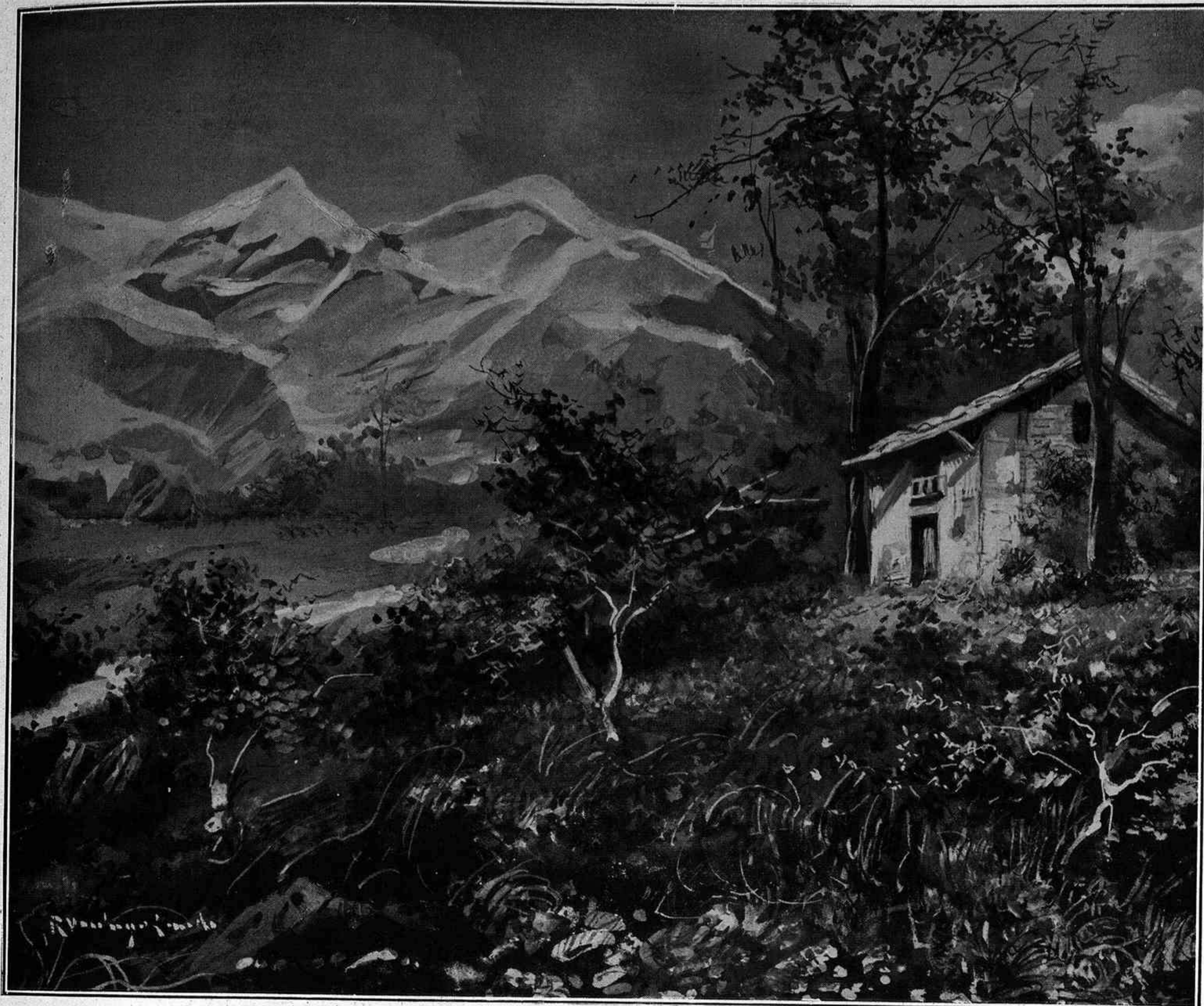


La dulce coquetería de la mujer, en todas las edades y en todos los países, obliga á que los creadores de la moda exalten su dorada fantasía siempre en persecución de nuevos y vistosos atavíos que sirvan de marco propicio á la belleza femenina, rindiéndole así el debido homenaje. El marco debe ser digno complemento de la hermosura que encierra... Y como para tan justo fin toda galantería está debidamente sometida, los artistas del vestido y el sombrero agotan los medios al

alcance de su imaginación y su buen gusto, en una interesante labor que anhela el *summum* de la elegancia, el refinamiento de la exquisitez. La moda del sombrero, tan francesa y, por lo tanto, *chic*, ha sido en más de una ocasión poco estimada por los defensores del castizo tocado español, por los enamorados de nuestra clásica mantilla; pero, á no dudar, el sombrero *va muy bien* y merece la general aceptación de las elegantes, porque, aparte su distinción, ofrece el encanto de la variedad.



## PÁGINAS POÉTICAS



## DESILUSIÓN

Allá en mis tiernos años, libres de toda traba,  
huí de mi casita modesta, blanca y pura,  
que en el seno de un campo llano y verde se alzaba,  
cercada de unos olmos, dormida en su espesura.

Al dejarla, reía el sol claro y radiante,  
y una alondra cantaba desde los surcos rectos,  
y cada flor tenía por cortejo galante  
el dulce bardo de una tribu de insectos.

Salvé el llano apacible y las altas montañas,  
y traspuse las cumbres y sus nieves eternas:  
así pasan las aguas entre las espadañas  
y así vuelan las trombas en las bravas galernas.

Entré, simple y sencillo, en el mundo tirano,  
con ideas tan sanas como campestres flores.  
Vi un hombre, y al mirarlo pensé: «Tengo un hermano.»  
Vi una rapaza y dije: «Ya di con mis amores.»

Embarcóse mi mente, al clarear de un día,  
en la nave encantada que nos lleva á Citeres;  
surcó después el piélago de la sabiduría  
con las velas henchidas cual senos de mujeres.

Como se abren las rosas, si Mayo las invita  
con la suavidad leda de sus brisas fragantes,  
así la ciencia augusta, donde todo se agita,  
abrióme sus entrañas vivas y palpitantes.

Visité las ciudades que en el sol se adormecen,  
y los torvos desiertos que el fiero león puebla,  
y los mares polares con osos, que se mecen  
en témpanos de hielo bajo la opaca niebla.

Grata sombra me dieron las árabes palmeras,  
y las gayas paredes de las pagodas chinas,  
y sobre mi cabeza volaron allaneras  
las aves gigantescas de las sierras andinas.

Escudriñólo todo. Hombres, mujeres, cosas  
me ofrendaron la gama de sus hoscos misterios.  
Mis miradas corrieron ávidas y curiosas  
por la amplitud inmensa de ambos hemisferios.

Pasó tiempo. Heme al cabo de tan largo camino,  
extenuado, marchito, con el corazón yerto.  
Amargo es á mis labios el más nectáreo vino  
y están secas mis fauces del aire del desierto.

Sentado en una roca, al pie de vieja encina,  
la mejilla en la mano y en la rodilla el codo,  
mientras el sol se oculta bajo una nube fina,  
cierro mis pobres ojos y pienso, triste, en todo.

Corazón, que querías beber á grandes tragos  
el amor y su hechizo, ¿estás ya satisfecho?  
Mi corazón, sintiendo del amor los estragos,  
golpea, como un ave, la jaula de mi pecho.

Mente, que deseabas con fervida locura  
morder el dulce fruto de la sabiduría,  
¿estás ya satisfecha? — Y mi mente murmura  
palabras sollozantes de agria melancolía—.

Pies míos, que anhelabais hollar con firme paso  
los senderos del mundo, ¿ya os encontráis contentos?  
Mis pies penden hastiados sobre el césped de raso  
y entre la hierba suave descansan polvorientos.

Pupilas, mis pupilas, cuya ardiente mirada  
quería verlo todo, ¿se cumplió vuestro anhelo?  
Tras mis párpados quietos ellas no acechan nada.  
Son como dos estrellas desprendidas del cielo.

Durante unos segundos, lleno de loco espanto,  
todo yo soy silencio, me asusto de mí mismo,

siento que me magullo, noto que me quebranto  
contra las frías piedras de un insondable abismo.

A mis gritos responde de pronto una voz fiera;  
voz de que participa mi corazón vibrante,  
voz de mis pies dolientes y mi mente sincera,  
voz que da á mis pupilas un fulgor de diamante.

Dice esta voz:—Queremos huir la vanagloria  
del que todo lo sabe, del que todo lo prueba,  
del que busca en la ciencia una dicha ilusoria,  
del que no ve una copa sin que su licor beba.

Queremos decir alto con nuestro pecho herido,  
con nuestras muchas penas, con nuestros tristes años,  
que no hay sendero alguno, por hondo y escondido,  
que no salga al encuentro de acerbos desengaños.

Queremos gritar fuerte que no hay tal desventura  
cual perseguir la dicha bajo otros horizontes,  
cuando una dicha dulce, silenciosa y oscura,  
tal vez nos esperaba dentro de nuestros montes.

Y queremos, ya libres de toda odiosa traba,  
volver á la casita modesta, blanca y pura,  
que en el seno de un campo llano y verde se alzaba  
cercada de unos olmos, dormida en su espesura.

Así, la golondrina de silencioso vuelo,  
despreciando el palacio con mármol construido  
y las torres que tocan en el umbral del cielo,  
torna á la pobre choza, donde colgó su nido...

José A. LUENGO

DIBUJO DE VERDUGO LANDI



LECCIONES DE TODAS PARTES  
LA DIFÍCIL CIENCIA DEL HOGAR



Educandas dedicadas al cuidado de los "bebés"

En las antiguas *Guías* para turistas, lo mismo en el famoso *Baedeker* que en sus competidoras francesas, se aconsejaba á los que iban á Berlín que hiciesen una excursión á Pankow, situado á una hora de la puerta de Schoenhausem, para visitar el castillo que lleva este mismo enrevesado nombre y que fué construído por Federico I. Los berlineses habían hecho de esta barriada un lugar de regocijos: restaurants, cabarést, bailes públicos, villas y hotelitos de particulares, y allí se divertían de lo lindo en los buenos días imperiales. Pero ahora se agregará en las *Guías* para extranjeros: «Visitad en Pankow la Escuela de amas de casa...»

Ciertamente, las escuelas de institutrices, de *aides de ménage*, de intendentas de hoteles y casas señoriales, las escuelas del hogar, no son una novedad en la pedagogía mundial. En los Estados Unidos, especialmente, hay muchas instituciones y colegios particulares que adiestran á la mujer en los diversos menesteres, que nues-

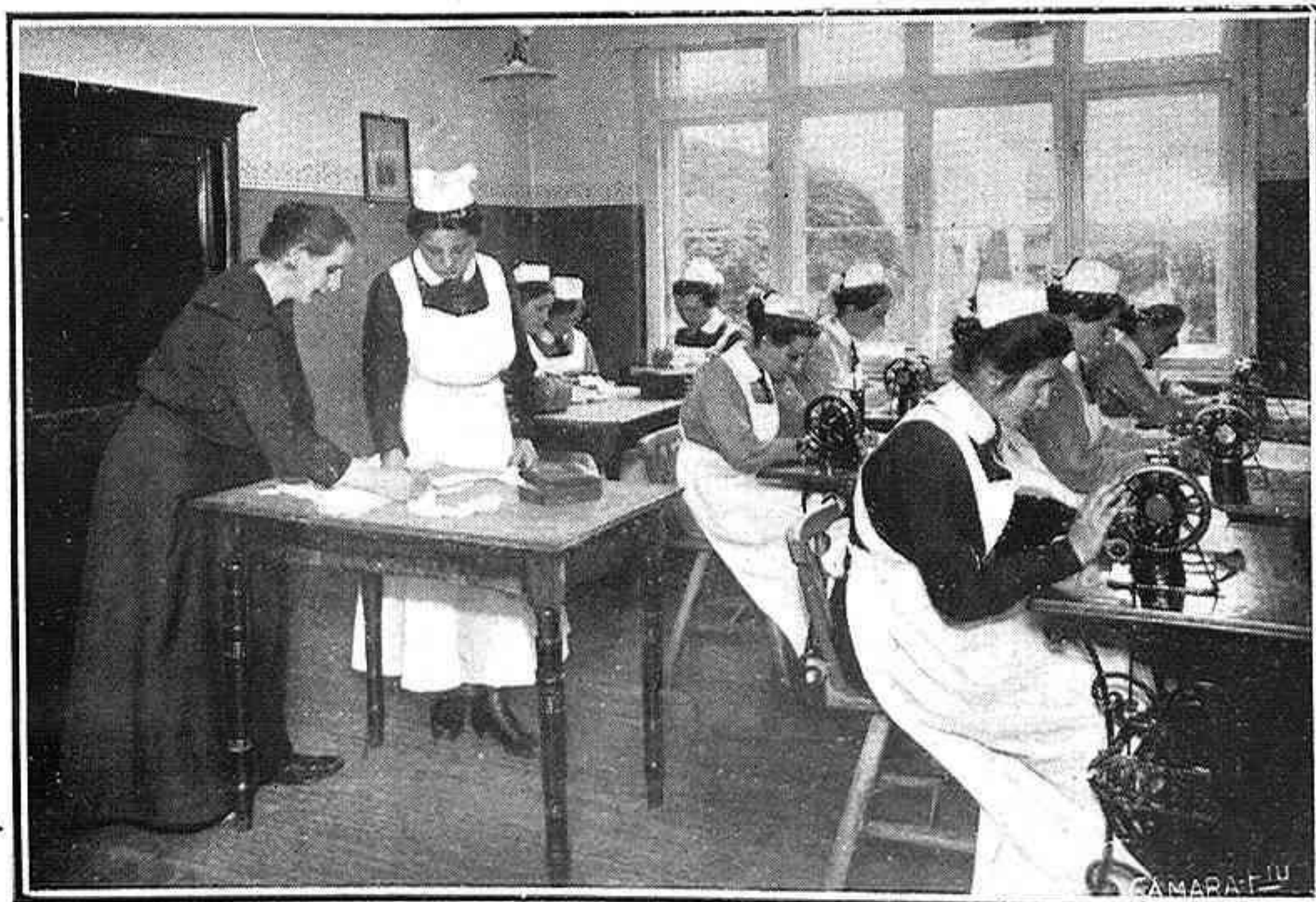
tros estadistas y expendedores de cédulas personales denominan con la frase absurda y brutal: «ocupaciones de su sexo. En Inglaterra también se educa en colegios especiales á la legión de señoritas que invaden el mundo, y cooperan á la obra de expansión nacional, criando niños, acompañando jóvenes, ordenando casas ricas, enseñando su idioma ó llevando la correspondencia inglesa en bancos y fábricas. En España tenemos nuestra correspondiente traducción de esta pedagogía, y poseemos nuestra Escuela del Hogar; claro es que sólo en Madrid y para un reducido número de educandas, como si la nación no estuviese constituída por cuatro millones de hogares.

Pero la escuela creada en Pankow es algo más que todo eso: dijéramos que es la Universidad, donde se han reunido todas estas Facultades admirables, en las que debiera ser doctora toda mujer. La ciencia de la cuna; la ciencia del fogón; la ciencia de la hucha; la ciencia del zurci-

do; la ciencia de la escoba; la ciencia, en fin, del hogar-nido, lleno de luz, de flores, de cánticos, de besos y de risas...

Con esto queda dicho cuanto se enseña en la nueva escuela de la socialista Alemania. Se enseña cuanto debe saber una mujer: desde las complejas prácticas de la Puericultura, hasta las nociones de Medicina y Cirugía, que permiten defender la salud y la vida hasta la llegada de un técnico; desde los arbitrios de economía empleados en la compra luchando con verduleras y tenderos, hasta la organización científica del ahorro; desde el altísimo oficio de guisar, al no menos noble de educar á los niños.

En esta escuela se enseña á saber ser esposas y madres en el hogar humilde, y se enseña también á ordenar la vida y hacerla grata en las mansiones ricas. Acaso revelemos un secreto diciendo que esta Universidad del hogar va á ser un vivero de intendentas y mayordomas para la exportación y la expansión germánica en todas



El aprendizaje de costura

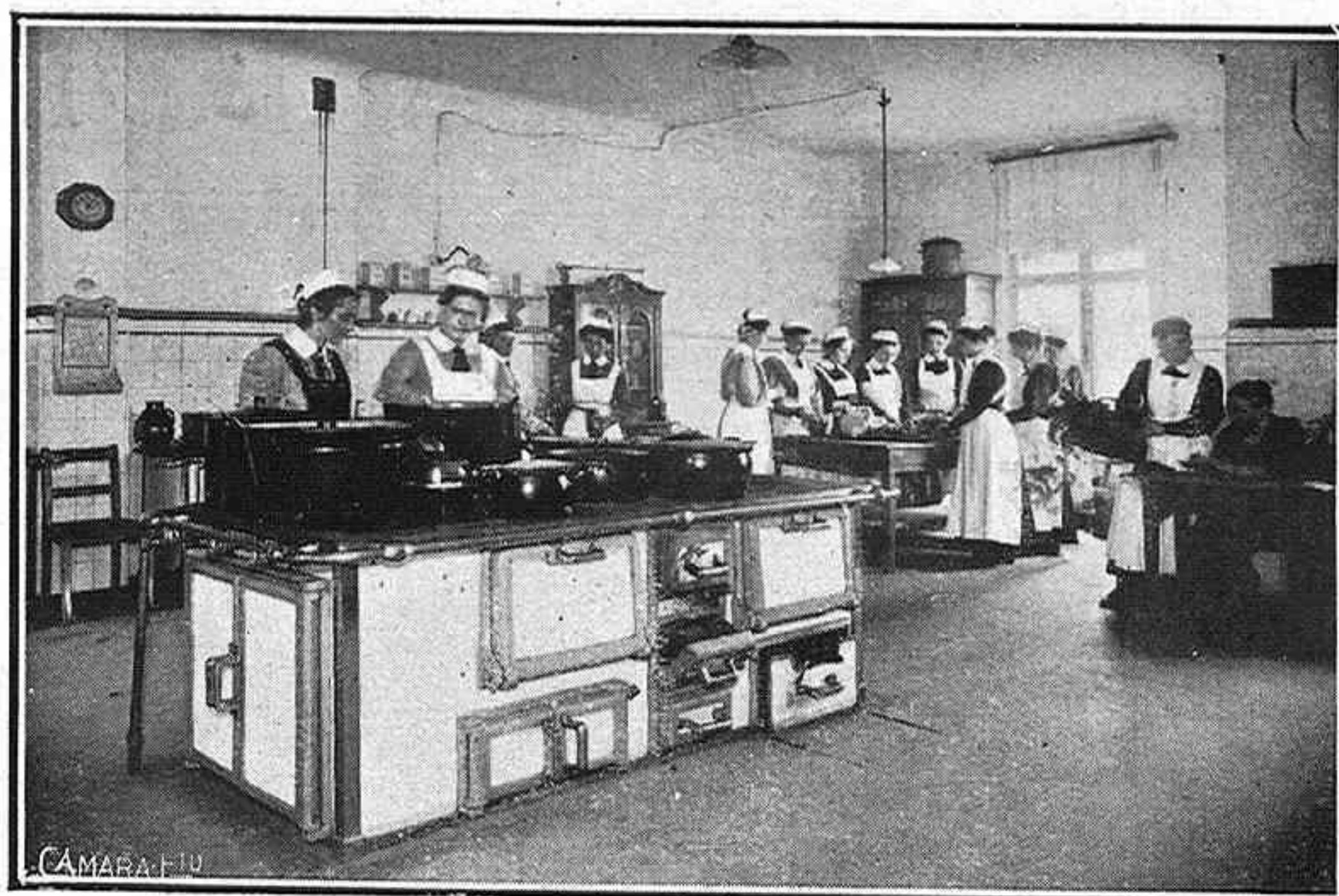


El salón del hogar





De vuelta del mercado



Un aspecto de la cocina

las naciones del globo. Y claro es que, como acontece con todas las demás instituciones cuya eficacia contrasta la realidad, bien pronto quedarán tener y tendrán escuelas semejantes las demás ciudades de la República, con lo que en unos cuantos años las educandas no serán ya legión, sino ejército.

¿Cómo adaptar estas realidades á España? Aun admitiendo que nuestra Escuela del Hogar fuese tan práctica como la Escuela de Pankow; aun llevando á ella unos cuantos desvalidos niños de la Inclusa, y aun encargándole el zurcido de las ropas de cualquier asilo y el guisado de las comidas de cualquier colegio; aun dándole todo el carácter práctico imaginable, esa Escuela podría entregar á España cincuenta, cien ó doscientas doctoras en ciencias domésticas; número que tendría la importancia, la trascendencia y la eficacia social que un grano de arena en la extensión de una playa.

Nosotros creemos, y lo hemos repetido en cincuenta artículos, que España debe acoplar urgentemente esas enseñanzas admirables á sus escuelas de niñas. De las Escuelas Normales deben salir las maestras de madres que la nación

necesita. Ya nos han dado bastantes generaciones de señoritas alfeñicadas, sin más noción y norte de vida que la búsqueda y caza del novio y del marido, é incapaces de ofrecerle el estímulo y el acicate del hogar alegre y limpio, del guiso apetecible y el orden gustoso y la higiene reparadora. Ahora, en lugar de señoritas, la nación necesita que de sus escuelas de niñas salgan mujeres capaces de ir á la compra y oponer su severidad inteligente á la rapacidad del tendero; capaces de hacer fecundos los céntimos del jornal y del sueldo; capaces de alejar al marido, con los halagos de su arte culinario, de la taberna, del café y del restaurant; capaces de crear á su alrededor un ambiente de salud con sus cuidados de higiene y de limpieza; capaces de embellecer su hogar y embellecerse ellas mismas con el trabajo de sus manos de encajera, bordadora ó pintora; capaces, finalmente, de acrecentar la energía conquistadora del marido y encender en el hogar el ideal de la familia caminando hacia su porvenir, acrecentando su fuerza, mejorando su posición, ascendiendo en la escala social, creando un capital para los hijos y los nietos...

La vida dura, áspera, egoísta, aleja á los jóvenes del hogar y hace temerosa y llena de peligros la creación de la familia. Un feminismo de pacotilla inclina á las mujeres á que hagan como los hombres: á que se procuren oficios y destinos en los que puedan ganarse un salario con que satisfacer el mínimo de sus necesidades materiales. Así caminamos hacia el entronizamiento del marimacho, digna pareja de la infeliz mujer que se presta á divertirse unas horas cada día el aburrimiento de los millares de hombres que se quedan solteros por egoísmo, por cobardía, por liviandad ó porque no encontraron una sola mujer entre los centenares de señoritas que conocieron en sus mocedades.

Contra eso hay una reacción en el mundo entero. Por necesidad de la especie y de la raza, es preciso que la mujer reconstruya el hogar y reconquiste al hombre. Que estudie, que trabaje, que recabe derechos civiles y políticos, que practique deportes, que sea libre, que haga lo que quiera; pero á condición de que, ante todo, sea mujer y sepa ser y quiera ser esposa y madre. En ese hogar nuevo renacerá España.

MARTÍN AVILA



Los niños, durante el recreo, se dedican á fabricar objetos de papel

FOTS. PHOTOTHER



PÁGINA  
:: LÍRICA ::

## ORACIÓN DE JUVENTUD



**D**IVINOS veinte años, ebrios de luz, ungidos de audacia, fragantes de risas, ritmados de versos, preñados de quimeras: ¡Salve!

Para tus veinte primaveras, florezcan las rosas líricas de todos los sonetos.

Para tus labios ávidos, sean los claveles lúbricos de todas las bocas femeninas...

Para tu corazón, todas las pasiones; para tu oído, todas las armonías; todos los acordes para tu lira, y para tu deseo, las ánforas amadas de los blancos cuerpos jóvenes de las mujeres.

Por vosotros florece mi corazón en rosas de madrigal, y desbordante de ternura te reza, ¡oh, juventud!, una oración cálida, incoherente y extraña, aromada de amor, plétórica de ansias panteístas.

¡Juventud!, diosa ebria de sol, de vida y de alegría: derrama sobre todos; en una lluvia ardiente y benéfica, tus cráteras henchidas del divino licor que da la audacia y hace soñar quimeras...

¡Juventud!... Sea tu vino dorado y cálido bálsamo para todos los corazones consumidos por el fuego del deseo: para las almas que tienen

alas y para las que se arrastran ciegas de dolor...

Para los que apuran en los labios amados la esencia inmortal de la vida; para los que en la molice fastuosa de los tálamos sollozan de placer, y para los que en la orgía inspira la musa loca del vino...

Para los que recorren encelados y febriles las calles solitarias oteando la morbidez incitadora de la belleza femenina, y para los que se engañan con el espejismo del amor mercenario.

Para los solitarios, á quienes ahoga la pesadilla del deseo insatisfecho, y para los ahitos, que buscan en el dolor el secreto de una nueva ansia estimulante...

¡Juventud!... Que tu antorcha de oro inunde de resplandores todas las tinieblas y llegue á todas las almas... ¡Aunque el cuerpo flaquee; aunque la carne treme dolorida; aunque la Fatalidad nos maltrate; aunque no haya en la tierra lugar seguro de reposo; aunque sea sangrienta la huella de nuestro pie cansado sobre todos los caminos del mundo, danos tu fe.

¡Juventud!... Conserva siempre en nuestro pecho un corazón de veinte años que nos hará perennemente buenos, porque sabremos esperar;

porque nuestros ojos confían siempre, aun en la más trágica noche, en la triunfal claridad de todas las auroras; porque nuestras pupilas, cegadas por tu azul, nos permitirán marchar siempre por la vida con el paso alegre y ágil de los niños. Ahuyenta de nuestra alma la maldita cordura que nos da el triste secreto de las realidades, y haz que ella pueda ser estoica ante la muerte y esquiva al desengaño...

¡Juventud!... Llena de ensueños la frente del poeta; engendra ritmos y armonías y colores en el alma del artista; pon amor en la lumbre, hecha carne de rosa, de los labios de las vírgenes, y despierta en sus corazones la divina inquietud de la maternidad...

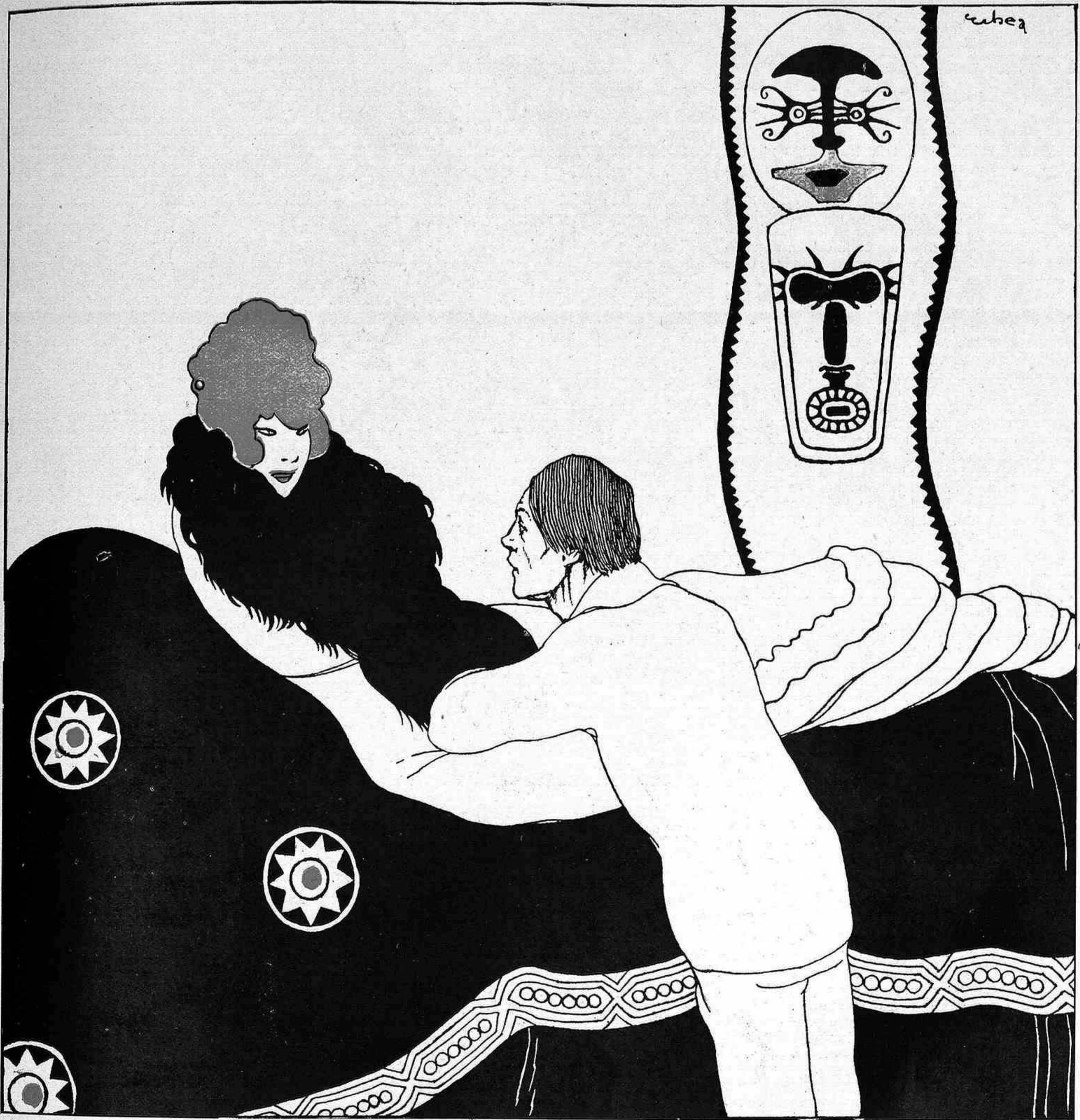
Y luego, cuando los años corran y nuestro cuerpo caduco se combe ya hacia la tierra madre, ilumina también nuestro ocaso, resplandeciendo en amor, en arte y en locura, sobre las frentes blancas de los hijos, carne de nuestra carne...

JULIÁN FERNÁNDEZ PIÑERO

DIBUJO DE OCHOA



# PLENITUD



*Hoy la Naturaleza es alegría  
y la vida bondad;  
hoy á mi corazón todas las cosas  
cantan un salmo de inmortalidad.*

*La tierra me parece la sonrisa  
de una mujer de dulce seducción,  
que despierta en mi ser todo deseo  
para gozar su perfección.*

*Hoy, como nunca, el corazón se sabe  
un fruto de la tierra, y á la vida  
se entrega, como á todos, sin reservas,  
en el árbol la fruta suspendida.*

*El firmamento azul es el más claro  
mirar de Dios, ¡claro mirar!  
La luz de su mirada es la luz de oro  
que me deslumbra y hace suspirar...*

*Suspirar con un ansia de infinito,  
porque el alma se siente toda luz,  
y sus alas, nostálgicas de vuelo,  
están clavadas en mi cuerpo, en cruz.*

*¿Por qué está el corazón enloquecido  
del placer de vivir?  
¿Es que va á serle revelada ahora  
la confusa razón de su existir?*

*¿Es que esta luz ya vencerá por siempre  
á la sombra fatal de su desvelo?  
El corazón, iluminado, canta...  
¡Canta á la luz del misterioso cielo!*

*Hoy mi ser se refleja en toda cosa;  
toda cosa por él es luminosa.*

*He olvidado mis gestos habituales;  
he olvidado mi cuerpo, mi dolor;  
vivo con forma espiritual, sin forma,  
siendo tan sólo claridad y amor.*

Valentín de PEDRO

DIBUJO DE ECHEA



DEL SOLAR ARAGONÉS

# La cuenta del cardador

CUANDO *Vedijica* quería trabajar, no había cardador en el pueblo «que l'hichara la garra encima», como él mismo se ufanara en decir. Diestro en el manejo de la verga para varear la lana, limpiándola de impurezas; hábil en engrasarla otra vez, para su fácil manipulación; experto en el manejo de la carda, pasando las vedijas (bulloncicos ó copos de lana) sobre el peine, con especial agilidad y destreza..., nuestro personaje, á querer, hubiera podido alcanzar los supremos puestos de la pelairía. Pero para ello necesitaba «querer»... y él, ¡ay!, «quería» pocas veces. Porque era un holgazán «de siete suelas»..., un vicioso empedernido..., un tumbón de marca mayor. Y cuenta que fué su propio padre el culpable de tal haraganería, porque á cada una que le hacía el chiquillo, solía decir: «¡Te voy á matar!»... Y, para matarlo, le tiraba á la cabeza... una vedija de lana... De donde le vino el apodo de *Vedijica*.

Y como éste ejercía su profesión á domicilio... (aún quedan pueblos en Aragón donde las familias usan los paños cuya lana en los corderos de casa se esquiló, y en casa se lavó, y en casa se cardó, y se hiló, y se tejió, para entregarla al batán); como *Vedijica*, digo, trabajaba á domicilio, cada día lo llamaban menos. Porque, ó no acudía, ó á cualquiera hora dejaba su labor «para irse á la taberna á remojar el garganchón, que se le quedaba más áspero qu'el esparto, aspirando el polvillo de la lana»... Y lo malo no estaba en ir «á remojar el garganchón», sino en que ya no volvía al trabajo... «si disponía de cuatro cuaderñas: una, pa sardinas arencas; otra, pa un *ocho* (clase de pan), y dos... pa vino», del que, por ese precio, podía beberse en aquellos tiempos cuatro «cazolicas», equivalentes á un litro.

—¿Pa qué matase uno e trebajar?... El mejor día te da un patatús (accidente), y... á la *carcavia* (cementerio)—era la expresión de su *tranquila* filosofía.

Y como á veces las mujeres de las casas á las que él iba á trabajar se lo echaran en cara, contestaba en copla, unas veces cantando y otras á *palo seco*:

«¡Que soy mal trabajador  
y qu'el codo bien empino!...  
Y eso, ¿á tú qué te s'importa,  
si no hi de ser tu marido?...»

Porque aún no habíamos dicho—¡con lo importante que ello es!—que *Vedijica*, cercano ya á la edad madura, era todavía soltero... Soltero, pero no refractario al matrimonio, como muchos creían... «¡Rediola! ¡Acumularle (imputarle) á él semejante cosa!... Pues, ¿qué más quisiá él sino que l'hicharan pronto el jubo?... Pero, ¿con qu'iba á mantener él la casa... y lo que dimpués pudiá venir?...» Y en esta lucha consigo mismo, unas veces rehuía las mujeres, y otras se echaba novia. Y cantaba:

«Hoy m'ha dicho ella «que sí»,  
y alpargatas hoy enguero (estreno)...  
¡A ver qué me dura más:  
si la novia ó el calcerol!...»

Y el «calcerol» le duraba siempre más... Porque se acordaba pronto de ¡cómo estaban las subsistencias!..., y pensaba:

«En fuertes trances m'hi visto,  
y en mi vida hi reculao...  
¡Y ahura yo recularía  
di una palabra qu'hi dao!...»

Y, al fin, «reculaba»...

□□□

—¡*Vedijica* se casa!! ¡*Vedijica* se casa!!—  
empezó á correr la voz por todo el pueblo,  
entre los gestos de incredulidad de las gentes—  
¡*Vedijica* se casa!!

Y para que se rindieran á la evidencia, fué preciso apelar al hecho cierto:

—¡Hoy l'han ichao la primer amonestación!  
(Proclama de boda.)







Ya no cabía duda: ¡Vedijica se casaba!... ¿A qué se debería tal decisión?... Porque Vedijica, no sólo no se había enmendado, sino que se había hecho más holgazán..., y había aumentado su afición al mosto.

Y como no faltase quien le echara esto en cara, dió esta paradójica, misteriosa y seca contestación:

—Pues... ¡por eso!

Y un día, Vedijica se casó.

ooo

Bastantes meses habían transcurrido desde la boda, y aún seguían las gentes hondamente interesadas en saber las causas que movieran á Vedijica á contraer matrimonio, habiendo reconocido siempre que su confesada haraganería no le permitía mantener casa y mujer. Y aumentaba esta curiosidad su sibilítica contestación:

—Pues... ¡por eso!

Así que no faltó quien un día, afrontando la cuestión, le dijo:

—¡Pero, hombre!... ¿Es que piensas tú que te va á venir el maná?... ¿De dónde?...

Y Vedijica, tras un momento de titubeo, contestó:

—Pues... ¡de París!

Contestación que, por el momento, dejó el asunto tan obscuro como antes. Pero los curiosos, hurgando, hurgando, vieron que por ahí estaba el cabo, y «por el cabo se saca el hilo, y por el hilo... el ovillo». Y recordaron que,

tiempo antes de casarse Vedijica, había llegado al pueblo cierto sujeto—gallego, por más señas—con quien aquél había intimado—¡simpatías vinícolas!—, y que el gallego gustaba de referir y pintar las costumbres de su tierra. Y ya en este terreno, se agregó por alguien «que una de las cosas narradas era que en aquella región del Noroeste solía á veces ocurrir que las penurias familiares se remediaban, más que por el trabajo de los hombres, por la función nutriz de las mujeres». Y todo esto, unido á las consabidas misteriosas respuestas de Vedijica, hizo surgir este interrogante: ¿qué relación podría haber entre las más ó menos ciertas costumbres gallegas y el cambio operado, por entonces, en Vedijica?

Lo cierto es que éste, desde que su mujer le había hecho cierta confidencia conyugal, estaba lleno de alegría..., alegría que aumentaba conforme se «acercaban los acontecimientos»...

Ya un día le dijo un amigo de confianza:

—No sé, ¡repaño!, cómo descurres tú... ¡Vivir apuráu de soltero, y, pa salir de apuros... tomar acomodo!... ¡Y ahura, porque va á venir un crío... alegráse!... ¡En fin, tú sabrás!...

—Pues yo sé, como sabes tú, que ca chico trai el pan debejo el brazo...

—Pero, ¡rechola!, lo trairá, si acaso, pa él...

—¡Y pué trailo pa tóos!...—Y en tono de confidencia, añadió:—Ya sabes tú que ésta, mi mujer, es sana y juerte como una vaca...

—¡Ah!, ¡vamos!, y podría morise el chico... y...

—¡No digo eso!... aunque bien podía ocurrir... ¡Pero repito que no digo eso, sino qu'ella podría criar á dos!... (¡aquí cuasi tóas las mujeres los crían!), y...

—¡Comprendido!

ooo

—Vengo de visitar á la mujer de Vedijica—dijo el médico á su consorte, al entrar en casa—, y aquello viene medianamente... ¡Veremos!

Y, á su hora, volvió el galeno á casa de Vedijica.

.....

Y con el dolor reflejado en el rostro, salió de la sala, diciendo á los que esperaban:

—¡No ha sido posible salvar á la madre; pero hemos salvado la vida de dos niños!

.....

ooo

Y desde entonces, ¡cómo trabajaba Vedijica!..., ¡con qué ardor!, ¡con qué entusiasmo!, ¡con qué ahinco!... ¡Y sin descanso!, ¡y sin fatiga!..., ¡y sin acordarse de la taberna!... Mas, ¿cómo iba á acordarse, si embargaban todo su ánimo y llenaban su vida toda aquellos «sus dos luceros?»...

Pero, las gentes, siempre irónicas, dieron en decir cuando á alguno «le salía la contraria»:

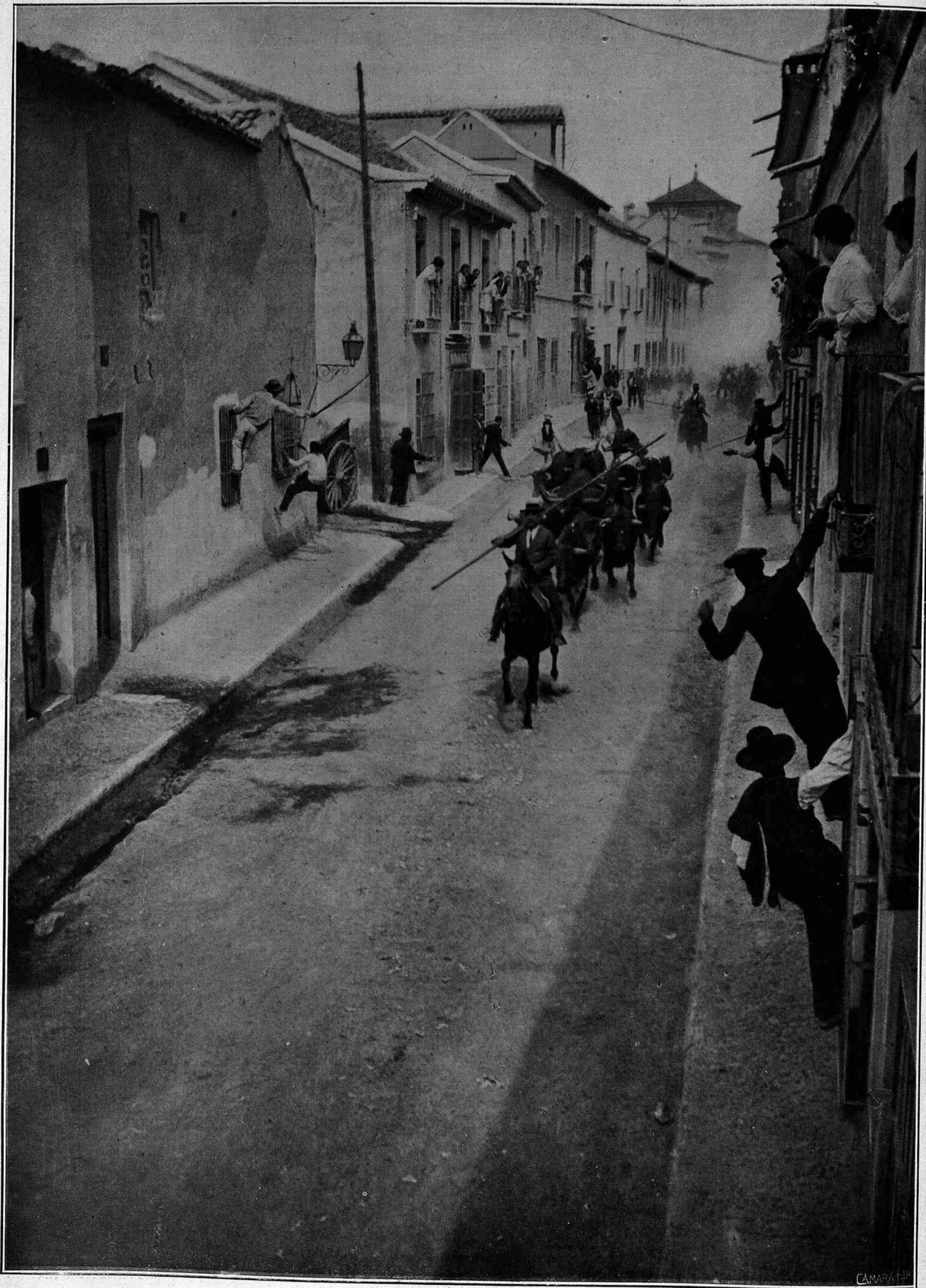
—¡La cuenta del cardador!

G. GARCÍA-ARISTA y RIVERA

DIBUJOS DE ECHEA



# FOTOGRAFÍAS ARTÍSTICAS



EL ENCIERRO

(Fotografía obtenida en Ciempozuelos (Madrid) por el aficionado doctor D. Eulogio García de la Piñeira.)

CAMARA



## MIRANDO AL PASADO



## LA ALCAZABA DE MÁLAGA

EN las orillas del Mediterráneo, en tierras malagueñas, por encima de la Caleta y del valle del Limonar, es la Alcazaba el risco más pintoresco de la preciosa serranía que gallardamente avanza hacia el mar.

Lugar de defensa, de leyenda y de valor histórico, muestra su atalaya el origen de su nombre, y aun en la actualidad resurge todo el pasado, recorriendo las callejas retorcidas y las casuchas miserables que se han ido construyendo hasta formar otro pueblo sobre lo que antaño fué población fenicia.

Penosa es la ascensión, pero bien merece llegar á la cúspide y abarcar el panorama. Salváis una rampa, ya que no la primitiva muralla. En un huerto cercado, unas vacas descansan sobre la hierba. En lo lejos, apartado de un camino, hay un humilladero que habla de andantes caballeros. En lo alto, un muro de piedra, que parece resto de una fachada conventual. Y apretujadas, entre ruinas anónimas, las viviendas de gitanos y mendicantes.

He aquí la Alcazaba. La mirada se dilata en la inmensidad del mar. En el horizonte quieren dibujarse tierras africanas. El sol cae de plano. El aire se llena de perfumes, dominando el del azahar. El viento acaricia y trae en sus ondas la melodía de una malagueña.

¿Qué valen, en comparación, el jardín de la catedral, ni el arco del Cristo, ni la torre del Tiro? La Alcazaba es la Malaca griega, el «paraíso terrestre» de los árabes, la cuna de un cantar muy español, compañero inseparable del hombre en el campo andaluz, como lo fué de los

primitivos monjes, que, merced á él, hacían menos penosas las tareas agrícolas. Por algo he dicho que el muro de piedra que hemos dejado atrás, parece resto de una fachada conventual.

La malagueña influye en el carácter. No cantarla es, para los naturales del país, tan vergonzoso como no saber leer; pues á la manera de los lacedemonios, para ellos tiene más importancia la música que el alimento. La música les fascina, les excita, les impulsa á expresar sinceramente las pasiones, como en el principio de la civilización. Y así, de una manera sencilla, pero vehemente, músicos y poetas, señoritos y aldeanos, unen á la música la letrilla del cantar, á semejanza de los griegos, que con el plectro pulsaban la lira de tres cuerdas, hechas de lino y de tripas de oveja.

Málaga es la Alcazaba, y la Alcazaba, la malagueña. Este recinto guarda la historia de la copla popular, fuerte y vigorosa como un poema viviente. Y es aquí, entre los gitanos y los vagabundos, donde mejor suena la guitarra y donde más fácilmente puede apreciarse el aire nativo de las coplas primitivas con ayes y quejidos particulares, dulces melodías y manifestaciones de un profundo sentir. Llantos, risas, suspiros, todas las pasiones de la raza meridional se unen al taconeado de las bailarinas y al repiquetear de las castañuelas.

El alma del pueblo malagueño se esconde en la Alcazaba, expansionándose castizamente en las horas sosegadas y melancólicas del anochecer, como un encanto, como un hechizo. Con el

perfume de los naranjos y de los claveles, el viento arrastra y hace perdurables las notas inconfundibles de la malagueña, tan neta, que es del sabor mismo del bolero inventado por el bailarín Sebastián Cerezo.

La malagueña es soñadora, tal que las hembras que nacen al pie de la Alcazaba, y está escrita para cantarse entre los majuelos y á la luz de la luna; toda fuego y pasión, como la página que Albéniz nos ha legado en su *Iberia* extraordinaria. Malagueña de ensueño, espiritual y cadenciosa.

Del campo pasó al teatro, y se introdujo en las piezas dramáticas, en los entrameses y finales de fiesta, de que son ejemplo las obras de Gil Vicente, Torres Naharro y Juan de la Encina.

En las noches de ronda, cuando la mocedad rasguea la guitarra y se para á dar serenata en la ventana de las damas de sus pensamientos, siempre con el ramo florido, dejan una malagueña.

Barrios del Perchel, de la Trinidad, de Capuchinos: hasta vosotros llega el fuego lírico de la gitanería. Malagueñas son las saluciones que dedicáis á la Virgen de la Victoria, y malagueñas lleva río abajo el Guadalhorce.

¿Habéis comprendido la psicología de la Alcazaba? En las tribus errantes hay reminiscencias del pasado. Y el pasado en estas tierras que orillan el Mediterráneo, es la malagueña, es un suspiro de celos, es el viento silbando entre los naranjos.

ANTONIO VELASCO ZAZO



LOS ASTILLEROS DE LA CONSTRUCTORA NAVAL

La botadura del trasatlántico "Alfonso XIII"



Momento de entrar en el agua el nuevo trasatlántico "Alfonso XIII", botado en la ría de Bilbao

FOTS. CAMPÚA, H.

EN los astilleros de *La Constructora Naval* se ha verificado, con la solemnidad propia del acontecimiento, la botadura del magnífico trasatlántico *Alfonso XIII*, que honra á la Compañía constructora y constituye un legítimo orgullo para esta nación; tal es la importancia de tan hermoso buque.



LA MARQUESA DE COMILLAS  
Madrina del nuevo barco



Los Reyes en la tribuna, desde donde presenciaron el grandioso acto de la botadura

Al emocionante acto, que se verificó el día 14, á las cuatro de la tarde, prestaron Sus Majestades el honor de su presencia. La botadura se efectuó satisfactoriamente, entre aplausos entusiastas de la muchedumbre, que exteriorizaba así su emoción y su júbilo.

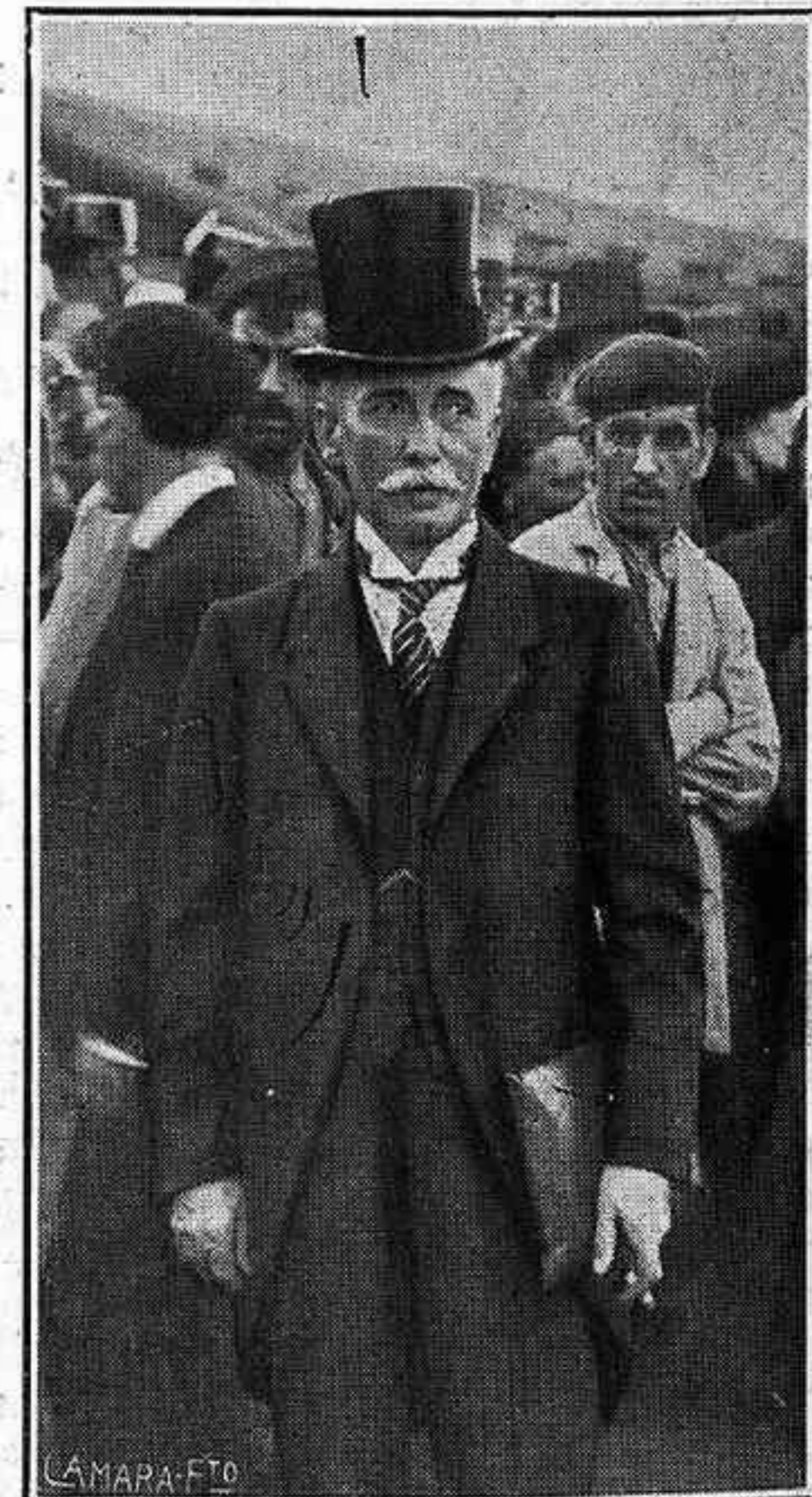
La señora marquesa de Comillas, madrina del barco, realizó el acto de cortar la cinta y romper contra el casco de aquél una botella de Champaña. La Reina y la marquesa de Comillas fueron obsequiadas con lindos ramos de flores.

Terminada la botadura, los Reyes y su acompañamiento se trasladaron al salón de Galivas, donde fueron obsequiadas con un espléndido refrigerio cerca de tres mil personas.

El conde de Zubiría saludó á Sus Majestades en representación de la Sociedad Española de Construcción Naval, y luego de encarecer la

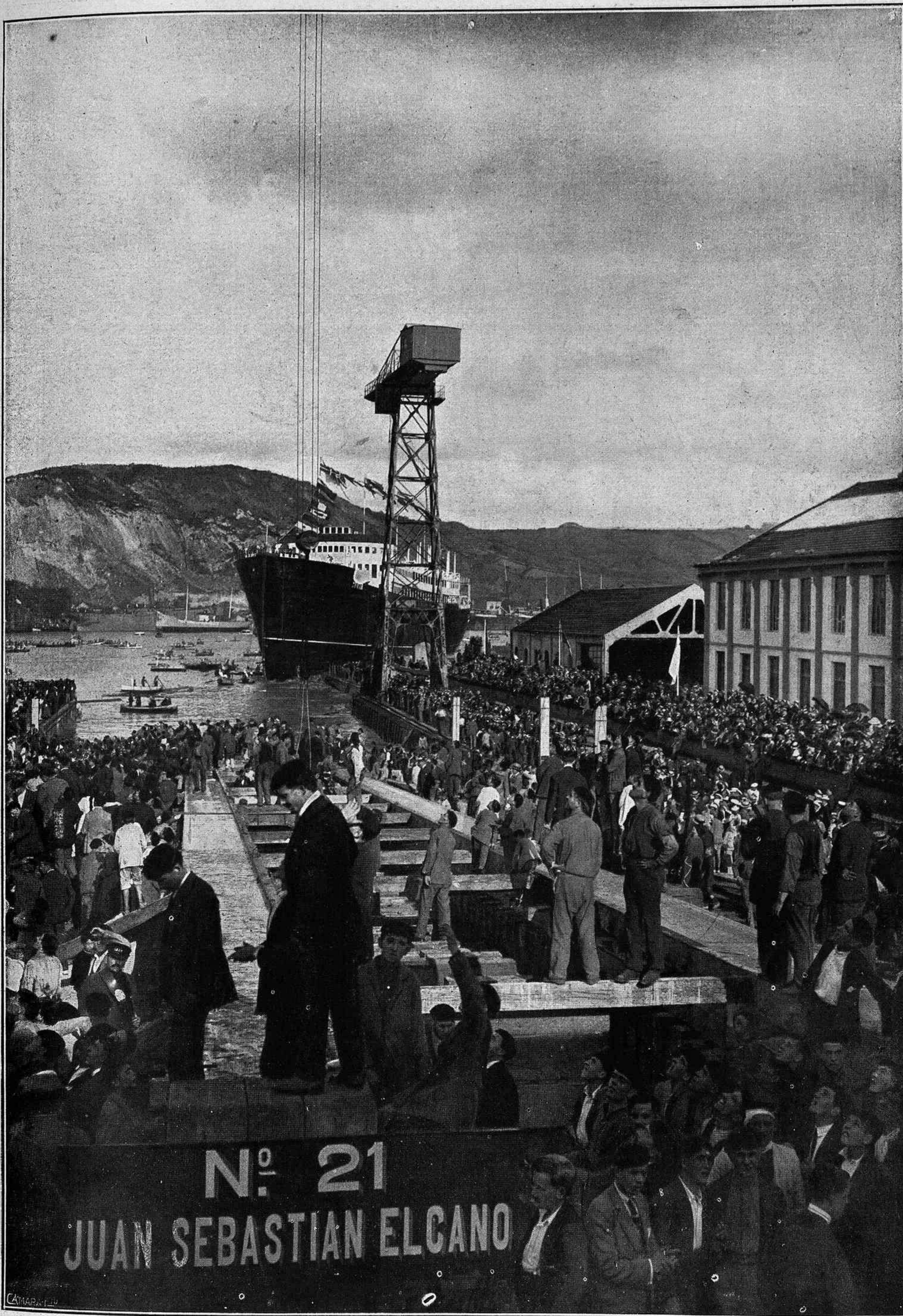
verdadera importancia que para la industria nacional representa la botadura del *Alfonso XIII*, hizo fervientes votos por la prosperidad de nuestra Patria. En semejantes términos se expresó también el conde de Güell.

El Rey improvisó un elocuente discurso y fué calurosamente ovacionado por la multitud.



EL CONDE DE ZUBIRÍA  
Presidente de La Constructora Naval





Colocación de la quilla del nuevo trasatlántico "Juan Sebastián Elcano", después de la botadura del "Alfonso XIII" FOT. CAMPÚA, H.





EL JARDÍN DEL REY

Cuadro de Santiago Martínez, que figuró en la Exposición Nacional de Bellas Artes

## LA TRISTEZA DEL PARAÍSO

En mitad del mar de las sirenas se elevan las islas que constituyen el símbolo por excelencia del Mediterráneo. Así como las montañas cárdenas se rasgan en las cumbres para formar la boca terrible de un volcán, válvula por donde escapa el fuego condenatorio de las entrañas de la tierra, así la palpitante malla vítrea de las aguas se riza y florece en espumarajos, diríase que para enmarcar los coágulos de arena florida, y los poetas quisieran ver en tal estrofeos espontáneos el tributo que a su propia belleza se rinden el mar de las civilizaciones y la sensualidad, y los distintos pueblos mercaderes y artistas a un tiempo, desde Grecia, desde Egipto... Nos referimos a las Baleares. Toda la ardorosa molicie, toda la magnificencia colorista y aromática, toda la pujanza vital del Mediterráneo, se halla exaltada en las islas donde se yergue el roble con ruiseñores, de que habló Rubén Darío, en un verso consagrado a Raimundo Lulio y que podía ser una de las ramas del árbol insigne.

Nadie ignora cómo abundan allí los parajes deliciosos, propicios a convertir en sueños la realidad. El pincel y la pluma dedicaron sus glorias a engrandecer la isleña, y hay novelas de amor con protagonistas inmortales, que acaso no existirían sin ese escenario fecundo y bellissimo. *Jorge Sand* y *Musset* pasan por el recuerdo romántico, como un rayo de luna en un jardín...

Plenitud de la tierra en la plenitud del mar y bajo la plenitud del sol. Obra digna de la religión de la vida... Sin embargo, los más codiciables rincones isleños, aquellos a que iríamos a refugiarnos con otra *Salamita*, también *negrilla* y hermosa como la del *Cantar de los cantares*, son melancólicos, con una tristeza de renunciación. ¿Quién adivinaría que el paraíso de los frutos jugosos y brillantes, de las mujeres que perpetúan la belleza clásica, en el ámbar vivo de su carne; allí en que no se explican sino las *villas* cerradas por flores y arrulladas por las palomas, es donde hay más ermitas para con-

templativos solitarios, más sagradas cavernas de místicos? Sí, el fauno legendario se hizo hortelano, y luego monje...

Observad la pintura de esta página, que representa un huerto desbordante de triunfos germinativos. Y, sin embargo, las mujeres que trabajan, ruda y sobriamente, en su vejez ó en su juventud, no muestran estar desmayadas, en la embriaguez del ambiente. Y una de las hembras la que en primer término suspendió su labor y su atención, encarna el contrasentido del dolor y la amargura en el natural trofeo mediterráneo. En ella comprendemos a los cenobitas isleños. Parece decir:

—Aquí donde la vida ofrece todos sus prestigios y encantos, es donde más pesadumbre inspira la idea de la muerte...; de ahí tanta melancolía en tanta abundancia... Estas islas son como avaros que temen en sus vigiliass por sus tesoros...

FEDERICO GARCÍA SANCHIZ



# DON MIGUEL DE UNAMUNO



Estudio hecho para un retrato, por el ilustre artista Daniel Vázquez Díaz

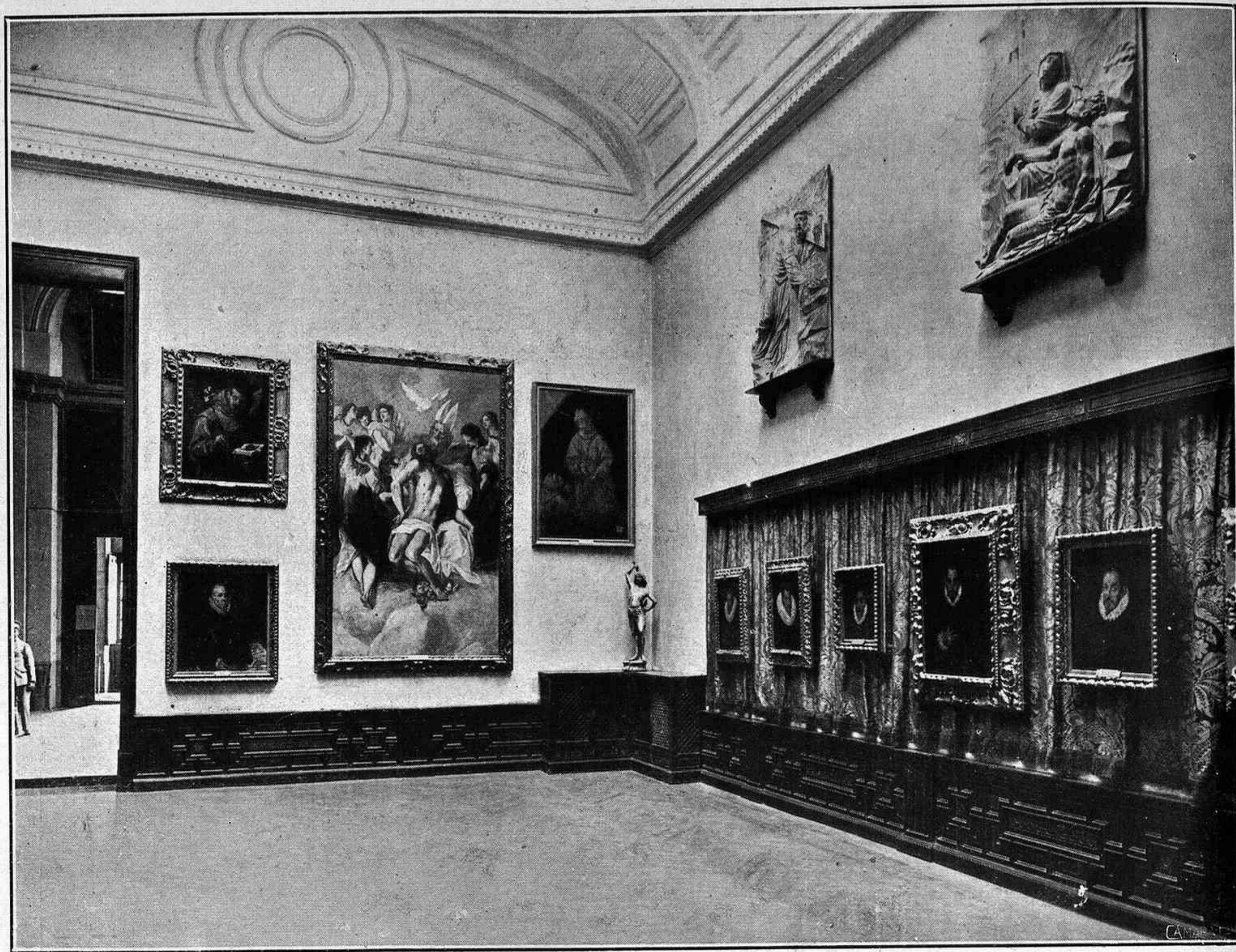
**L**A Audiencia de Valencia ha condenado á diez y seis años de presidio al insigne escritor D. Miguel de Unamuno, por haber injuriado al Rey en unos artículos publicados en *El Mercantil Valenciano*. Sin duda, en la conciencia de los magistrados condenadores estaba la convicción de que esa sentencia no puede ejecutarse, y por unos ú otros ar-

bitrios legales, no se cumplirá seguramente; pero acataron el mandato de un Código penal anacrónico y formulista. De todos modos, ello ha sido motivo para que los numerosos lectores y admiradores de Unamuno le reiteren en estos días efusivamente la expresión de simpatía, afecto y respeto que el catedrático salmantino merece.

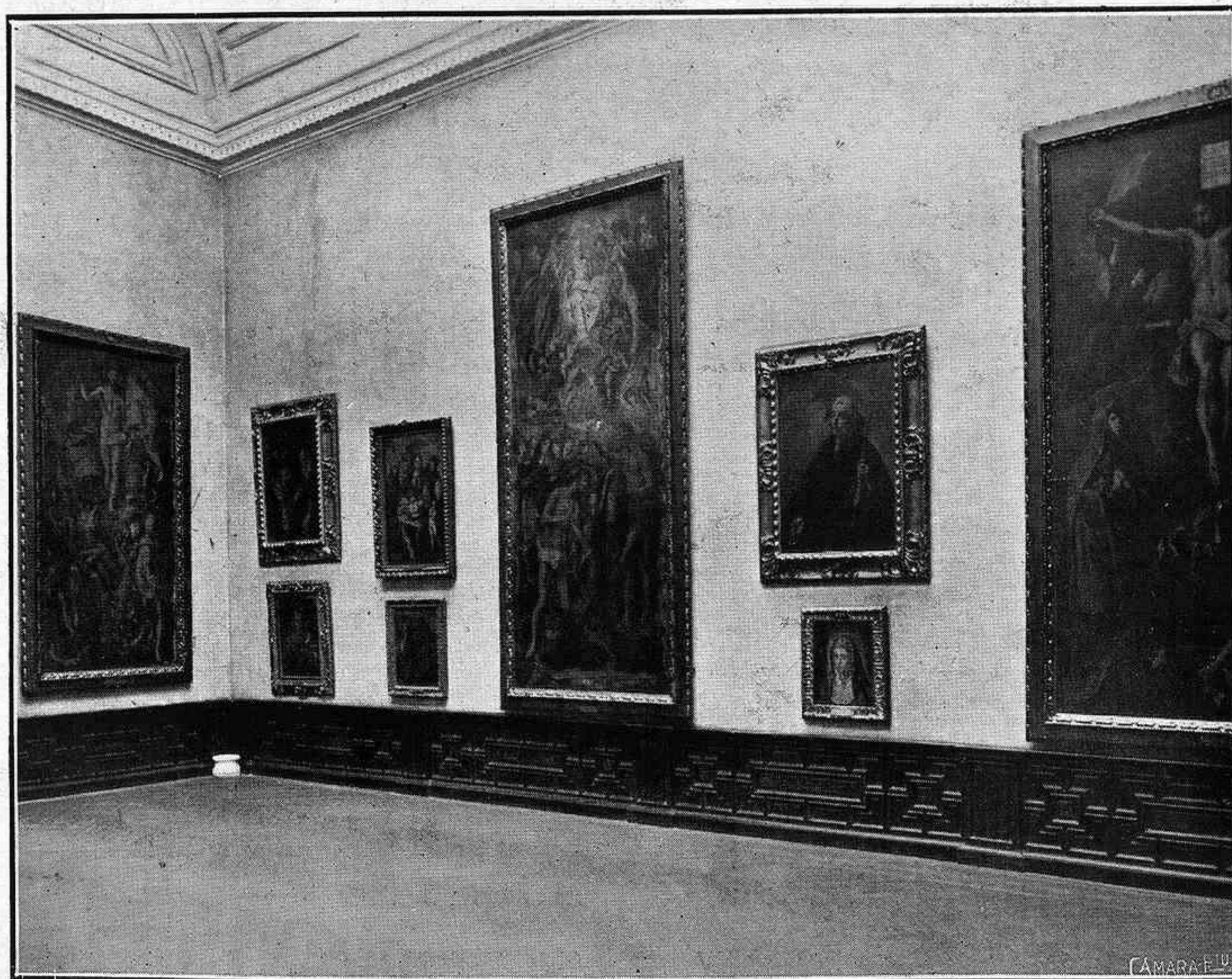


EN EL MUSEO  
DEL PRADO:

# LA SALA DEL GRECO



EL 15 del actual fué inaugurada en el Museo del Prado la sala del Greco, feliz iniciativa del director de dicho establecimiento señor Beruete, al que también se ha debido la inauguración de la sala de autores franceses. En dicha sala aparecen reunidos los veintidós lienzos del gran artista griego que poseía el Museo y que anteriormente se hallaban diseminados por otras salas. Tanto los fondos de la sala como el tapizado de damasco rojo que ha dispuesto la inteligente iniciativa del señor Beruete para hacer resaltar mejor el carácter y tonalidades de las obras, son verdaderos aciertos artísticos. Completan el conjunto tallas de madera y zócalos oscuros con dibujos buscados en tallas del siglo XVI y comienzos del XVII,



algunas de las cuales son propiedad del Museo.

Los cuadros expuestos de asuntos religiosos, son: *El bautismo del Cristo, La Ascensión del Señor, San Benito, La Virgen, San Francisco y el franciscano, San Pablo, San Antonio de Padua, La Sagrada Familia, El Calvario, La Resurrección, La Trinidad, Cristo abrazado a la Cruz y La Pentecostés*, que el célebre escritor francés Mauricio Barrés considera como la última obra del Greco y una de sus más perfectas. Hay también cuatro retratos más de santos.

Al acto inaugural asistió el ministro de Instrucción pública y numerosos invitados, siendo objeto de unánimes elogios la obra realizada por el señor Beruete, tan entusiasta de las joyas de nuestra pintura.

Dos aspectos de la sala del Greco, inaugurada recientemente en el Museo del Prado

FOTS. CORTÉS





No lo piense usted  
un minuto más.

PRUEBE EL JABÓN

**HENO DE PRAVIA**

y lo adoptará para siempre.

1,50 LA PASTILLA

PERFUMERIA GAL

MADRID





# ARTE ESPAÑOL

## LA MEJORADA

CERCA de Olmedo, y entre pinares, hubo un gran monasterio de la Orden de San Jerónimo, que se llamó de la Mejorada.

Es un nombre familiar. La Mejorada llamaron en Olmedo, hacia fines del siglo XIV ó comienzos del XV, á una María Pérez, ó Maripérez, que obtuvo de sus padres una importante mejora testamentaria. Y ya tenemos á María con el apodo á cuestras, rebautizada por sus paisanos. Ello da idea de un ambiente íntimo y recogido muy interesante.

Algo parecido ocurrió no há muchos años en cierta capital leonesa. Acertó una viuda con el premio mayor de la lotería, tocáronle cuarenta mil reales, y los convecinos pusieron, de buena fe, á la buena señora el remoquete de *la Cuarentamila*. Y así se la llama. Pero no pasará á la historia como la Mejorada.

Bien que ésta no pasó por serlo, sino porque empleó su mejora en honra y gloria de Dios, fundando el gran convento jerónimo de que habló: el monasterio de la Mejorada.

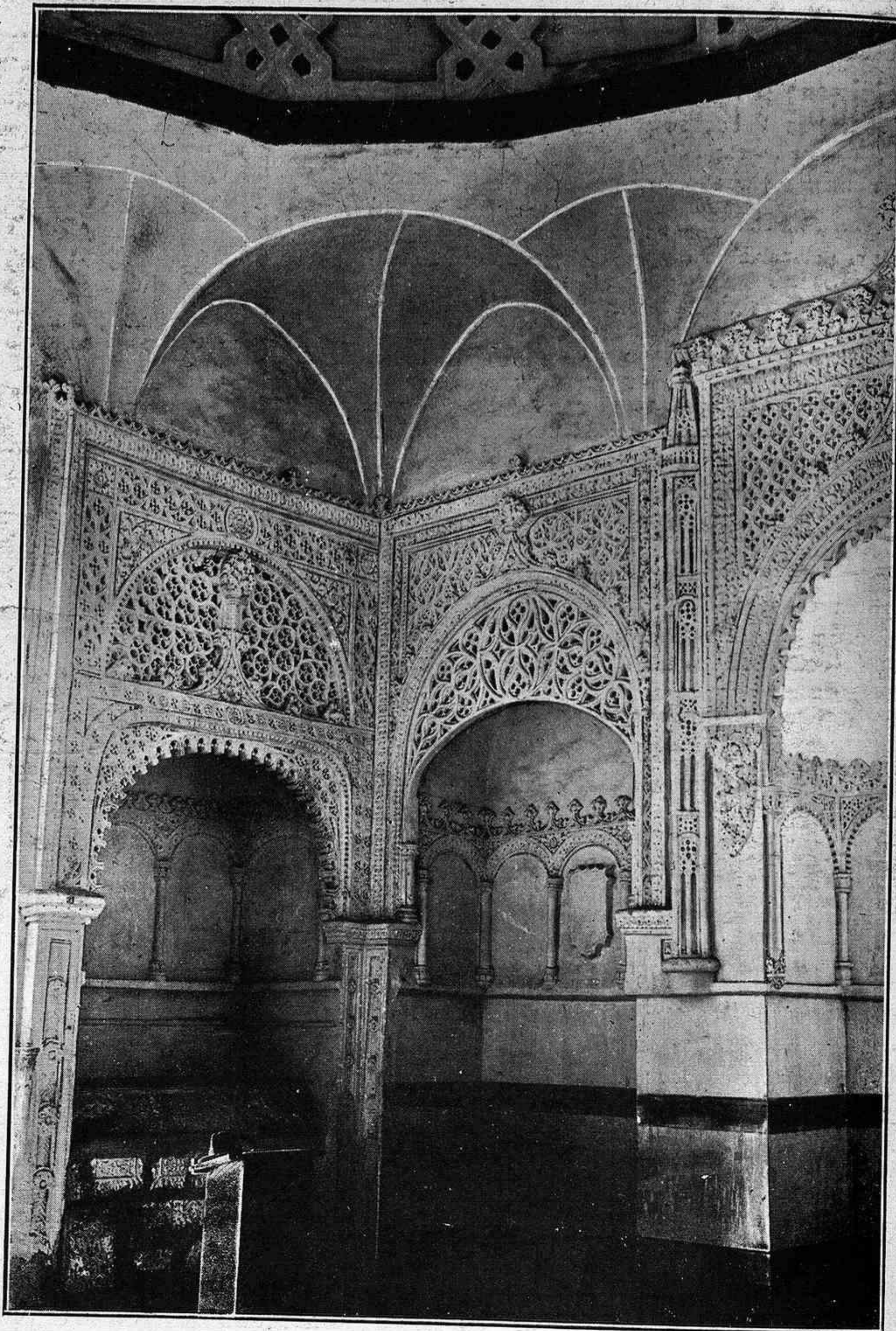
Obra que comenzaría á principios del siglo XV y que, con aumentos y añadiduras, duró hasta el XVI; pues hay restos de una capilla de tradición que lleva en la imposta interior esta fecha: 1513.

De lo primitivo queda tan solo una capillita completa, bien simple y bien hermosa. Está aislada, separada de las actuales edificaciones; pero antes debió hallarse unida al desaparecido templo monasterial.

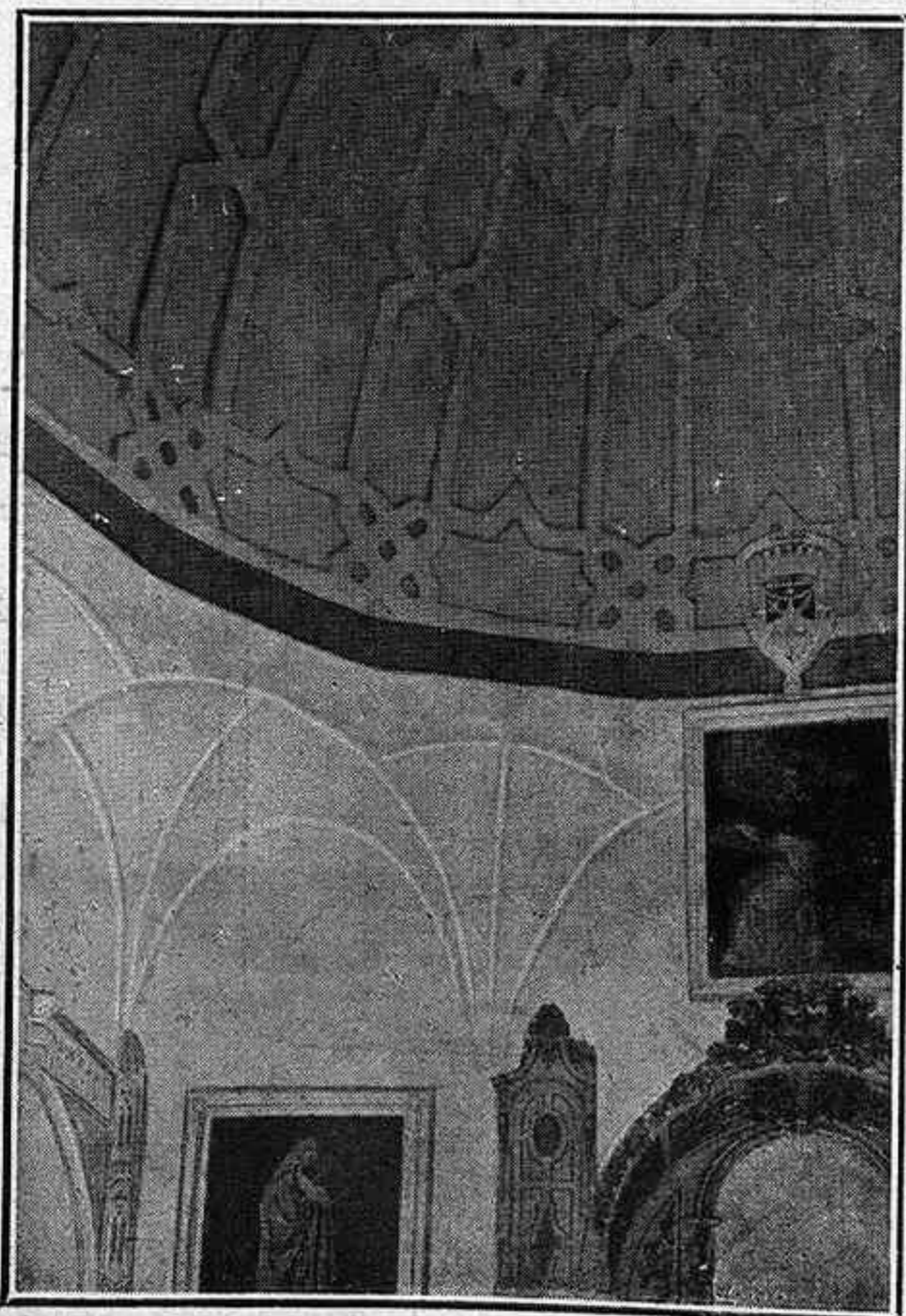
Tiene la capilla planta cuadrada con hondas arquerías en los muros para alojar enterramientos. Del cuadrado de planta pásase, en la cubierta, á un polígono de diez y seis lados, por una serie de trompas ingeniosísima, y encima voltea la cúpula exornada por una serie de radios que forman entrelazos. Los sepulcros cobijados en las arcaturas son obras de yesería de una maravillosa finura. Construidos unos con elementos góticos decadentes, ó con motivos renacentistas, ofrecen, en conjunto, aspecto de trabajos mudéjares, cosa no rara por estas tierras, y menos en Olmedo, donde acaso hubo extirpes de yeseros que, desde lo gótico, se internaron no poco en el renacimiento, sin olvidar normas suyas, aunque adaptándolas á la moda de cada tiempo. Y dominando en las obras elementos moros ó cristianos, según el momento y el artista y su escuela.

Son buen ejemplo las yeserías sepulcrales de San Andrés, San Juan y San Miguel, todas en la villa olmedana.

Que había moriscos ó moros en Olmedo al mediar el siglo XV, dícelo en su *Viaje León de Rosmal de Blatna*; escribe: «Sus habitantes son peores que los mismos paganos, porque cuando



Un ángulo de la capilla del monasterio de la Mejorada



Bóveda de la capilla de la Mejorada

alzan en la misa el cuerpo de Dios, ninguno dobla la rodilla, sino que se quedan en pie como animales brutos, y hacen una vida tan impura...; y ellos mismos dicen que no se encuentra otra ciudad á ésta semejante en toda Castilla.» Y más adelante: «Viven entre ellos muchos paganos que llaman sarracenos.» Este *Viaje* lo hacía el autor entre los años 1465-1467; por entonces ya estaría construida la capilla de la Mejorada.

Olmedo, pues, era un vivero de mahometanos más ó menos declarados; y si esto ocurría en el siglo XV, es de suponer que ello viniera de antiguo. Ayuda á creerlo el grupo de templos de ladrillo que por los siglos XII y XIII se levantaron en la villa.

Y en el siglo XV esta capillita de la Mejorada, de estructura mahometana. Los constructores acaso fuesen moros. La planta, el sistema de trompas—de abolengo claramente musulmán—, la cúpula de lazo, todo lo denuncia.

Pero no es caso único en tierras castellanas;

análogos son algunos recintos—capilla dorada y sacristía—de Santa Clara, de Tordesillas, y cúpula sobre trompas; iguales tiene la torre del castillo de Medina del Campo.

Los sepulcros de la Mejorada han perdido, casi todos, los sarcófagos; queda tan sólo la exornación de los lucillos, intacta; ello es lo único que, con la capilla, su cobijo, ha salvado de la destrucción del convento jerónimo.

Convento muy ilustre y muy honrado.

Por su huerta holgó y meditó, sin duda, no poco Carlos V tras lo de Argel. Y se cuenta que, cogiéndole el Viernes Santo en la casa, ayunó como los monjes á pan y agua, paseando por una calle de cipreses durante la parca refacción.

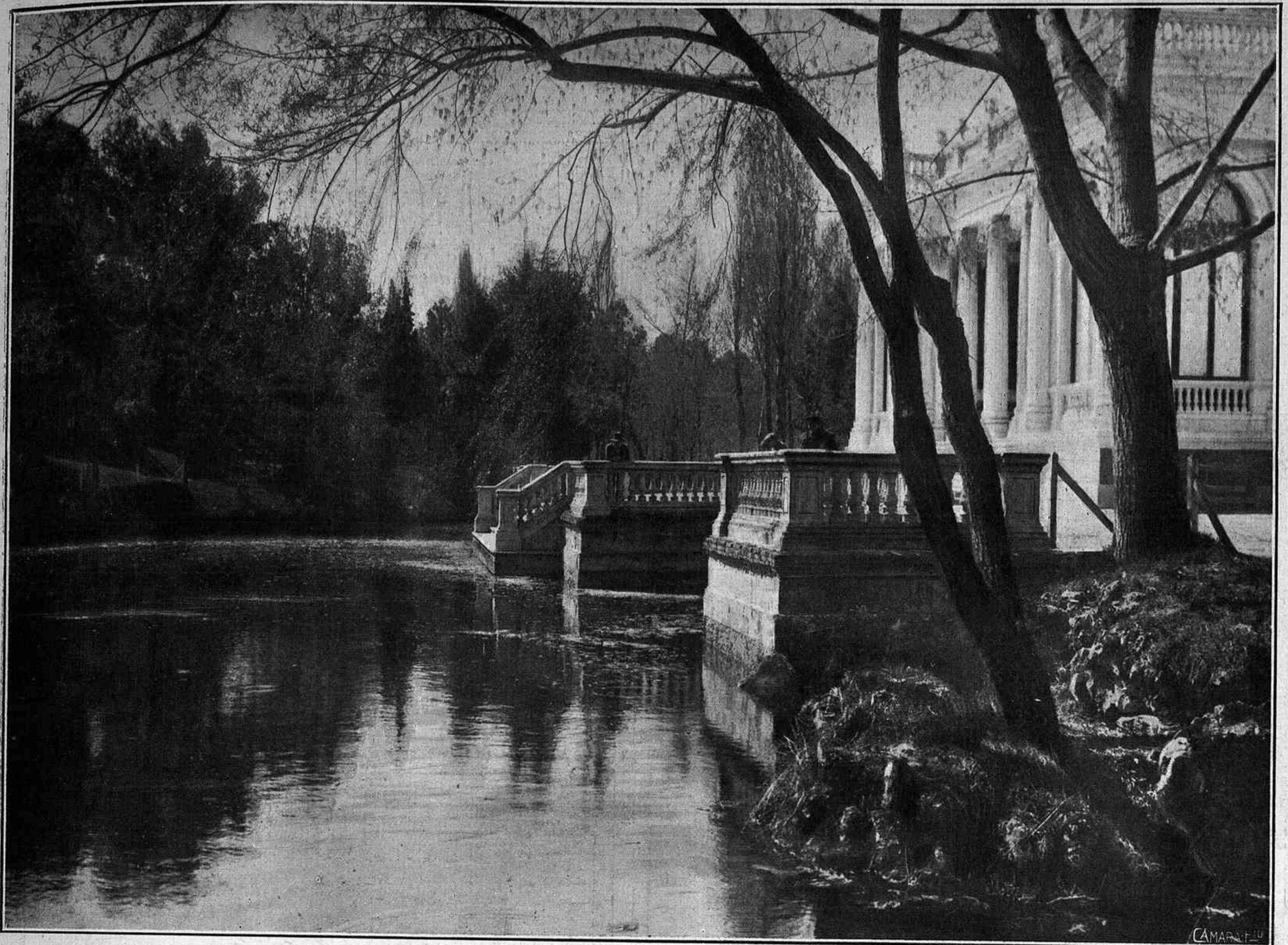
Carlos V, por lo visto, después de los descabros, se acogía á los monasterios. Tras la derrota definitiva de su vida, buscó así también el asilo definitivo.

FRANCISCO ANTÓN

FOTOGRAFÍAS DEL AUTOR



# PANORAMAS DE MADRID



El Palacio de Cristal, del Retiro, visto desde el lago

FOT. SERRANO

**Pesos oro 600.000**

entreganse á caballero formal desposando bondadosa é inocente señorita: evitar suicidio. Escribid (con sello 25 céntimos para respuesta): Matrimonial Club of New-York, Oporto.

Vea usted  
Compre usted  
Lea usted

## El Año Artístico 1919

Es la historia de las Bellas Artes en España,  
escrita por el ilustre crítico

**JOSÉ FRANCES**

Un tomo de 420 páginas de gran tamaño, con 350 magníficas ilustraciones y cubierta á todo color, original del admirable dibujante

**MANUEL BUJADOS**

**TRECE PESETAS**

**LA BIEN  
PAGADA**

ÚLTIMA NOVELA

DE

**"El Caballero Audaz"**

EN TODAS LAS LIBRERÍAS

**EL MEJOR POSTRE**

Carne de membrillo  
JUSTO ESTRADA  
PUENTE GENIL

**J. C. Walken**

FOTÓGRAFO

16, Sevilla, 16

**TINTAS**  
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS  
DE

**Pedro Closas**

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES  
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70  
Despacho: Unión, 21 **BARCELONA**

## TAPAS

para la encuadernación de

**La Esfera**

confeccionadas con gran

lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes  
al primer semestre de 1920

SE VENDEN EN LA ADMINISTRACIÓN DE **Prensa Gráfica (S. A.)**

HERMOSILLA, 57 - MADRID -

al precio de **6 pesetas**

Para envíos á provincias añádanse 0,45 para franqueo y certificado



El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

**LA PAPELERA ESPAÑOLA**

**ALFONSO**  
FOTÓGRAFO

Suencarral, 6 Madrid



¿No veis esas olas que altivas forcejan y en nubes de espuma se va su poder, y acaban humildes, con triste cadencia, besando la playa que las vio nacer? Así son las damas que en porfiada lucha agua PECA-CURA resisten probar, y al fin, ya rendidas, vencida su duda, acaban, sumisas, por ir a comprar.

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. — Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50, 6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 pts., según frasco.

**ÚLTIMAS CREACIONES**  
Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICÓ, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

**DE LUIS ESTESO**

Bacarà y Treinta y cuarenta  
Novela :: 3 pesetas  
Librerías Fe y Pueyo. Madrid.

¿Quiere usted aprender idiomas?  
Vaya á la

**ESCUELA BERLITZ**

**ARENAL, 24**

Nadie se los enseñará mejor



SE VENDEN los clichés usados en esta Revista ::: Hermosilla, 57

**A nuestros anunciantes y suscriptores**

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización reciente, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas á nuestros representantes debidamente autorizados.

**ELIXIR ESTOMACAL**

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

**ESTÓMAGO É**  
**INTESTINOS**

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

Sucursal de LA ESFERA  
MUNDO GRÁFICO y NUEVO MUNDO

**LIBRERIA DE SAN MARTÍN**  
PUERTA DEL SOL, 6, MADRID

FUNDADA EN 1854 • APARTADO 97

Se remite á provincias y Extranjero toda clase de libros, y gratuitamente el Boletín bibliográfico

Lea usted los viernes

**NUEVO MUNDO**

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Número suelto: 40 cénts. en toda España